

EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

**ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS Y
DEMOGRAFICAS DE LAS MUJERES MIGRANTES
Y NATIVAS EN MEXICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRIA EN DEMOGRAFIA

PRESENTA

CATHERINE MENKES BANCET

México, D.F.

Mayo 1996

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a la dirección del Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria (CRIM), por su amplio apoyo para la elaboración de esta tesis. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que estoy realizando sobre el comportamiento reproductivo de los migrantes y nativos en México en el CRIM.

También deseo agradecer a mi asesor de tesis, Leopoldo Nuñez quien me guió durante toda la investigación ; asimismo, quiero expresar mi gratitud a Javier Ximenez y Miguel Sanchez, quienes me proporcionaron una importante asesoría en el procesamiento de los datos. Finalmente agradezco a Manuel Ordorica por sus comentarios, y los estímulos para la entrega de ésta tesis.

INDICE

INTRODUCCION	PAG.	
CAPITULO I : MARCO DE REFERENCIA		
a) Algunos lineamientos generales sobre la fecundidad en México.....	4	
b) Migración y fecundidad.....	22	
CAPITULO II: METODOLOGIA.....		40
CAPITULO III: CARACTERISTICAS DE ALGUNAS VARIABLES DEMOGRAFICAS, ECONOMICAS Y EDUCATIVAS DE LAS MIGRANTES Y NATIVAS		
a) Estructura por edad y estado civil de las mujeres migrantes y nativas.....	61	
b) Características socio-económicas de las mujeres según condición y tipo de migración.....	66	
CAPITULO IV: DIFERENCIAS EN EL PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS NACIDOS VIVOS DE LAS MIGRANTES Y NATIVAS Y EN LA PRACTICA ANTICONCEPTIVA		

a) Promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres en edad fértil de las mujeres nativas y migrantes.....	82
b) Promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres actualmente unidas.....	90
c) Promedio de hijos nacidos vivos según el nivel educativo de las nativas y migrantes.....	95
d) Práctica anticonceptiva.....	97

CAPITULO V:TASAS ESPECIFICAS, GLOBALES Y MARITALES DE FECUNDIDAD SEGUN CONDICION Y TIPO DE MIGRACION DE LAS MUJERES EN EDAD FERTIL Y MODELOS DE REGRESION MULTIPLE.....	111
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

CAPITULO VI : MIGRANTES ESTATALES

a) promedio de hijos nacidos vivos de las migrantes estatales.....	123
b) Modelo de regresion para medir el efecto de los años de residencia en la urbe de las migrantes rural-urbano.....	125

CONCLUSIONES.....	128
-------------------	-----

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.....	140
---------------------------	-----

INTRODUCCION

El estudio de la relación entre migración y fecundidad es importante ya que, dadas las grandes concentraciones en las áreas urbanas en los países del Tercer mundo, se vuelve cada vez más relevante estudiar, por un lado, los cambios y tasas de urbanización, y por otro, los roles respectivos de la migración y la fecundidad.

Pensamos que se le debe de dar importancia a la comparación de migrantes y no migrantes para conocer la contribución de éstos en los niveles de fecundidad y en el crecimiento urbano.

No se debe olvidar que las demandas de bienes y servicios en la urbe dependerán en gran parte de los nativos, de los migrantes, y del comportamiento reproductivo de ambos.

También consideramos de interés, ver si el proceso de migración se asocia con transformaciones en los patrones reproductivos, y estudiar estos cambios.

Desde un punto de vista teórico, porque consideramos que los migrantes constituyen un universo particular en la medida que pueden presentar conductas en transición que se redefinen constantemente en nuevos contextos.

Desde un punto de vista de políticas estatales, creemos que esta investigación, al ser concreta y empírica, puede ser tomada en cuenta en los programas de población.

El trabajo que se presenta, se basa en datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en México.

Nos interesa por un lado, comparar algunas características socio-económicas y demográficas entre diferentes tipos de migrantes; en especial establecer las diferencias en los niveles de fecundidad, y por otro lado, controlar estas variables para medir el efecto de las diferentes migraciones en la paridad de las mujeres. Las hipótesis más generales del trabajo consisten en plantear que las diferentes condiciones de migración tendrán variaciones importantes en los niveles de fecundidad de las mujeres. Otra hipótesis, que se planteó al inicio del trabajo, estableció que las mujeres que emigraron del area rural al area urbana presentarían mayor fecundidad que las nativas rurales y menor que las nativas urbanas, pero también que la brecha entre las migrantes rural-urbano y las nativas urbanas tiende a aumentar ante las difíciles condiciones socio-económicas a la que se enfrentan los migrantes del area rural.

Otro supuesto, que se relaciona con lo anterior, es que los años de vivir en la urbe por parte de los migrantes, no produce necesariamente descensos en los niveles de fecundidad si no se transforman las condiciones socio-económicas en las que vive esta población.

En el capítulo I, se presenta la parte teórica del trabajo. La primera parte trata de los estudios de la fecundidad y la transición demográfica, con el intento de ubicar la problemática general de la fecundidad y explicar porqué, en nuestra opinión, es ilusorio hablar de pautas modelo de fecundidad urbanas, sobre todo para las mujeres que emigran del area rural a la urbe. En la

segundo parte de la revisión teórica, se resume algunos estudios y modelos realizados hasta ahora que buscan profundizar en la relación entre la fecundidad y la migración, y se muestran las hipótesis de trabajo.

En el segundo capítulo, se presenta la metodología utilizada en la construcción de los modelos y variables.

En el tercer capítulo se muestra algunos resultados . Se analiza en primer lugar las diferencias en la estructura por edad y estado civil de todas las mujeres migrantes y nativas, después las variables socio-económicas . En el cuarto capítulo se muestran las diferencias en el promedio de hijos y en la práctica anticonceptiva y en el quinto capítulo se analizan las diferencias en la fecundidad reciente a través de diferentes indicadores. También se introducen el modelo de regresión múltiple, para medir el efecto de las diferentes condiciones de migración sobre el promedio de hijos de las mujeres, controlando por otras variables socio-económicas.

En el último capítulo se muestra únicamente a las migrantes estatales, ya que solo para éstas mujeres se cuenta con la información que permite analizar el efecto de los años de exposición a la vida urbana en la paridad de las diferentes migrantes.

Finalmente se presentan algunas conclusiones que se desprenden de los datos obtenidos.

CAPITULO I: MARCO DE REFERENCIA

A) ALGUNOS LINEAMIENTOS GENERALES SOBRE LA FECUNDIDAD EN MÉXICO

La teoría de la transición demográfica, basada en la experiencia histórica principalmente de Europa occidental, plantea que los procesos de desarrollo permiten el paso de niveles altos de fecundidad, sin control, a niveles bajos y controlados. Al extenderse los beneficios de la modernización a la sociedad se anticipa primero una reducción rápida en las tasas de mortalidad y después una paulatina disminución en las tasas de fecundidad.

La transición demográfica se conceptualiza en el proceso de modernización de una sociedad tradicional a una moderna. La sociedad tradicional se caracteriza por una economía de subsistencia, básicamente agrícola, donde la participación de la mayoría de los miembros del hogar (incluida la de los niños) es un recurso esencial en las unidades productivas. En este contexto el ámbito laboral no se encuentra diferenciado del ámbito doméstico.

Por el otro lado, las sociedades modernas son sociedades capitalistas desarrolladas. Los procesos de modernización implican procesos de urbanización, dependencia a un trabajo asalariado, mayor escolaridad de la mujer y su incorporación al mercado de trabajo, monetización y expectativas de consumo, nuevas necesidades, un elevado costo de los hijos, cambios en la estructura familiar y en los roles familiares y muchos otros factores económicos y culturales que influyen en las familias para conformar un hogar pequeño y nuclear.

Respecto a los cambios demográficos, concretamente en México, la mortalidad empezó a descender a principios de siglo aunque la caída se acentuó en la década de los cuarenta.

Por el contrario, la fecundidad en México disminuyó más tardiamente. Generalizando, se pueden distinguir dos momentos de transición en la fecundidad.

El primero empezó en los años sesenta y alcanzó a las mujeres más privilegiadas del desarrollo. Para estas mujeres es indudable que la nueva vida moderna propició una contracción en el tamaño de familia deseada como planteaba la teoría de la transición demográfica. El segundo período es el más controvertido. Se inició en los años setenta junto con el desarrollo del programa de planificación familiar, lo que provocó discusiones en torno a las causas de este descenso.

En México, antes de ese período, no existía una política franca en el control de los nacimientos. La caída drástica de los niveles de mortalidad y los niveles constantes de la fecundidad trajeron consigo una explosión demográfica, lo que llevó al gobierno a establecer políticas de población y metas cuantitativas de reducción de la fecundidad.

Antes de los años setentas la teoría de la transición no se había cumplido. El censo de 1970 mostró que no se había dado el esperado descenso de la fecundidad producto del nivel de desarrollo alcanzado por el país. Esto se asocia a que, como lo plantean algunos autores, más que desarrollo para todos se dieron etapas de

crecimiento económico junto con una desigualdad social en aumento. (1)

Las políticas estatales seguidas en el campo después de la revolución, crearon una economía heterogénea. En un extremo estaban los campesinos beneficiados por la reforma agraria pero que a grandes penas alcanzaban el autoconsumo a través de sus parcelas, y que producían sin insumos modernos, y en el otro extremo los empresarios agrícolas que producían con técnicas modernas y con fines comerciales.

En las ciudades también se dieron oportunidades desiguales para la población; una clase media en expansión y un propietario industrial integrado a la economía formal, y una creciente población urbana cuyo ingreso dependía de empleos informales, salarios temporales, de servicios personales o de pequeños negocios familiares.

Las desigualdades económicas se reflejan también en diferencias en el comportamiento reproductivo de la población.

Varios autores sostienen que la causa común que subyace en el comportamiento desigual de la población es la prioridad casi absoluta que se ha puesto en los modelos de desarrollo orientados hacia la industria y a las necesidades de empleo, salud, educación y bienestar de la población urbana; todo ello en detrimento del sector rural. Los grupos más abandonados son los grupos indígenas y aquellos que viven en regiones abandonadas.

Hasta antes de los setentas los procesos demográficos, no parecían entrar en conflicto con los procesos económicos. Se creía

que el México rural era capaz de absorber el aumento de la población y de producir alimentos para el resto de la economía.

Se planteaba que la economía urbana en expansión podía absorber la fuerza de trabajo que sobraba en el campo.

En la década de los setentas se cambió de opinión. México ya estaba agotando los mecanismos para satisfacer a su población en aumento. En esos años había crecido considerablemente la masa marginada y las crecientes demandas de empleo, de servicio, de salud y de vivienda empezaron a vislumbrarse como serios problemas para México.

Se reformuló la teoría de la transición demográfica. Ya no se veía el proceso de desarrollo como una condición previa a los cambios demográficos, si no que, por el contrario, se postulaba que el desarrollo económico no sería posible sin un control en el crecimiento poblacional. Fue entonces cuando se institucionalizó el programa de planificación familiar y se buscó dar acceso a las mujeres al uso de métodos anticonceptivos.

Hoy día se ha demostrado ampliamente que la fecundidad ha descendido. Zavala de Cosío encontró que en México los niveles de fecundidad se redujeron casi a la mitad en 20 años. La tasa Global de fecundidad pasó de 7.5 hijos por mujer en 1966 a 3.8 hijos en promedio en 1986 (2) y para 1991 se estimó en 3.2 hijos (3).

Para 1992, el 53% de las mujeres habían usado métodos anticonceptivos y el 43% de estas mujeres usuarias utilizaron la operación femenina como método de regulación de su fecundidad.

Sin embargo, la fecundidad sigue siendo elevada y se observan diferencias muy importantes según la condición socio-económica de las familias. En general, se ha demostrado que las mujeres que viven en el área rural y las mujeres sin escolaridad son las que presentan el mayor número de hijos. Para 1991 la medida resumen de la fecundidad (tasa global de fecundidad) se estimó en 4.6 hijos por mujer en el area rural en contraste con la urbana que fue de 2.8 hijos (4).

Ante la creciente pobreza, producto del estilo de desarrollo seguido por México, se plantean serias dudas de un descenso homogéneo de la población. La pregunta que sigue sin resolverse totalmente reside en cuestionar si es posible seguir descendiendo los niveles de fecundidad sin un cambio en la estructura económica y social de México que resuelva los grandes problemas de desigualdad y miseria en que vive gran parte de la población o si la reducción en los niveles de fecundidad a través de la difusión de los métodos anticonceptivos constituye una condición previa para lograr un crecimiento económico. Todo indica que ambos fenómenos no pueden verse en una sola dirección.

En realidad el poder proyectar a futuro cuales serán las tendencias de la fecundidad se vuelve un problema muy difícil ya que los factores que inciden sobre los niveles de fecundidad son muy complejos e involucran variables culturales, económicas, psicológicas, sociales y demográficas.

Rubin (5) plantea que el estudio de la fecundidad en México puede ser dividido en tres categorías: La primera se refiere a la

investigación sobre factores macrosociales a niveles agregados.

Esta categoría está conformada por trabajos sobre el desarrollo económico, los diferenciales rural-urbanos, la urbanización y la modernización.

La segunda categoría se ha denominado "instancias mediadoras colectivas" y representa diversos niveles de análisis a través de los cuales las variables intermedias adquieren patrones específicos. Incluye trabajos sobre la influencia de la unidad doméstica, los grupos sociales u otros niveles que median entre los niveles macrosociales y microsociales.

La tercera categoría se refiere a los factores socio-económicos individuales como serían el nivel de escolaridad, la actividad económica y las actitudes hacia el tamaño de familia y la migración.

Camarena y Salas, (6) elaboran un esquema para analizar los determinantes de la fecundidad, específicamente en relación a la planificación familiar y profundizan en las diferentes dimensiones que acabamos de señalar (dimensión macrosocial, dimensión intermedia y dimensión micro-social).

Consideran que la dimensión macro-social "hace referencia al nivel mas global de la realidad social, al contexto ideológico, político material y social mas amplio, vigente en un espacio y tiempo determinado. Remite a los estilos y estados de desarrollo; a los tipos y características de la organización económica y social; a las estrategias de acción dominantes que definen y configuran la estructura de un sistema social concreto y que

constituyen las bases fundamentales sobre las que descansan la evolución de la sociedad en general y los comportamientos reproductivos de los individuos en particular".(7).

Dentro de esta dimensión macrosocial, las autoras identifican tres grandes planos. El primero correspondería al plano ideológico, político, que está constituido por los principios rectores de la sociedad y la estructura de poder que los legitima, el plano económico que se refiere a la producción y distribución de la riqueza, y el plano socio-económico demográfico que contempla, entre otros factores, la estructura y distribución espacial de la población, la calidad y formas de vida, la urbanización , y el acceso a los servicios básicos, como serían los servicios de salud.

La otra dimensión, la dimensión intermedia, se refiere al conjunto de instituciones y organizaciones sociales existentes en una sociedad, es decir, las organizaciones , relaciones y normas que se establecen entre los individuos en relación a prácticas como la producción, la educación, la religión, la salud y otras. Instituciones que tienen influencia en la aceptación y difusión de valores, las formas de conducta y el comportamiento reproductivo.

Las instituciones sociales, pueden realizar actividades que estén directamente relacionadas con la planificación familiar, a través de, desde mensajes sobre el control de la fecundidad, prestación de servicios de salud y educativos sobre la materia o bien hasta sanciones o recompensas económicas, para el control de la fecundidad.

También estas instituciones, pueden afectar indirectamente a la fecundidad, como las acciones que se dirigen a la urbanización, la industrialización, la educación.

Otro tipo de institución que introducen, la constituyen los grupos sociales considerados como formas de relación y asociación de individuos que comparten actividades o atributos comunes.

Estos grupos son instancias intermedias de gran importancia que orientan y afectan las acciones que los individuos desarrollan en su vida cotidiana, muchas de las cuales se relacionan con la conformación, organización y papel de la familia y la mujer, la práctica de la sexualidad, y la conducta reproductiva.

La familia sería el último tipo de instancia intermedia considerada en la dimensión intermedia, y es justamente en ella, que se dirigen las acciones de planificación familiar. En la familia, se lleva a cabo tanto la reproducción biológica de los hombres, como una parte importante de la reproducción social. "Prácticas, normas, valorizaciones, representaciones ideológicas, toma de decisiones, relaciones sociales de producción y patrones sociales de intercambio y asociación, en torno a la reproducción de los hombres, se cristalizan, recrean y modifican en el seno de este espacio familiar"(8)

Por último, dentro de la dimensión micro-social, las autoras reconocen que el hombre es un ser biopsicosocial, cuyo comportamiento reproductivo es un continuo proceso que se define a partir de las acciones que tiene para actuar, y éstas a su vez son

producto de sus condiciones objetivas de existencia, de su historia de vida y de sus expectativas futuras.

Esta dimensión comprende las actitudes, percepciones, motivaciones y acciones en torno a la planeación de la familia. Así, la dimensión micro-social contendría las características del individuo o la pareja, los mecanismos a través de los cuales éstas son moldeadas por las condiciones del contexto social (dimensión macro) y las instituciones sociales (dimensión de instancias intermedias).

Dentro de este esquema, se ha logrado ordenar teóricamente muchos de los aspectos culturales, psicológicos, económicos y demográficos importantes, que se vinculan con el comportamiento reproductivo del individuo o de la pareja y que es importante revisar en los estudios concretos de los determinantes sociales de la fecundidad, para seguir superando los planteamientos que se derivan de los teóricos de la transición demográfica.

En torno a las teorías de la transición demográfica, se puede decir que los primeros enfoques se daban desde un punto de vista sociológico. En los últimos treinta años surgieron los enfoques económicos neoclásicos que abordan la decisión de tener hijos desde un punto de vista costo-beneficio de los hijos. Se plantea que la decisión sobre el número de hijos de las familias, está en función del aporte económico y del costo que significa tener un hijo.

En general, se plantea que las familias campesinas constituyen una unidad económica doméstica cuyo funcionamiento depende del trabajo sin pago de sus miembros, y que la elevada fecundidad de

las mujeres en el area rural, responde justamente al peculiar funcionamiento económico de sus unidades de producción. El componente básico de estas unidades de producción no es una cantidad determinada de capital, sino una capacidad de trabajo y un conjunto de necesidades dotados de ciertos medios de producción mediante los que se reproduce(9). El conjunto de necesidades al que se hace referencia está resumido en la búsqueda de alcanzar la reproducción de la unidad campesina como unidad productiva. Esto significa mantener en funcionamiento esta unidad, pues por medio de ella se obtiene el ingreso que permite la reproducción de la familia. Desde esta perspectiva, un número reducido de hijos, significaría para las familias campesinas, que no puedan cubrir las necesidades de fuerza de trabajo de las unidades en los momentos de mayor demanda, y disminuirían las posibilidades de obtener la reproducción, en caso de enfermedad o vejez del padre o jefe de hogar. Asimismo, la perspectiva de una elevada mortalidad que se presenta en las areas rurales, obliga a las familias, a asegurar un determinado número de hijos.

Por el contrario, en la urbe, los teóricos de la transición, plantean que los procesos de modernización, llevan a transformaciones debidas a procesos económicos y sociales provocados por la expansión del capitalismo, como la ampliación de los mercados de trabajo no agrícola, la monetización de la economía familiar, la expansión del mercado de los bienes industriales, la mayor accesibilidad a la educación tanto del hombre como de la mujer y muchos otros factores que transforman el significado y

valor económico de los hijos incrementando el costo de manutención y cuidado de los hijos y el costo de oportunidad de la mujer en relación a la educación y al trabajo remunerado. En estos contextos, se considera que los hijos transforman su papel de productores a consumidores, y que esto influye negativamente en el tamaño de familia deseado. En las áreas urbanas la contribución de los hijos es limitada y además suponen que el seguro social reemplaza la dependencia del cuidado de los hijos en la vejez.

Muchos sociólogos están en desacuerdo con la perspectiva de costo-beneficio de los hijos porque consideran que se olvidan del contexto social que influye sobre los ideales y normas reproductivas; tampoco se toman en cuenta los costos y utilidades no económicas de los hijos y además critican el planteamiento de que las familias saben maximizar sus costos y beneficios económicos, comportándose en su reproducción, " como consumidores racionalmente económicos". Otra crítica que se le ha hecho a este tipo de postura es que, en la urbe, la ganancia de no tener un hijo no significa un ahorro para familias que no pueden ahorrar. Finalmente, ponen en duda , el hecho de que, y esto lo ampliaremos más adelante, que gran parte de la población goce de los supuestos beneficios del desarrollo económico.

En relación al tema del valor económico de los hijos estamos de acuerdo con las proposiciones que estudian el costo y beneficio de tener un hijo, pero pensamos que son un elemento más a considerar en la motivación de las parejas para tener un determinado número de hijos. Creemos que la misma práctica de la anticoncepción para

regular la fecundidad, conlleva a costos y beneficios en diferentes niveles y esferas no solo económicas. Desde costos como conflictos psicológicos si la anticoncepción está culturalmente no aceptada o hasta los mismos efectos secundarios de los diferentes métodos modernos en la salud del usuario. Además, estamos de acuerdo con Beatriz Figueroa, en el sentido de que no se puede hablar de planeación de la familia, o decidir en torno a las ventajas y desventajas de los hijos, si no se conoce o tiene acceso a los métodos anticonceptivos. Esta desigualdad en la disponibilidad de métodos de regulación natal, pueden influir fuertemente en las diferencias de fecundidad tanto en el área rural, como en la urbana.

Carlos Welti, subraya que la simple dicotomía rural-urbana, oculta la gran complejidad de relaciones sociales que se encuentran dentro de cada sector y vincula la problemática de la fecundidad, con condiciones sociales culturales y de trabajo. (10)

Debemos subrayar que, en realidad, para muchos de los trabajos que estudian los determinantes de la fecundidad el telón de fondo que subyace en los análisis es la dicotomía rural-urbana. Se plantea que en las áreas rurales la conducta reproductiva presenta pautas tradicionales, como serían una primera unión a edad temprana, períodos de lactancia prolongados, bajo uso de métodos anticonceptivos y una elevada fecundidad. Los hijos representan una fuerza de trabajo familiar y un elemento importante para la seguridad en la vejez. Por el contrario en la urbe se plantean pautas de reproducción más modernas.

Queremos insistir en que esta postura dicotómica y lineal ha recibido muchas críticas ya que es evidente que no existen dos mundos (uno rural y otro urbano) totalmente separados ni dinámicas homogéneas al interior de cada zona.

Desde los enfoques histórico estructural se hacen severas críticas a la perspectivas de la transición demográfica, cuestionando su carácter mecanicista y atemporal.

Este enfoque crítico plantea que no podemos hablar de dos mundos separados, ni de un mundo moderno y otro tradicional ya que el desarrollo de las economías menos desarrolladas está mutuamente relacionado y marcado por el crecimiento de las economías más desarrolladas. Esto se puede conceptualizar a nivel nacional dentro de un solo país, o bien a nivel internacional entre países con diferente grado de desarrollo.

Este enfoque critica también ,como lo resume Alejandro Canales,(11) la aplicación casi mecánica que se hace de esquemas teóricos contruidos para explicar la dinámica demográfica en otros países' con realidades distintas, y según las cuales países como México, se ubicarían en una etapa anterior al desarrollo económico y social de los países más adelantados. Se cuestiona una postura evolutiva dónde se plantea que las historias de los países pueden dividirse en diferentes etapas de desarrollo y que hablan de una supuesta evolución social, es decir se supone que los países menos desarrollados seguirán los pasos de los países más desarrollados, pero en diferentes espacios y tiempos. Las teorías progresistas, plantearían que la población dentro de un país se iría modernizando

a través del tiempo y acabaría por ende presentando conductas reproductivas similares a las del primer mundo.

Por el contrario, el enfoque histórico estructural plantea que los problemas poblacionales no deben de ser vistos como en diferentes etapas de la evolución de un país o una economía , sino más bien como respuestas histórico concretas de un patrón de acumulación específico en la medida que las economías menos desarrolladas presentan una modernización parcial y heterogénea.

Se plantea que las desigualdades que se presentan en los países menos desarrollados son reflejo de un patrón de acumulación y desarrollo periférico marcado por el desarrollo del sistema mundial (12). Las realidades de América Latina, por lo menos la de México, han demostrado economías rurales y urbanas en crisis, por lo que esta visión lineal de "progreso" no parece responder sobre el desarrollo tanto económico, político o cultural de las economías del tercer mundo. (13) Estas mismas desigualdades y modernizaciones parciales, conducen a una heterogeneidad de situaciones, no solo culturales, sino también económicas y demográficas.

En México por ejemplo, la población que vive en la urbe no necesariamente transforma las estrategias cotidianas de existencia para lograr la reproducción, ni tiene acceso a todos los bienes y servicios que ofrece la urbe.

Es desde esta perspectiva, de cuestionamiento de las teorías de la transición demográfica, que nos interesa esta investigación. Desde una visión que no tome como dos mundos separados y duales el mundo rural y el mundo urbano, el mundo moderno y el tradicional.

En las últimas décadas, se han hecho importantes trabajos, que demuestran la heterogeneidad de la conducta reproductiva de la población mexicana a través de diferentes grupos sociales. Pero poco se ha estudiado, sobre todo con datos actuales, sobre qué sucede con la conducta reproductiva de los grupos que cambian de diferentes contextos considerados "tradicionales" a mundos "modernos".

De hecho, existe una constante y creciente movilización de las áreas rurales a las zonas urbanas. ¿qué sucede entonces con los patrones reproductivos de esta población? ¿Acaso, como lo cuestiona acertadamente Cresencio, la población rural que migra a las urbes ha de cambiar de manera automática sus pautas de comportamiento reproductivo al tenor de una modernidad irresistible? (14)

¿Qué sucede con la fecundidad de la población campesina, desposeída o sin acceso real a una parcela y que se ve obligada a movilizarse dentro de las mismas áreas rurales?

Pensamos que estas preguntas se vuelven relevantes sobre todo en un contexto de crisis, de disminución drástica del poder adquisitivo y de oportunidades en la urbe cada vez más difíciles.

Ante estas condiciones cabe preguntarse si las nuevas estrategias para alcanzar una mejor situación económica favorecerán a los migrantes o a los nativos, y cómo estas diferencias repercutirán en la fecundidad. En todo caso, quizás el cambio de conductas reproductivas difícilmente se producirá sin trabas.

En nuestro estudio partimos de la base de que no se puede simplificar tan linealmente lo tradicional versus lo moderno, ya que existen interacciones que no debemos dejar de lado. La modernización, es un proceso que no penetra de manera homogénea. Como lo aclara Rubin, la distribución desigual crea una discontinuidad entre las pautas tradicionales y las nuevas pautas que se van imponiendo. Si esto es cierto desde una perspectiva puramente económica, lo es mucho más desde una perspectiva de tradiciones y cultura. En México, (15), ante la acentuación de la estructura de desigualdad existente, más que dos polos definidos (uno tradicional y otro moderno), existe un mosaico de situaciones diferenciadas.

Para una buena parte de la población que vive parcial o totalmente marginada de la riqueza social, aunque participe de alguna manera en el sistema productivo de bienes y servicios, es ilusorio hablar de pautas ideales de modernidad. Si no podemos hablar de homogeneidad en el caso de los nativos urbanos, ¿Podemos acaso sostener que los migrantes se incorporan automáticamente a un sistema de vida moderno y que por ende su comportamiento reproductivo lo será también? ¿O acaso la urbe margina al migrante rural de tal manera que difícilmente habrá de cambiar sus patrones de conducta tradicionales?

Pensamos que tener en mente la no separación lineal entre lo rural y urbano es fundamental para acercarnos al estudio de la relación entre migración y fecundidad. Dicho estudio nos permitirá

a su vez acercarnos de una manera menos simplista a las interacciones entre lo rural y urbano.

No negamos que en la urbe el cambio de un contexto a otro, no provoque cambios en el comportamiento reproductivo de las familias, ni que las transformaciones en los procesos económicos, no tengan repercusiones en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Al contrario, pensamos que tanto en las áreas rurales pero sobretodo en la urbe, la expansión de las relaciones sociales capitalistas ha modificado los procesos de producción, de reproducción, de normas sociales de consumo, de monetización, del papel de la mujer, del rol y valor económico de los hijos, y que estas transformaciones han afectado sobre todo las familias urbanas.

Asimismo, estamos de acuerdo, en que en el área rural, la elevada fecundidad responde al peculiar proceso de producción y organización en el trabajo de los miembros del hogar y en lo que argumenta Julieta Quilodrán, al respecto de la elevada fecundidad y de la necesidad de la fuerza de trabajo familiar en las áreas rurales en un régimen de trabajo que solo permite la sobrevivencia ".no es un comportamiento tradicional que las estructuras mentales de los individuos impiden que cambien; esta necesidad de la participación colectiva tiene su origen en el tipo de relaciones de producción que existen en el agro y al ínfimo desarrollo de las fuerzas productivas.." (16)

Lo que planteamos es que el cambio en las relaciones de producción o de un contexto a otro contexto, no llevan

necesariamente a transformaciones directas en la conducta reproductiva. Por un lado, porque las condiciones materiales de vida pueden ser distintas, en el caso que nos preocupa, por ejemplo, del individuo o la familia que migra a las de los que residen habitualmente en un contexto determinado, y por otro, porque estamos de acuerdo con Cadwell y en el sentido de que la influencia sobre las condiciones materiales de vida sobre las decisiones de la reproducción se ve mediada por diferentes elementos culturales, ideológicos y políticos lo que impide hipótesis lineales respecto a ciertas conductas modelo sobre la fecundidad. (17)

Pensamos, que para seguir profundizando en la conducta reproductiva de la población, es interesante ver las diferencias en la fecundidad, en mujeres que nunca han cambiado de contexto, junto con aquellas que sí han residido en contextos diferentes.

B) MIGRACION Y FECUNDIDAD

La relación entre migración y fecundidad, como lo plantea Rubin (18) , se ha vuelto ambivalente ante conclusiones contradictorias y no resueltas. Esto se debe en parte al gran problema que significa en primer lugar medir y clasificar en las encuestas demográficas existentes a los migrantes temporales y definitivos y además analizar sus diferentes movilizaciones, así como relacionar en el tiempo y espacio la fecundidad transversal acumulada, y completa con los diferentes movimientos de migración.

Desde las teorías sociológicas, como lo afirma Carlos Brambila, (19) se ha considerado tradicionalmente al migrante como la materia prima del cambio social y, principalmente en el caso de la migración femenina, como un mecanismo de nuevas formas de relación social y de difusión de nuevos valores y costumbres.

Desde un punto de vista demográfico la población migrante se ha conceptualizado generalmente como un grupo con conductas reproductivas en transición que después de un tiempo termina adoptando la conducta reproductiva de los nativos.

En la actualidad, se han desarrollado algunos modelos teóricos, para tratar de profundizar en los diferenciales de fecundidad entre migrantes y no migrantes. Entre los más importantes, estarían los modelos de selectividad, los de socialización y de adaptación, y los de "disrupción".

Goldstein (20) propone que los diferentes modelos teóricos que explican las diferencias en la fecundidad entre migrantes y no migrantes, difieren en que o se ven las diferencias en términos de

que existían antes de que la migración ocurriera, (el modelo selectivo) , o se ven en términos de las diferencias en el lugar de destino (modelos de socialización y de adaptación). Otra perspectiva, menciona la autora, es el modelo "disruptivo", que argumenta que el proceso de migración en sí, es responsable de cualquiera de las diferencias encontradas.

El modelo de selectividad analiza las condiciones de selectividad del migrante en cuanto a sus niveles de escolaridad y sus atributos psicológicos favorables a la movilidad social y lo relacionan con niveles de fecundidad menores. El modelo selectivo sostiene que aunque los migrantes permanecieran en su lugar de origen, presentarían menos hijos que los nativos. Algunos autores sobre esta misma línea, sostienen que aquellos que prefieren familias numerosas se quedan en las áreas rurales, mientras que los que prefieren familias pequeñas se van a la urbe.

Hendershot (21) encontró que en países como Brasil, Filipinas, Malasia y Corea, el migrante, además de ser una población selecta en cuanto a sus niveles de educación y experiencia laboral, presenta cierto grado especial de "innovatividad" (actitud positiva hacia el riesgo). Estos migrantes, dice el autor, esperan obtener un mayor provecho "del capital humano invertido" Y prefieren entonces tener menos hijos.

Sin embargo, en estos países, cuando Hendershot introdujo el nivel socio-económico que obtienen los migrantes en las ciudades como un factor que afecta los diferenciales en fecundidad, encontró que los migrantes que provénían de sectores más marginales

adoptaron conductas reproductivas urbanas solamente después de haber experimentado algún grado de movilidad ascendente.

Por otro lado, el mismo autor encontró que la selectividad de la migración es variable a través del tiempo. Argumenta que el rápido crecimiento urbano produce el cambio de una corriente migratoria altamente selectiva a una corriente menos selectiva.

Al respecto, Balan (22) propone que durante las primeras etapas de la industrialización la migración tiende a ser altamente selectiva de las familias con menor fecundidad, pero que en las etapas posteriores, la migración es menos selectiva y vuelve a ser altamente selectiva en las etapas avanzadas de la urbanización.

Henderchot concluye que es indudable que los cambios selectivos de la migración muestran la importancia de investigar a la migración por diferentes cohortes y distintos períodos históricos.

Por otro lado, el modelo de socialización se basa en la observación de que la fecundidad rural es generalmente mayor que la urbana. Este modelo asume que la asimilación de los patrones de vida urbana, ocurrirán únicamente después de vario tiempo de residencia en el lugar de destino. De hecho, se plantea que los diferenciales tienden a disiparse después de varias generaciones en el area de destino.

El modelo de adaptación, difiere del de socialización, ya que asume que los cambios en la fecundidad ocurren entre los migrantes mismos, y no requiere de varias generaciones. Los niveles de fecundidad de las mujeres migrantes, propone el modelo, tienden a ser similares a los de las nativas después de algunos años.

En general, muchos de los estudios que se han hecho sobre las consecuencias de la migración en la paridad, enfatizan la importancia de la adaptación, para explicar las diferencias observadas entre los migrantes rural-urbanos y los no migrantes rurales.

Algunos de estos trabajos han demostrado que la fecundidad de los nativos es menor que la de los migrantes, especialmente de aquellos que provienen de zonas rurales. Esta diferencia, dicen, se atenúa conforme aumenta la exposición al modo de vida urbano.

En lo que se refiere al modelo de "disruptivo" , este se le llama así, porque interrumpe el transcurso de los eventos cotidianos y se consideran entonces muchos elementos que pueden influir sobre la fecundidad. Desde el movimiento en sí de la migración que es bastante estressante, lo que puede interferir con la capacidad fisiológica para concebir, como factores como la misma separación de los esposos, que puede afectar o posponer la procreación, dependiendo claro del tiempo de la separación.

Sobre esta misma idea de separación del esposo, Bilsborrow (23) plantea que la emigración de los esposos por motivos de trabajo puede contribuir a la disolución de la familia. En cualquier caso, la separación de los esposos durante el ciclo de la pareja, puede conducir a una baja en la fecundidad, por lo menos temporalmente. No hay que olvidar, nos dice, que las decisiones de migrar y empezar una familia tienden a ocurrir al mismo estadio en el ciclo de vida, lo que puede posponer el matrimonio. Aunque sin olvidar un matiz: Si bien estos factores sugieren que la migración

lleva a una menor fecundidad, debe de notarse que el propósito de la migración puede ser el de casarse, como es común en ciertas mujeres en ciertas areas, y por lo tanto habría un efecto pronatalista en estos casos.

Al enfoque disrruptivo, también se le llama así, porque el hecho de migrar puede implicar para la persona o la familia que se mueve, un cambio radical entre un entorno conocido a otro ajeno o extraño. La importancia de este tipo de "disrrupción", dependerá de las diferencias culturales e ideológicas, y a veces hasta de lenguaje, del lugar de origen y de destino. Este segundo nivel del proceso "disrruptivo", se ha abordado principalmente en lo que se refiere a las migraciones internacionales ya que es cuando suelen presentarse las diferencias más importantes entre el lugar de origen y de destino.

Es importante señalar que los modelos descritos anteriormente (socialización, adaptación, selectividad e "disrruptivos"), no son modelos mutuamente excluyentes, sino que más bien es necesario contemplarlos todos juntos para obtener un primer acercamiento a la relación entre migración y fecundidad. Se trata de modelos más bien que difieren en el estudio en lo que respecta a espacios y tiempos, pero que pueden ser contemplados conjuntamente en un análisis.

Estos esquemas evidencian que el estudio completo de la relación entre migración y fecundidad, requiere de historias completas de migración , de fecundidad, y de las características socio-económicas en diferentes etapas de vida de los migrantes.

Estos modelos nos ponen en alerta sobre los errores que podemos

cometer al deducir implicaciones de los diferenciales en la fecundidad sin tomar en cuenta el orden de acontecimientos tanto de la procreación como de las migraciones, en distintos espacios y tiempos.

En lo que se refiere concretamente a la migración rural-urbana, varios trabajos han enfatizado sobre la importancia de la adaptación (el modelo de adaptación) para explicar los diferenciales entre los migrantes rural-urbanos y los no migrantes rurales. Este modelo de adaptación enfatiza los diferenciales en la fecundidad, considerando que los distintos mercados regionales de trabajo y los precios y salarios diferentes condicionan al migrante a adoptar patrones de vida urbanos. El tiempo de adaptación, afirman, depende en gran medida del relativo grado de ruralización o urbanización del lugar de origen o de destino y de las características socio-económicas de los diferentes contextos.

Los teóricos de la transición demográfica, generalmente, han tendido a enfatizar en los modelos de socialización y de adaptación porque argumentan que los procesos de urbanización han llevado a los migrantes rurales que llegan a la urbe a transformar sus patrones de reproducción por diferentes condiciones de trabajo, nuevas aspiraciones individuales, mayor igualdad de la pareja y valores culturales modernos que tienden a conformar una familia pequeña y nuclear.

Sin embargo, investigaciones posteriores encontraron que el migrante urbano mantenía lazos de intercambio con las familias

rurales y nexos importantes que favorecían la cohesión entre los migrantes y comportamientos reproductivos tradicionales.

En esta misma línea, otros autores abordan el problema de la fecundidad de los migrantes a través de las estrategias de sobrevivencia. Consideran que son los migrantes que forman gran parte del excedente poblacional en las zonas urbanas y que no encuentran su lugar en el modo de producción capitalista. Forman parte del sistema en alguna medida, pero no gozan ni de sus beneficios ni de sus servicios. Consideran que la situación en desventaja del migrante lo obliga a una fecundidad elevada para que la mano de obra familiar asegure la sobrevivencia de la unidad doméstica ya sea que se encuentre ésta en zona urbana o zona rural. Algunos llegan a plantear, como lo mencionamos anteriormente, que el trabajo de la mayoría de los miembros del hogar, ya sea que estos se encuentren en zona urbana o rural, es el único recurso que les queda, para la sobrevivencia de la familia.

Silvia Venegas, y D.Rodríguez (24), al respecto de la importancia del trabajo familiar, sostienen que el proceso de desarrollo capitalista ha sido una fuerza opositora de las estrategias de supervivencia campesina, ya que se les ha restado cada vez más los recursos económicos a los que tienen acceso, y que estos se reducen cada vez más a la fuerza de trabajo de los miembros del hogar. Argumentan que, sobre todo en épocas de crisis, cuanto mayor sea el número de miembros, mayor es la posibilidad de obtener ingresos monetarios para el hogar.

En el enfoque de las estrategias de sobrevivencia, los diferenciales entre fecundidad se conceptualizan en un contexto de adaptación de las unidades domésticas a las exigencias de fuerza de trabajo familiar de los miembros de las unidades domésticas en los lugares de origen y destino. Estas exigencias se van transformando con el tiempo y van adquiriendo modalidades distintas.

Por otro lado, algunos autores, han demostrado que el migrante no necesariamente se encuentra en desventaja con el nativo, por lo menos en lo que se refiere a la ocupación económica y a los niveles de escolaridad.

Bilsbarrow insiste en que hay que tener cuidado cuando hablemos de desventaja del migrante, ya que en primer lugar esto no es siempre cierto, y además permite y es a la vez causa de discriminaciones y prejuicios hacia el migrante, por parte de los nativos.

En México, los pocos resultados empíricos que se han obtenido sobre la relación entre migración y fecundidad no nos permiten hacer conclusiones generalizadas.

En un estudio en Monterrey, Zárate (25) demostró que los migrantes de origen rural tenían niveles más altos (6.8 hijos) que los nativos (5.8 hijos), y que los migrantes de origen urbano presentaban menores niveles de fecundidad (4.6 hijos) que los nativos urbanos (10).

Goldani (26) demostró que la migración implicaba cambios importantes en la estructura de la población en la ciudad, ya que la estructura por edad de los migrantes era mucho más joven que la

de los nativos (11). Además encontró que había más mujeres migrantes que hombres y que éstas presentaban una elevada fecundidad.

Espinosa (27) estudió también la relación entre migración y fecundidad y concluyó que, a nivel nacional, no existía una relación positiva consistente. Sin embargo encontró diferenciales regionales marcados.

Ana María Chavez (28) encontró que en Baja California, estado dónde la expansión demográfica se debe principalmente a la inmigración, las tasas globales de fecundidad eran mayores a las nacionales en 1952 y, por el contrario, para 1970, 1980 y 1984, el nivel en la entidad fue siempre inferior al nacional. Halló también que el descenso en los niveles de fecundidad de Baja California, se dio antes que el nacional por la influencia migratoria.

Carlos Brambila Paz, (29) analizando la encuesta de 1976, nos muestra que el promedio de hijos de la población intrarrural es de 5.5 hijos, el de los migrantes del campo a la ciudad de 4.3 hijos y el de los nativos rurales de 5.2 hijos en promedio.

Encontró también que los migrantes rural-urbanos presentaban mayor fecundidad que los nativos urbanos.

Con la misma encuesta de 1976, Felipe García (30) junto con Bon Song Lee, realizaron un estudio importante sobre la influencia de la migración rural-urbana sobre la fecundidad. Encontraron que la migración rural-urbana de las mujeres tendía a incrementar su participación económica en sectores no agrícolas. Hallaron también que estas mujeres que provenían del area rural y que residían en el

area urbana, presentaban una proporción mucho mayor de mujeres que trabajaban como empleadas domésticas, en relación a las nativas urbanas y a las migrantes urbano-urbano. Acerca de la actividad económica también hallaron que las mujeres migrantes rural-urbano, tendían a participar en trabajos más incompatibles con un número elevado de hijos que las nativas rurales. Otro resultado importante, es que para 1976, la migración rural-urbana se encontraba mayoritariamente motivada por razones económicas y que muchos migrantes rural-urbanos, lograban obtener el ingreso deseado, y que competían exitosamente en el trabajo frente a los nativos urbanos.

Respecto al ingreso, encontraron también que existía una heterogeneidad mayor entre los migrantes rural-urbanos que entre los nativos urbanos.

Sobre el conocimiento de métodos anticonceptivos, el mismo autor calculó que el 37.4% de las nativas rurales conocía algún método anticonceptivo, 40.1% de las migrantes rural-rural, y 76.3% de las migrantes rural-urbano. Es decir el doble de las mujeres rural-urbanas conocían en 1976 un método de regulación natal, que las nativas rurales.

Finalmente, el mismo autor encontró que las mujeres que migraron rural-urbano, presentaron 1.27 menos hijos en promedio, que si hubieran permanecido en el area rural y que esta diferencia no era producto ni de un efecto disruptivo, ni selectivo, sino más bien de procesos de adaptación por parte de los migrantes, a los patrones reproductivos urbanos.

Mostrarán también que los niveles de escolaridad y de participación económica de la mujer, acrecientan el efecto de la migración urbana sobre la fecundidad de las migrantes rural-urbano.

Humberto Muñoz (31) encontró que a medida que el tiempo de exposición a la vida urbana aumentaba, las diferencias en la escolaridad no cambiaban significativamente entre nativos y migrantes. También encontró que aunque el promedio de escolaridad era mayor entre los migrantes, el tipo de ocupación era menos calificada en los migrantes recientes. Esto lo asoció a que los migrantes antiguos se incorporaron a la estructura ocupacional en momentos que podían ser absorbidos por ella. El autor argumenta que el proceso de industrialización en México, se encontraba en etapas menos avanzadas y requería personal y mano de obra que pudiera desempeñar ocupaciones en todos los niveles.

Para los migrantes recientes encontró que la situación se dio de modo diferente en función, por un lado, de su menor selectividad y de sus orígenes predominantemente rurales, y por otro, de una posible mayor rigidez en la estructura ocupacional en el país.

Otro trabajo relacionado con la migración rural-urbana, es la investigación de Iutaka resumida por Carmen (32), donde se muestra que las diferencias entre migrantes en los niveles de fecundidad en las áreas metropolitanas son producto de variaciones en la educación y el nivel socio-económico y que las diferencias en la fecundidad solo ocurren cuando se divide a los migrantes según su lugar de origen. Por esto recomienda que para apreciar realmente el efecto de la migración en la fecundidad, se haga la comparación

entre los nativos rurales y los migrantes rurales, así como entre migrantes urbanos y nativos urbanos.

Rubin (33) plantea que quedan muchos interrogantes sobre la relación de fecundidad y migración. ¿Existen variaciones en los efectos sobre la fecundidad de la migración rural-urbana, interurbana y rural-rural ? ¿Persisten estos efectos al controlar por otros factores sociales? A nuestro parecer, otras preguntas que surgen serían las siguientes:¿ Porqué, si se plantea que las migraciones tienden a tener efectos negativos en la fecundidad, las migrantes rural-rural han presentado hasta ahora ,a nivel nacional en México, mayores niveles de fecundidad que las nativas rurales? ¿Esto es cierto con información reciente o controlando por ciertas variables socio-económicas? ¿En cuanto tiempo los migrantes rural-urbanos transforman su fecundidad, si es que lo hacen? ¿La crisis y la disminución tan drástica del poder adquisitivo que se vive en México en los últimos años, ha cambiado los patrones reproductivos de los migrantes?

¿Las mujeres que migran al area urbana, tienen el mismo acceso que las nativas urbanas al conocimiento y uso de métodos anticonceptivos?

En general, como vimos, los argumentos sobre la relación entre migración y fecundidad tienden a plantear que los procesos de migración llevan a una reducción de la fecundidad ya que se transitan de modos de vida rural a modos de vida urbano y además que se puede posponer el matrimonio o bien interrumpir el proceso de procreación. Sin embargo, también se plantea que en general, las

migrantes especialmente rurales tienden a acrecentar el promedio de fecundidad urbano ya que en general presentan mayor fecundidad y además la migración puede ser mayoritariamente de mujeres, lo que aumenta la proporción de mujeres en edad fértil en el area urbana.

Creemos que, sobre este tema surgen una infinidad de preguntas que son difíciles de responder con información nacional ya que no contamos con historias socio-económicas completas de los migrantes junto con las historias de embarazos de las encuestas actuales.

Lo que no cabe duda es que es importante seguir estudiando la relación entre fecundidad y migración ya que existen muchas preguntas sin resolver y diferentes argumentos en dirección contraria.

Es importante señalar que nuestro trabajo no pretende, ni mucho menos, resolver todas las preguntas que surgen sobre la relación entre migración y fecundidad ni aplicar los modelos planteados hasta ahora, sino más bien seguir profundizando sobre esta relación, a partir de datos empíricos y recientes en México.

Creemos que es un buen punto de partida, para seguir investigando sobre los factores determinantes en la fecundidad y sobre las transformaciones en los patrones reproductivos a partir de cambios de contextos, considerados como "tradicionales" a "modernos".

Mucho de los modelos presentados, como el de selectividad o de socialización, no los podremos analizar , ya que no contamos con historias de vida socio-económicas y generacionales.

Nos trataremos de acercarnos al modelo disruptivo, ya que analizaremos el efecto de diferentes condiciones de migración en la fecundidad, controlando por otras variables socio-económicas y demográficas.

Trataremos también, de dar algunos resultados, relacionados con los procesos de adaptación de los migrantes, ya que analizaremos el efecto del tiempo de haber migrado en el promedio de hijos nacidos vivos, controlando otras variables socio-demográficas.

Como dijimos anteriormente, deducir el comportamiento reproductivo de la población, es muy aventurado ya que estas conductas no son homogéneas y dependen de variables económicas y culturales específicas y cambiantes en el tiempo.

Nuestra hipótesis más general, es que la fecundidad de las migrantes tendrá variaciones muy importantes según el tipo de migración de la que se trate (migrante rural-rural, rural-urbano etc..) Y que por esto es muy importante tomar en cuenta de dónde vienen los migrantes.

Otra hipótesis, relacionada con lo anterior, es que las mujeres que viven en el área rural, independientemente de haber migrado a la urbe anteriormente, pero que siguen en la dinámica y modos de vida rurales, presentarán una elevada fecundidad.

El que esta población presente mayor fecundidad que las nativas urbanas o similar a las nativas rurales, no implica necesariamente que los hijos constituyan una estrategia de sobrevivencia, ya que es necesario antes conocer el empleo de los hijos y además analizar el conocimiento y acceso a los métodos anticonceptivos.

Para los migrantes rural-rural, es probable que sigamos encontrando una fecundidad más elevada que la misma nativa rural , ya que en otras investigaciones (34) encontramos que eran los asalariados agrícolas los que presentaban los niveles más elevados de fecundidad a nivel nacional y que esta población estaba constituida en gran parte por miembros del hogar que no tenían acceso a tierras, o que su reproducción dependía en mayor proporción, de un salario temporal. Esta población, era la que presentaba las condiciones más desfavorables de vida, y además, si bien este grupo tenía una menor posibilidad de emplear en su parcela a los miembros del hogar, y por lo tanto un hijo más no representaba necesariamente un aporte económico, sin embargo también era el grupo que presentó menos acceso ,en general, a bienes y servicios , así como a ideas, normas y actitudes más modernas, lo que repercutía en el tamaño de familia deseado y en su débil acceso al uso de métodos anticonceptivos. Es plausible pensar que muchas de estas mujeres, pertenezcan al grupo social de jornaleros agrícolas.

En lo que se refiere a las mujeres que migraron del area rural al area urbana, pensamos que sí presentarán niveles menores a las nativas rurales, ya que se transforman necesariamente sus estrategias de vida y que los cambios de contexto, influyen el comportamiento reproductivo de la población.

Pero también creemos que si controlamos por otras variables socio-económicas y demográficas, el efecto de la migración en sí no presentará un efecto importante en el número de hijos ya que

pensamos que las transformaciones en la fecundidad de los migrantes depende en gran medida de las transformaciones en la escolaridad de la mujer y del esposo o jefe de hogar, del lugar que ocupan tanto el hombre como la mujer en la escala económico- social, del acceso a métodos anticonceptivos, y otras variables socio-económicas que se transforman en diferentes contextos y moldean las decisiones en torno a la planeación de la familia.

Por otro lado, en lo que se refiere específicamente a la migración más reciente que migró al area urbana, pensamos que no es una población selecta en términos de escolaridad o de posición económica ya que si bien sigue existiendo población migrante que se moviliza para buscar mejores oportunidades de vida pero que presenta características favorables para poder migrar ,el campo también expulsa constantemente población empobrecida , que no tiene acceso a tierras, o bien que necesita ,como grupo familiar, el aporte monetario de uno o varios miembros del hogar para su sobrevivencia.

Es importante señalar que los resultados pueden variar en gran medida según se trate de diferentes cohortes de migrantes y de las características que se consideren como lugar de partida y de destino.

En lo que se refiere a la migración urbana-urbana, pensamos que es posible que sea la población que presente los menores niveles de fecundidad, ya que es factible que este sub-grupo de población presente cierto grado de selectividad, pues es probable pensar que los que migraron lo hicieron para buscar mejores oportunidades de

vida. En trabajos recientes , se ha encontrado que la migración urbana del último decenio tiende a dirigirse a ciudades intermedias y ya no a las ciudades metropolitanas, pero que se trata de ciudades que se encuentran cerca de las zonas Metropolitanas. Concretamente en el centro de México, se ha observado recientemente un crecimiento menor aunque no negativo, en los municipios conurbados del Estado de México, y un crecimiento mayor en el siguiente entorno, que se refiere a las entidades federativas contiguas al d.f y al Estado de México (35). Es factible creer que existe dentro de este flujo migratorio, una población favorecida en el sentido de que tiene la posibilidad de encontrar un empleo fuera del lugar de residencia actual o que se trata de una población que presenta un cierto grado de "innovatividad" que se relaciona con valores menos arraigados. También es posible pensar que se trata de población que vio interrumpida su procreación por el mismo hecho de migrar o que las nuevas condiciones sociales y económicas que se le imponen al tener que migrar, lo obliguen a planear mejor su familia. Además, Guadalupe Espinosa encontró que la coyuntura de la crisis y el consiguiente abatimiento en los niveles de vida de la población, llevaron a muchas familias urbanas a limitar el número de hijos. Esto es quizás es cierto para muchas familias que componen este flujo de migración.

Así, nuestro objetivo general en esta investigación consiste en, con información reciente en México, comparar los diferentes niveles de fecundidad entre mujeres migrantes y nativas rural y urbanas, diferenciando a las migrantes según la localidad de dónde

emigraron. (migrante rural-rural, rural-urbana, urbana-rural, urbana-urbana)

Para esto, consideramos por un lado indispensable analizar y establecer las diferencias en las variables socio-económicas y demográficas que se han relacionado tradicionalmente con los niveles de fecundidad. Estas variables se refieren concretamente a la escolaridad de las mujeres consideradas (15 a 49 años), a la escolaridad del jefe de hogar de éstas mujeres, a la ocupación y posición en el trabajo femenina y del jefe de hogar, al estado civil y estructura por edad de las mujeres y a la anticoncepción.

Por otro lado, consideramos importante, controlando por estas variables socio-económicas y demográficas, establecer el efecto de las distintas migraciones sobre los niveles de paridad para seguir profundizando en la relación entre migración y fecundidad.

CAPITULO II

Metodología:

En este capítulo, se presentará la construcción de las variables y los modelos de regresión que se utilizarán. No se describen numéricamente la mayoría de las variables, ya que la descripción cuantitativa se encuentra en el capítulo de análisis de datos.

La encuesta que se utilizará es la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992 (E.N.A.D.I.D) ya que es una encuesta reciente y además contiene preguntas importantes sobre migración y fecundidad. Esta encuesta también nos proporcionó información valiosa acerca de las características socio-económicas de las mujeres.

Las encuestas demográficas que se han realizado anteriormente le han dado prioridad al estudio de la fecundidad y por lo tanto el diseño muestral y el cuestionario utilizado para registrar la información dan importancia secundaria a los temas relacionados con otros componentes de la demografía, como serían la migración y la mortalidad.

El estudio de las tendencias en la fecundidad de las migrantes y nativas es posible realizarlo, en el marco conceptual del ENADID ya que atiende con igual profundidad los tres componentes de la dinámica poblacional (migración, fecundidad y mortalidad). Cabe señalar que de todas formas nos enfrentaremos a varias limitaciones que señalaremos más tarde.

Otra característica atractiva de esta encuesta, además de ser una encuesta reciente, es su importante tamaño de muestra. Se entrevistaron 64000 Viviendas a nivel nacional y 2000 viviendas a nivel estatal y se lograron 99.97% de entrevistas completas. Esto nos permitió desglosar las variables y correr los modelos con un tamaño de muestra adecuada. Sin embargo nos enfrentamos a varias limitaciones para analizar las distintas condiciones de migración. Una de ellas consistió en que únicamente contamos con la información de tiempo de residencia actual para las migraciones estatales y no contamos con la información del tiempo de residencia actual para las migraciones municipales. Como nos interesa ver qué sucede con toda la migración nacional, municipal y estatal, tendremos entonces que considerar por un lado, todas las migraciones (estatales y municipales) y por otro lado, solo las estatales para poder incluir en nuestro análisis, los años de haber vivido en la residencia actual.

En la medida en que nos interesa conocer diferentes corrientes migratorias, incluyendo especialmente las recientes, tomaremos en cuenta para clasificar a las mujeres, la última migración nacional. Esto es, para las migraciones TOTALES , consideraremos a las mujeres que cambiaron de residencia habitual anterior a nivel municipal o estatal.

Como podemos ver en la gráfica 1, el 22% del total de mujeres en edad fértil, realizaron una última migración estatal, mientras que el 17.1% realizó una migración municipal, y el 5% hizo un cambio de residencia anterior, estatal y municipal. Es importante señalar

que en la encuesta se preguntó primero por la residencia anterior estatal y después la municipal. El porcentaje que corresponde a las que nunca han hecho una migración es de 57%.

Como dijimos anteriormente, consideraremos la última migración municipal y/o estatal y, en la última parte consideraremos únicamente las últimas migraciones estatales, sin tomar en cuenta si hubo una migración municipal posterior.

Es importante insistir en que siempre que hablemos de migración, nos estaremos refiriendo a la ÚLTIMA MIGRACIÓN municipal o estatal.

Por esto consideraremos dos tipos de migración:

-Migración nacional total de las mujeres en edad fértil que residieron anteriormente en un municipio o estado distinto al que residían habitualmente al momento de la encuesta. Este tipo de migración lo llamaremos *migración total*.

-Migración estatal de las mujeres en edad fértil, que residieron anteriormente en un estado distinto al que residían habitualmente al momento de la encuesta. Este tipo de migración lo llamaremos *migración estatal*.

Para este último tipo de migración sí podemos además conocer el tiempo de residencia actual. En la encuesta podemos conocer si migraron de un estado a otro y de un municipio a otro.

No se consideró la migración internacional, ya que como un primer acercamiento, nos interesa conocer los cambios al interior del país.

En la medida que el objetivo consiste en comparar distintos niveles de fecundidad de las nativas y migrantes, nuestro universo

de estudio lo constituyen las mujeres fértiles de 15 a 49 años de edad.

Consideramos, como lo veremos más adelante, otro nivel de información para determinar algunas características socio-económicas de las mujeres. Para estos fines, tomamos ciertas características del jefe de hogar. En la encuesta se tiene el número de hogares existentes en una vivienda según el grupo de personas que cocinen o compren a parte su comida.

La información de los miembros familiares la tenemos en la encuesta por medio del hogar. Solo tomaremos en cuenta los jefes de hogar de las mujeres en edad fértil, nativas y migrantes.

En la primera parte del trabajo únicamente analizaremos la última migración estatal o municipal, considerando si la mujer migró de zona rural o urbana, comparando también los resultados con las nativas urbanas y rurales.

En la medida que solo analizamos la última migración, no se establecieron las migraciones de retorno, ni las migraciones escalonadas.

Desafortunadamente, si bien no ignoramos que las migraciones temporales han ido adquiriendo cada vez más importancia, no las tomamos en cuenta, ya que solo contamos con la información de la residencia habitual.

Es importante señalar que este proyecto no tiene como finalidad hacer un análisis exhaustivo de los distintos movimientos migratorios, ni medir los distintos flujos de migración. Únicamente

buscamos considerar la variable migración en el análisis de los determinantes de la fecundidad.

La selectividad de los migrantes antes de dejar el lugar de nacimiento, no la podremos controlar directamente, ya que no contamos con la historia socio-económica de la población.

Simplemente podremos saber, ciertas condiciones socio-económicas en el momento de la encuesta.

En la primera clasificación de las migrantes, para las migraciones totales, consideraremos, el tamaño de localidad del lugar de origen y de destino. Analizaremos algunas características sociales, económicas y demográficas de las mujeres tanto migrantes como nativas.

Asimismo, presentaremos dentro de esta primera parte, diferentes modelos de regresión, para poder comparar el efecto de los diferentes tipos de migración en el número de hijos de las mujeres.

En la segunda fase, estudiaremos solo a las migrantes rural-urbano estatales, presentaremos el promedio de hijos nacidos vivos según diferentes condiciones socio-económicas y los años de residencia actual, para ver el efecto que tiene la variable años de residencia actual, independientemente de las otras variables.

MIGRACION MUNICIPALES Y/O ESTATALES

Migración

De acuerdo con la definición más utilizada, una migración es el cambio de lugar de residencia habitual que realiza una persona de un espacio geográfico determinado -o región- hacia otro.

Las mujeres de 15 a 49 años serán clasificadas en las siguientes categoría:

Tipo de migración:

Las últimas migraciones totales, las dividiremos en diferentes categorías según el tamaño de localidad de la que se movieron:

-Migrante rural-rural (mujer cuyo municipio o estado de residencia habitual anterior era distinto a la residencia habitual al momento de la encuesta, y que migró de una zona rural a otra rural.)

-Migrante urbano-rural (mujer cuyo municipio o estado de residencia habitual anterior era distinto a la residencia habitual al momento de la encuesta, y que migró de una zona urbana a otra rural).

-Migrante rural-urbano (mujer cuyo municipio o estado de residencia habitual anterior era distinto a la residencia habitual al momento de la encuesta, y que migró de una zona rural a otra urbana).

-Migrante urbano-urbano (mujer cuyo municipio o estado de residencia habitual anterior era distinto a la residencia habitual al momento de la encuesta, y que migró de una zona urbana a otra urbana).

CONDICIÓN DE MIGRACION

En el intento de diferenciar a las migrantes, comparándolas con las que nunca han hecho una migración, ni municipal ni estatal, definimos las siguientes categorías:

- Migrante (rural-rural, urbano-rural, rural-urbano, urbano-urbano)

- Nativa urbana .Se trata de las mujeres que nunca han hecho un cambio de residencia habitual (municipal o estatal) y que vivían al momento de la encuesta en una zona urbana.

- Nativa rural. Se trata de mujeres que nunca han hecho un cambio de residencia habitual (municipal o estatal) y que vivían al momento de la encuesta en una zona rural.

Es importante señalar, que todos los datos que presentemos de aquí en adelante, se trata de datos ponderados a nivel nacional.

CUADRO 1.1

PORCENTAJE DE MUJERES SEGÚN CONDICION Y TIPO DE MIGRACION

MIGRANTE RURAL-RURAL	MIGRANTE URBANO-RURAL	MIGRANTE RURAL-URBANO	MIGRANTE URBANO-URBANO
6.2	5.1	11.2	23.5
NATIVO URBANO	NATIVO RURAL		
27.2	26.9		

Como podemos ver en el cuadro 1.1 y gráfica 1.b, la mayor proporción de mujeres en edad fértil, la encontramos en las nativas urbanas y las nativas rurales. Dentro de las migrantes, estarían las migrantes urbano-urbano, después las migrantes rural-urbano y finalmente las migrantes rural-rural y urbano-rural.

Tamaño de localidad:

El tamaño de localidad en nuestro trabajo presenta algunas limitaciones propias de la encuesta que utilizamos.

En primer lugar, en la codificación de la encuesta, solo se codificaron para la pregunta de localidad de residencia anterior, a las localidades mayores de 19999 habitantes. Por esto, para poder empatar el tamaño de localidad anterior con el actual, tuvimos que considerar como rural a las localidades menores de 20 000 habitantes.

Para clasificar el tamaño de localidad en las áreas urbanas, utilizamos el mismo criterio que se encuentra en los resultados de la E.N.A.D.I.D, es decir localidades mayores de 20000 habitantes. No quisimos desglosar aún más nuestras variables, ya que utilizamos diferentes categorías socio-económicas y demográficas, por lo que tuvimos que quedarnos con estas dos categorías. En futuros trabajos, sería interesante seguir profundizando en el lugar de origen, y establecer una regionalización, para contemplar de manera menos general, el comportamiento reproductivo de las migrantes.

Creemos, sin embargo, que este trabajo puede servir de base para determinar qué variables son de interés y cuáles son las tendencias generales en las características socio-económicas y de fecundidad de las diferentes migrantes y nativas según cambios en los tamaños de localidad.

TAMAÑO DE LOCALIDAD:

-RURAL: menor de 20000 habitantes

-URBANO: mayor de 20000 habitantes

Antes de describir las variables socio-económicas y demográficas de la investigación, nos pareció útil elaborar un esquema que resuma las distintas condiciones y tipo de migración considerados.

ESQUEMA DE LAS MUJERES EN EDAD FERTIL SEGUN TIPO Y CONDICION DE MIGRACION

MUJERES (15 A 49 AÑOS) NATIVAS	-NATIVA RURAL -NATIVA URBANA
MUJERES (15 A 49 AÑOS) MIGRANTES	-MIGRANTE RURAL-RURAL -MIGRANTE URBANO-URBANO -MIGRANTE RURAL-URBANO -MIGRANTE URBANO-URBANO

Características socioeconómicas:

La condición de trabajo de la mujer:

La participación de la mujer en una actividad remunerada, sobre todo fuera de casa, se ha encontrado tradicionalmente relacionada inversamente con la fecundidad. Con los datos de la E.N.A.D.I.D. se encontró que en 1992 el 28% de las mujeres en edad de trabajar se encontraban económicamente activas.

La actividad económica fuera de casa de la mujer crea una incompatibilidad de roles entre el trabajo y las obligaciones domésticas de la madre, lo que puede verse reflejado en los niveles de fecundidad deseados. Se plantea que la actividad productiva sociabiliza a la mujer, la hace entrar en contacto con ideas más modernas, ideas como el progreso individual, y se establecen metas y aspiraciones personales. Debemos subrayar, sin embargo, que la relación empleo de la mujer con el número de hijos se debe de analizar a partir del contexto de la unidad doméstica, del salario

del marido o jefe de hogar, de la necesidad del hogar para que la mujer se incorpore al mercado de trabajo y de la calidad de los hijos deseados.

La condición de trabajo se dividirá en dos categorías:

-Sí trabaja (mujeres de 12 años y más económicamente activas).

-No trabaja (mujeres de 12 años y más económicamente inactivas).

POSICIÓN EN EL TRABAJO DEL JEFE DE HOGAR

En un intento para clasificar a las mujeres según los diferentes características económicas, tomaremos en cuenta la situación en el trabajo del jefe de hogar de las mujeres de 15 a 49 años y la posición de las mujeres en edad fértil que trabajan.

Los resultados de la E.N.A.D.I.D. arrojan que el 55.38% de la población ocupada de 12 años y más tiene como ocupación principal el ser obrero o empleado, el 8.41% es jornalero o peón de campo, el 1.81% patrón o empresario, el 21.33% trabaja por su cuenta, el 7.83% se agrupa en trabajadores no remunerados y otros. El porcentaje de no respuesta para la población ocupada es de 1%. Este porcentaje es relativamente bajo por lo que esperamos que no tendremos un sesgo importante en la clasificación de esta variable. En este trabajo solo tomaremos en cuenta la posición en el trabajo de los jefes de hogar de las mujeres en edad fértil y la posición económica de éstas mismas mujeres. El jefe de hogar en la encuesta se refiere al jefe reconocido por los miembros del hogar. Es muy importante señalar que las características del jefe de hogar, las utilizaremos únicamente para tener una referencia más de la mujer, que se refiere a la actividad del jefe de la familia en que vive la mujer. Esta variable, nos permite controlar cierta condición social en que puede vivir la mujer. La interpretación de los resultados de la posición del jefe, la debemos de tomar con cierto cuidado, ya que el jefe de hogar de la mujer, si ésta es sirvienta, puede vivir en casa de su patrón que sería, en este caso, el jefe de hogar. Esta situación no reflejaría entonces la real condición social de la

CUADRO 1.2

PORCENTAJE DE MUJERES DE 15 A 49 AÑOS SEGUN ESTRUCTURA DE PARENTESCO

<u>JEFA DE HOGAR</u>	<u>6.24%</u>
<u>ESPOSA O COMPAÑERA DEL JEFE DE HOGAR</u>	<u>51.13</u>
<u>HIJA O HIJASTRA DEL JEFE DE HOGAR</u>	<u>32.57</u>
<u>MADRE O SUEGRA DEL JEFE DE HOGAR</u>	<u>0.39</u>
<u>NUERA DEL JEFE DE HOGAR</u>	<u>3.96</u>
<u>OTRO PARENTESCO CON EL JEFE</u>	<u>4.68</u>
<u>PERSONAL DOMESTICO</u>	<u>0.48</u>
<u>SIN PARENTESCO</u>	<u>0.61</u>

mujer. Sin embargo, si vemos la estructura de parentesco de las mujeres de 15 a 49 años en el cuadro 1.2, podemos ver que únicamente el 0.5% de las mujeres son empleadas domésticas del jefe de hogar, por lo que no lo consideramos como un sesgo significativo.

Así, a pesar de la limitante de esta variable de jefe de hogar, nos pareció de interés saber si la actividad principal del jefe del hogar implicaba relaciones salariales. Como lo hemos mencionado, la relación salarial se asocia con cambios en el comportamiento reproductivo de las familias.

En la medida que el interés de la investigación se centra en la relación entre la fecundidad y la migración y para simplificar el análisis de regresión, la clasificación de la variable posición en el trabajo, tanto para el jefe de hogar como para la mujer, en la regresión será de la siguiente manera:

- 1) asalariado
- 2) no asalariado.

Escolaridad:

La investigación sobre la escolaridad de la mujer en México y su fecundidad ha llevado a concluir que existe una relación negativa significativa aún controlando por otras variables como tamaño de localidad o grupo social.

La escolaridad se asocia estrechamente a las aspiraciones en la movilidad social y de calidad de vida y a metas personales de la mujer que compiten con un elevado número de hijos. En términos de costos económicos, la escolaridad de la mujer eleva el costo

económico de los hijos, incrementando los costos de oportunidad para la mujer que se dedica a la crianza de los hijos en vez de un trabajo fuera de casa. La escolaridad también retrasa la edad a la primera unión, lo que repercute en la fecundidad.

La educación formal le permite también a la mujer tener mayor información sobre los métodos anticonceptivos y su lugar de obtención.

Finalmente la escolaridad también ejerce una fuerte influencia sobre la mujer en sus normas y valores reproductivos, y por ende, en el tamaño de familia deseado.

Se ha encontrado que existen diferentes umbrales en los niveles de escolaridad y la fecundidad. Tomando en cuenta estos umbrales, la escolaridad la dividiremos en:

- Sin instrucción
- Primaria de 1 a 3 años
- Primaria de 4 a 5 años.
- Primaria completa
- secundaria o más.

Cabe resaltar que los años de primaria incompleta, los dividimos en dos categorías, ya que en algunas áreas rurales, los años de escolaridad solo llegan hasta tercero de primaria.

En la medida en que en la encuesta no se tiene la información sobre la rama de actividad en que trabajan los miembros del hogar, decidimos que analizaremos también la escolaridad del jefe de hogar, para tratar de tener mayor información sobre las características del jefe del hogar en que viven las mujeres. Para

efectos comparativos utilizaremos las mismas categorías de escolaridad que para las mujeres.

Características demográficas:

En la investigación el estado civil de las mujeres nos interesa para diferenciar las tasas de fecundidad marital con las tasas globales de fecundidad y los promedios de hijos nacidos vivos de las mujeres unidas y no unidas.

Las mujeres entonces serán clasificadas como:

-Actualmente(en el momento de la encuesta) unidas (unión libre o matrimonio)

-No actualmente (en el momento de la encuesta) unidas (solteras, viudas o separadas)

También nos interesa conocer las variaciones en el porcentaje de mujeres unidas o casadas entre las diferentes migrantes.

Uso de métodos anticonceptivos:

El descenso de la fecundidad en México se asocia con la difusión y acceso a los métodos anticonceptivos. Por ser una variable intermedia tan importante, además de introducirla en los modelos, trataremos de dar un perfil del uso de métodos de regulación natal de las mujeres según su condición de migración.

Analizaremos las siguientes variables:

El conocimiento de métodos anticonceptivos, el uso y tipo de métodos utilizados, tradicional o moderno.

La variable condición de uso, como veremos más adelante, se clasificará para los modelos de regresión en:

-Alguna vez usuarias

-Nunca usuarias.

Se toman las alguna vez usuarias y no las usuarias actuales, ya que la variable dependiente es hijos nacidos vivos, que es una variable que abarca la historia reproductiva de la mujer como la variable alguna vez uso.

También analizaremos el tipo de método utilizado por la mujer, ya que en México, los métodos más tradicionales han demostrado menor eficacia para el control de la fecundidad que los métodos modernos. Debemos anotar que el tipo de método anticonceptivo utilizado, no entrarán en los análisis de regresión. Únicamente lo utilizaremos para revisar si existen diferencias importantes en la eficacia del método utilizado.

Tipo de método anticonceptivo utilizado.

Pastillas

Dispositivo intrauterino

Oclusión tubaria (OTB, operación femenina)

Vasectomía

Inyecciones

preservativos y espermaticidas

Métodos tradicionales y otros.

Fecundidad:

Esta es la parte más relevante de nuestro estudio, por lo que analizaremos a profundidad los niveles de fecundidad según las distintas condiciones de migración.

Para medir la fecundidad de las migrantes, utilizaremos varios indicadores. En primer lugar, el promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres de las mujeres de 15 a 49 años, tanto nativas como migrantes. Analizaremos también el promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres actualmente unidas. Asimismo, dadas las diferencias en la estructura por edad, presentaremos también los promedios de hijos estandarizando estos promedios según la estructura de edad nacional. Como lo explicaremos más adelante, el promedio de hijos nacidos vivos será la variable dependiente de los modelos de regresión múltiple que presentemos.

Otros indicadores que estudiaremos para conocer la fecundidad reciente son las tasas específicas globales y maritales de fecundidad.

Las tasas específicas, globales y maritales de fecundidad las analizaremos según la condición y tipo de migración de las mujeres. Es importante introducir estas tasas, ya que por un lado, eliminan las diferencias en la estructura de edad de las mujeres, y por otro nos interesa comparar los niveles de fecundidad reciente según diferentes características de la migración. Las tasas globales de fecundidad nos permitirán conocer el número de hijos nacidos vivos que tuvieron las mujeres el año o , en nuestro caso , los últimos tres años anteriores a la encuesta.

Como numerador utilizaremos el número de nacimientos, pero como denominador usaremos, en lugar del número de mujeres según la edad, los años vividos mujer. La ventaja de esta medición con respecto a la otra, es que calcula el tiempo vivido de la mujeres al momento

del evento (nacimiento del hijo), por lo que se vuelve una medida más refinada. Es importante señalar que para calcular las tasas, tomamos en cuenta los últimos tres años para evitar problemas de muestra.

a) Modelos de regresión múltiple:

El método estadístico que utilizaremos es el modelo de regresión múltiple, porque utilizaremos varias variables independientes que traten de explicar las variaciones en la paridad de las mujeres. Este modelo requiere una variable dependiente que debe ser numérica. Por tal motivo la variable que utilizamos como indicador de fecundidad fue la variable número de hijos nacidos vivos de cada mujer.

Esto se hizo porque se requiere explicar el efecto de la migración en la fecundidad de las migrantes y de las nativas, por lo que se consideró que la mejor medida de fecundidad a nivel individual es el número de hijos nacidos vivos.

La tasa global de fecundidad no fue tomada como variable dependiente ya que es necesario una medida individual de la mujer, en la medida que las variables independientes son individuales y la tasa global es una medida resumen. Tampoco tomamos como variable dependiente la descendencia final, ya que interesa tomar en cuenta la historia reproductiva de todas las mujeres consideradas, y no solo la condición de un grupo de edad.

Las variables independientes que se propusieron son las variables socio-económicas y demográficas que se relacionan estrechamente con los niveles de fecundidad y que además han demostrado desigualdades importantes en la población mexicana, por lo que se decidió que para medir el efecto de la migración en la fecundidad es necesario controlar por estas variables.

Las variables que introducimos como variables independientes, son el tipo y condición de migración de las mujeres de 15 a 49 años, la actividad económica de la mujer, la posición en el trabajo de la mujer y del jefe de hogar, la escolaridad del jefe de hogar y de la mujer, el estado civil de la mujer y los diferentes grupos de edad y el uso de métodos anticonceptivos. Las variables serán clasificadas como lo señalamos anteriormente.

Vale la pena anotar que los años de unión de la mujer estaban estrechamente relacionados con la edad de la mujer, por lo que fue necesario seleccionar una de las dos variables para utilizarse en el modelo de regresión ya que existen problemas en la estimación de los coeficientes del modelo cuando se introducen ambas. La variable seleccionada es la edad de la mujer, ya que es la variable que tiene mayor relación con el promedio de hijos nacidos vivos.

Para nuestro caso, el modelo tiene como supuesto que el número de hijos vivos que tiene una mujer es independiente del número de hijos que tiene otra mujer. También supone que la variable dependiente se distribuye normal.

Nuestras dos unidades de análisis en esta primera parte del trabajo serán:

-Promedio de hijos nacidos vivos que residían en el momento de la encuesta en un contexto rural.

-Promedio de hijos nacidos vivos que residían en el momento de la encuesta en un contexto urbano.

Presentaremos entonces, en esta primera parte, dos regresiones:

1) Una regresión múltiple que incluye únicamente a la población que vivía habitualmente en el area rural. Esto nos permitirá hacer comparaciones con las mujeres que residían habitualmente al momento de la encuesta en el area rural. Introduciremos las variables socio-económicas y demográficas que mencionamos anteriormente como variables independientes y el promedio de hijos nacidos vivos como variable dependiente. En esta regresión se incluyen las mujeres que residían al momento de la encuesta en el area rural. En la medida que nos interesa comparar el efecto de la migración respecto a las nativas rurales entrarán las migrantes urbano-rural y rural-rural, para contrarrestarlas con las nativas rurales.

2) Una regresión múltiple que incluye únicamente a las mujeres que vivía al momento de la encuesta en el area urbana.

Esta regresión es interesante, porque podremos comparar el efecto de las migrantes rural-urbano en el promedio de hijos nacidos vivos tomando en cuenta únicamente las nativas urbanas y las migrantes urbano-urbano. Aquí nuevamente entrarán las migrantes rural-urbano y urbano-urbano para compararlas con las nativas urbanas.

Ambas regresiones, nos permitirán conocer por un lado, el efecto de la migración en la paridad de las mujeres, controlando las otras variables socio-económicas y demográficas y calcular también el

efecto de estas variables, y por otro, acercarnos al modelo "disruptivo", ya que sabremos las variaciones en el promedio de hijos nacidos vivos por la migración en sí.

Segunda clasificación y último capítulo.

En esta parte del trabajo, solo consideraremos la última migración estatal y no municipal ya que, como mencionamos, solo contamos con los años de residencia actual para las migraciones estatales.

Aquí, compararemos el promedio de hijos totales y maritales de las mujeres en edad fértil, según diferentes condiciones de migración y años de haber migrado a la residencia actual.

los años de residencia actual los dividiremos en:

-0-4 años

-5-9 años

10 y más años (de vivir en el estado dónde residía en el momento de la encuesta)

El tipo de migración será el mismo que para las últimas migraciones totales (rural-rural, rural-urbano, urbano-rural, urbano-urbano).

También en este capítulo, introduciremos un análisis de regresión múltiple. La regresión que estableceremos en esta parte, incluye únicamente a las mujeres que hicieron una migración rural-urbana, para saber si los años de residencia en la urbe, independientemente de las condiciones socio-económicas, producen cambios en los niveles de paridad. A través de ésta regresión nos tratamos de acercar a los procesos de adaptación, ya que estudiaremos si se

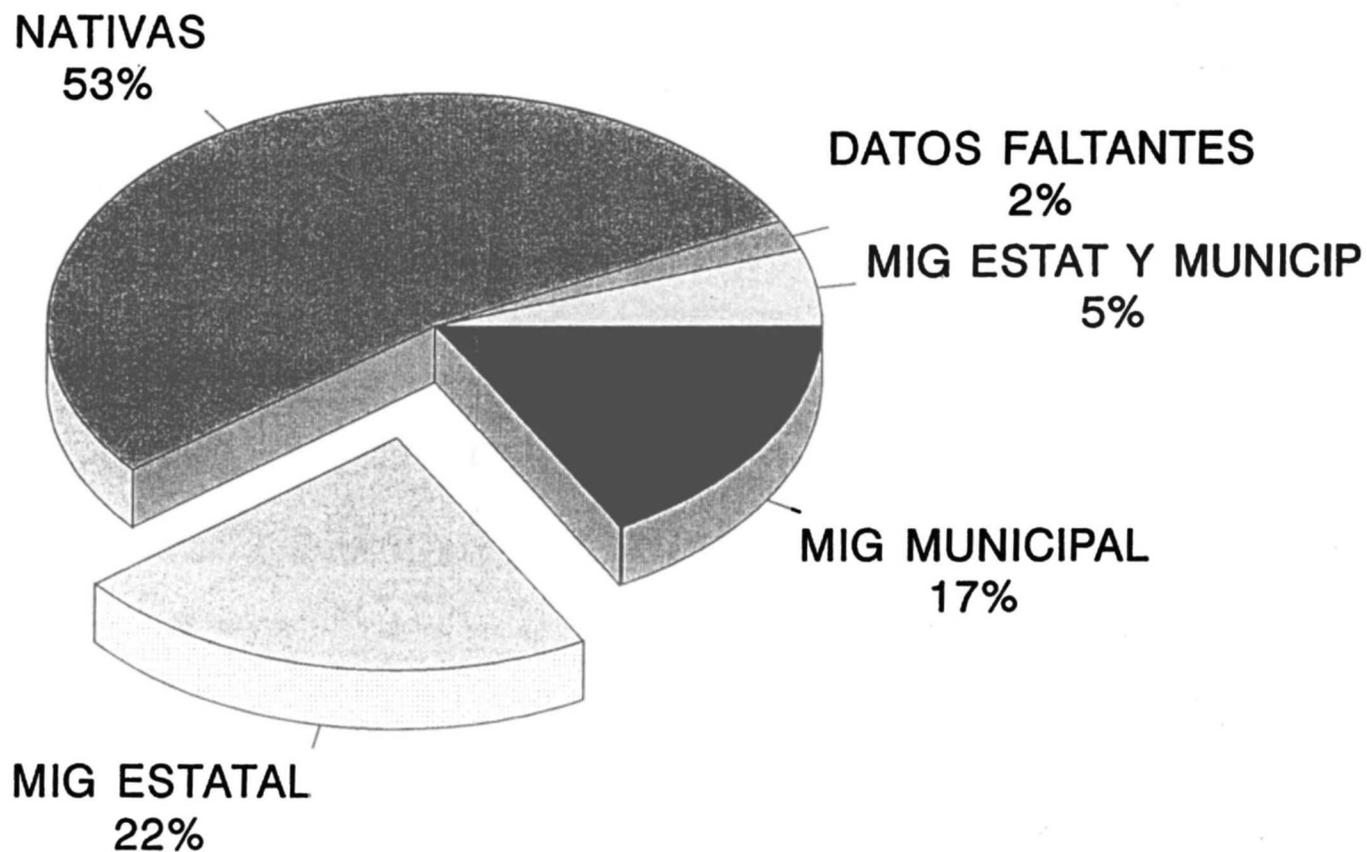
pueden dar cambios en la fecundidad de las mujeres que tradicionalmente han presentado un comportamiento reproductivo tradicional sin cambiar ciertas características sociales o si es necesario que se produzcan estos cambios.

Las conclusiones deben de ser tomadas también como tendencias, ya que estamos tomando en cuenta solamente la última migración, y es posible que la mujer haya tenido anteriormente una migración urbana. Además, como dijimos, no sabemos la selectividad de las mujeres antes de migrar.

En esta parte, utilizaremos el modelo de regresión múltiple para las migrantes rural-urbano estatales, contemplando las mismas variables socio-demográficas que introducimos en los modelos de regresión anterior, pero esta vez también con los años de residencia actual. La variable dependiente será el promedio de hijos nacidos vivos . Nuestra unidad de análisis será el promedio de hijos de las migrantes rural-urbano estatales de 15 a 49 años de las migrantes rurales que viven actualmente en la urbe.

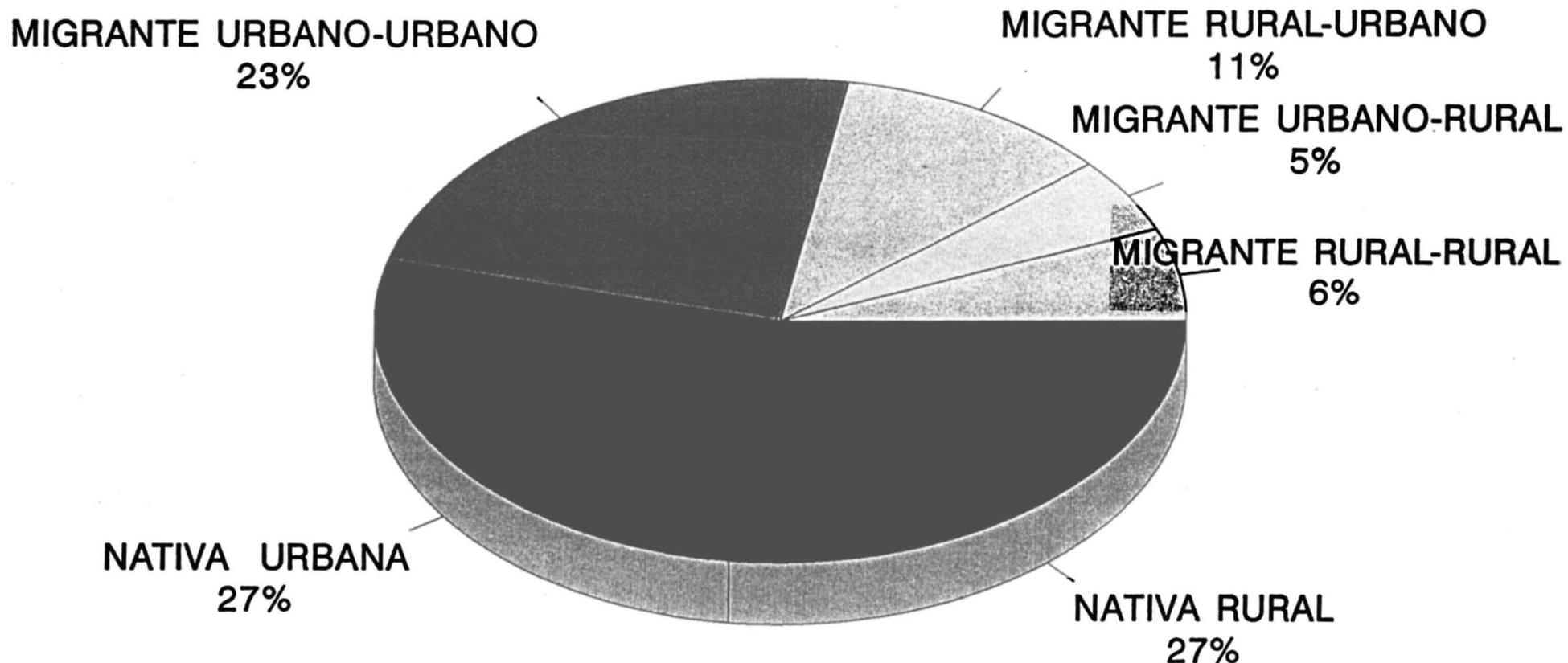
GRAFICA 1.A

MIGRACIONES MUNICIPALES Y/O ESTATALES DE LAS MUJERES EN EDAD FERTIL



GRAFICA 1.B

MUJERES EN EDAD FERTIL SEGUN CONDICION Y TIPO DE MIGRACION



CAPITULO III

CARACTERISTICAS DE ALGUNAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS, ECONÓMICAS Y EDUCATIVAS DE LAS MIGRANTES Y NATIVAS.

A) ESTRUCTURA POR EDAD Y ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES MIGRANTES Y NATIVAS.

Respecto a la composición por edad, una de las hipótesis importantes que se han manejado, es que la migración, en especial a las grandes ciudades, suele estar constituida por un mayor número de personas en edades adultas jóvenes. Al analizar la composición por edad, lo primero que se observa es que las poblaciones difieren notablemente. Las diferentes estructuras, son en buena medida, resultado del fenómeno propio ya que no hay que perder de vista que se trata de migración acumulada a través del tiempo, lo que implica que la estructura por edad actual depende tanto de la edad al migrar, como del tiempo de residencia en el lugar de destino.

Como podemos ver en el cuadro (2.1), la estructura por edad de las mujeres migrantes, no presenta grandes diferencias, notándose solamente un poco menos de mujeres más viejas (40 a 49 años) en el grupo de mujeres cuya última migración fue urbano-rural.

CUADRO 2.1

ESTRUCTURA POR EDAD y EDAD PROMEDIO DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS POR CONDICION Y TIPO DE MIGRACION

	15-19	20-24	25-29	30-34	35-35	40-44	45-49	EDAD PROMEDIO MUJERES
MIGRANTE RURAL-RURAL	15.0	15,9	17,1	15,8	14,4	11,6	10,3	30.6
MIGRANTE URBANO-RURAL	15.9	17,1	18,1	18,3	14,1	9,2	7,2	29.6
MIGRANTE RURAL-URBANO	15,9	15,8	16,7	15,8	13,6	11,1	11,0	30.6
MIGRANTE URBANO-URBANO	14,3	15,8	16,7	16,8	15,8	11,1	9,5	30.6
NATIVA RURAL	27,6	18,5	14,5	12,3	10,5	8,8	7,8	27.6
NATIVA URBANA	30,8	22,1	14,8	11,8	9,2	6,2	5,1	26.1

Las diferencias importantes en la estructura por edad, se encuentran claramente entre las nativas y las migrantes.

Las mujeres nativas presentan casi el doble de porcentaje de mujeres de 15 a 19 años de edad respecto a las mujeres migrantes.

En las nativas urbanas el porcentaje de mujeres de 20 a 24 años de edad es también más elevado que los demás grupos y existe relativamente poca proporción de mujeres mayor de 40 años.

Esto está probablemente relacionado a que existe una cierta probabilidad de migrar que aumenta a medida que transcurre el tiempo en la vida de la mujer por ello existe mayor proporción de mujeres más viejas que migraron respecto a la estructura de edad de las nativas. Si observamos el promedio de edad, vemos que las nativas presentan promedios significativamente menores.

Como se mostrará más adelante esta brecha en la estructura por edad entre nativas y migrantes tendrá influencia en las diferencias en el promedio de hijos, así como en el estado civil.

CUADRO 2.2
 PROPORCIÓN DE MUJERES UNIDAS POR TIPO Y CONDICIÓN DE MIGRACIÓN.

	ACTUALMENTE UNIDA	NO ACTUALMENTE UNIDA
RURAL-RURAL	78.5	21.5
URBANO-RURAL	72.6	27.4
RURAL-URBANO	65,0	35,0
URBANO-URBANO	64,9	35,1
NATIVA RURAL	59,5	40,5
NATIVA URBANA	45,3	54,7

FUENTE : ENADID, 1992

Como podemos ver en el cuadro 2.2, existen importantes diferencias en el estado civil de las mujeres según tipo y condición de migración. Son las migrantes rural-rural las que están mayormente unidas (78,5%) y después las migrantes urbano-rural. Como era de esperarse, las nativas presentan menor porcentaje de mujeres actualmente unidas ya que, como lo mostramos en el cuadro anterior (2.1), se trata de mujeres más jóvenes, sobretodo en el grupo de 15 a 19 años.

Debemos de hacer notar que si bien la estructura por edad es muy similar entre las migrantes, de todas formas se observan diferencias en su estado civil. Las migrantes que residen en un contexto rural, presentan un 10% más de mujeres actualmente unidas

que las que migraron de un contexto urbano. Esto parece deberse más bien a la edad de unión de estas mujeres.

Sin embargo, conviene analizar la edad de las mujeres según su estado civil, para verificar si las diferencias se deben principalmente a la edad.

Estas diferencias en la proporción de mujeres, tendrá relación con el promedio de hijos, por lo que cuando analicemos la paridad total promedio, tenemos que tomar en cuenta las diferencias en la edad y el estado civil.

CUADRO 2.3
ESTRUCTURA DE EDAD Y EDAD PROMEDIO
DE LAS MUJERES UNIDAS DE 15 A 49 AÑOS
Y CONDICION DE MIGRACION Y TIPO DE MIGRACION

	UNIDA				
	actualmente unida				
	EDAD				
	15-19 año	20-24 años	25-29 años	30-34 años	
	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	
MIGRA					
MIGRANTE RUR-RUR	7.3%	14.9%	19.3%	18.2%	
MIGRANTE URB-RUR	5.6%	16.1%	20.5%	20.9%	
MIGRANTE RUR-URB	3.9%	12.8%	18.8%	20.0%	
MIGRANTE URB-URB	3.1%	11.9%	18.5%	20.7%	
NATIVA RURAL	8.2%	16.6%	18.9%	17.6%	
NATIVA URBANA	6.8%	18.7%	20.8%	19.4%	
	ACTUALMENTE UNIDA				
	EDAD				
	35-39 AÑOS	40-45 AÑOS	45-49 AÑOS	TOTAL	EDAD
	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	MEDIA+
MIGRA					
RUR-RUR	16.3%	12.8%	11.2%	100%	32.1
URB-RUR	17.1%	11.0%	8.8%	100%	31.8
RUR-URB	17.4%	13.9%	13.2%	100%	33.5
URB-URB	20.8%	13.6%	11.2%	100%	33.5
NAT RUR	15.2%	12.4%	11.1%	100%	31.8
NAT URB	15.7%	10.8%	7.8%	100%	31.1

FUENTE: ENADID

Como podemos ver la estructura por edad de las mujeres actualmente unidas, no es muy diferente entre las distintas

condiciones y tipo de migración. (ver cuadro 2.3). Se observa una menor proporción de mujeres de 15 a 19 años de edad en las mujeres que emigraron y viven en la urbe, porcentaje que se recupera relativamente en el caso de las migrantes urbano-urbano en el grupo de edad de 35 a 39 años, y en el caso de las migrantes rural-urbano en el grupo de las mujeres de 40 y más. De hecho, ambas migrantes presentan la edad promedio más elevada de todas las mujeres consideradas (33.5). (ver cuadro 2.3)

Vemos que las nativas urbanas y rurales, presentan un mayor porcentaje de mujeres menores de 24 años que todas las migrantes, lo que se relaciona seguramente con la edad de migrar de las mujeres. El que las nativas rurales presenten la mayor proporción de mujeres unidas de 15 a 19 años, también se debe muy probablemente a la edad de unión temprana de estas mujeres.

Por otro lado, si observamos la estructura por edad de las mujeres que no están unidas (ver cuadro 2.4), podemos concluir que sí existen diferencias importantes entre distintas características migratorias. Vemos una proporción bastante más elevada de mujeres jóvenes en las nativas y una proporción menor de mujeres de menos de 40 años, lo que se asocia a la edad de migrar y la edad a la primera unión pero sobretodo al riesgo de migrar que es menor en las mujeres más jóvenes.

CUADRO 2.4
ESTRUCTURA POR EDAD Y EDAD PROMEDIO
DE LAS MUJERES DE 15 A 49 AÑOS NO UNIDAS
POR CONDICION DE MIGRACION Y TIPO DE MIGRACION

	NO ACTUALMENTE UNIDA				
	EDAD				
	15-19 AÑOS	20-24	25-29	30-34	35-39
	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE
MIGRA					
RUR-RUR	42.7	19.9%	9.0%	6.8%	7.2%
URB-RUR	42.9	20.0%	11.8%	11.4%	6.3%
RUR-URB	37.9	21.4%	13.0%	8.1%	6.6%
URB-URB	34.9	23.0%	13.3%	9.5%	6.7%
NAT RUR	56.3	21.3%	8.0%	4.4%	3.6%
NAT URB	50.8	25.0%	9.9%	5.4%	3.9%

NO ACTUALMENTE UNIDA

	40-44	45-49	TOTAL	EDAD
	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	MEDIA MUJER
MIGRA				
RUR-RUR	6.9%	7.5%	100%	24.9
URB-RUR	4.6%	3.0%	100%	24.0
RUR-URB	6.0%	7.0%	100%	25.3
URB-URB	6.4%	6.2%	100%	25.6
NAT RURAL	3.5%	2.9%	100%	21.6
NAT URBANA	2.3%	2.8%	100%	22.0

FUENTE: ENADID, 1992.

B) CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DE LAS MUJERES SEGUN CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACION

b.1) participación económica de las mujeres en edad fértil y posición en el trabajo del jefe de hogar y de las mujeres según tipo y condición de migración

Mencionamos anteriormente que la participación económica de la mujer influye en los ideales reproductivos de distintas maneras.

El trabajo, especialmente aquel que implica para la mujer una socialización, le permite estar en contacto con diferentes ideas y maneras de pensar el mundo, lo que puede asociarse a cambios en las

actitudes en torno a la reproducción. Asimismo, el trabajo fuera de casa puede volverse incompatible con el trabajo doméstico, y un tamaño de familia elevado, puede obstaculizarlo. Por otro lado, la perspectiva de desarrollo de la mujer y de progreso personal también puede entrar en contradicción con la crianza de los hijos, y además el mismo trabajo puede transformar la relación entre los géneros y por ende modificar los roles de la pareja dentro del hogar, de las labores domésticas y de las decisiones sobre la reproducción y planeación de la familia.

En general, estas transformaciones se encuentran asociadas a la participación económica de la mujer fuera de casa, en particular en el trabajo asalariado no doméstico, ni agrícola.

Si observamos en el cuadro 2.5, podemos ver que las tasa de participación de las mujeres cambia si consideramos diferentes características de la migración.

CUADRO 2.5
TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL
POR TIPO Y CALIDAD MIGRATORIA

ECONÓMICAMENTE ACTIVA	
RURAL-RURAL	24.2
URBANA-RURAL	29.1
RURAL-URBANA	38.0
URBANA-URBANA	38.2
NAT RURAL	24.9
NAT URBANA	36.4

FUENTE: ENADID, 1992

Podemos ver (cuadro 2.5) que las diferencias en el trabajo económico, se acentúan en las migrantes rural-rural y las nativas rurales, que presentan una tasa menor casi en 10% que las migrantes urbano-urbano nativas urbanas y rural-urbano. Las migrantes rural-urbano junto con las migrantes urbano-urbano presentan los mayores porcentajes de actividad económica. Estos porcentajes de participación entre estas migrantes, son muy similares, sin embargo si observamos lo que sucede con las mujeres de 15 a 24 años que no trabajan, es claro que lo hacen por distintos motivos.

El cuadro (2.6) muestra a las mujeres según su condición de actividad en edades jóvenes; podemos ver que las que no participan en una actividad productiva, lo hacen por distintas razones según el tipo y calidad migratoria.

CUADRO 2.6
CONDICION DE ACTIVIDAD ECONOMICA DE LAS MUJERES
DE 15 A 24 ANOS POR TIPO, CALIDAD MIGRATORIA Y EDAD

	Participación económica		estudiante del hogar		Quehaceres		OTROS	
	15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24
RURA-RUR	20,4	23.6	15.7	1.4	63.1	73.6	.8	1.2
URBAN-RUR	19.4	23.7	26.0	2.9	54.3	71.9	.3	1.5
RUR-URBANA	38.9	42.9	30.3	8.9	28.5	46.7	.3	1.5
URBAN-URB	23.5	36.3	49.7	13.3	25.7	46.7	1.1	3.7
NAT RURAL	21.5	27.8	20.9	2.6	56.3	68.4	1.3	1.2
NAT URBANA	22.7	43.6	48.3	14.4	26.6	39.1	2.4	2.9

Fuente: ENADID

En primer lugar; podemos ver que la participación económica es muy similar en el grupo de 15 a 19 años, salvo para las migrantes rural-urbano, que presentan la mayor tasa de participación. (ver cuadro 2.6) La participación más elevada en el grupo de 20 a 24 años, se encuentra también en las migrantes rural-urbano y en las nativas urbanas seguramente porque muchas de éstas nativas ya terminaron sus estudios.

De hecho, podemos ver que casi la mitad de las nativas urbanas de 15 a 19 años son estudiantes, mientras que únicamente 4,4% de las de 20 a 24 años del mismo grupo estudiaban en el momento de la encuesta.

Encontramos en este grupo de 15 a 19 años una importante proporción de migrantes urbano-urbano que estudian, por lo que para este tipo de migración, sí podría pensarse en una movilidad territorial por motivos de estudio, mientras que para las migrantes rural-rural se puede pensar en descartar tal hipótesis, ya que solo una pequeña proporción se dedica al estudio, y la mayoría se dedica a los quehaceres domésticos.

Si nos detenemos a analizar a las mujeres más jóvenes que emigraron de una zona urbana a otra rural, vemos que su participación económica es relativamente baja, similar a la de las migrantes rural-rural, y que las mujeres de 20 a 24 años presentan una tasa de participación bastante menor que las nativas urbanas (23% y 43% respectivamente), por lo que no pensamos que la mayoría de estas mujeres migran por motivos de trabajo, y por lo tanto por lo menos en estas edades, no es factible creer en una

transformación en los patrones reproductivos debido a la actividad económica. Estas mismas migrantes urbano-rural en las edades de 15 a 19 años, presentan menor porcentaje de mujeres estudiantes que las nativas urbanas, pero mayor que en las migrantes rural-rural y nativas rurales, por lo que la mayor proporción de estudiantes puede tener repercusiones en las diferencias en la fecundidad de este grupo de edad.

Recapitulando, las mujeres que viven actualmente en una zona urbana, presentan una mayor tasa de participación económica, les sigue en importancia las migrantes urbano-rural, y finalmente las migrantes rural-rural y nativas rurales.

En las edades más jóvenes, las migrantes rural-urbano son las que presentan mayor participación económica y se observa una proporción elevada (cerca de la mitad) de mujeres de 15 a 19 años en las migrantes urbano-urbano y nativas urbanas que se dedican a estudiar, mientras que el porcentaje de estudiantes en las migrantes rural-urbano es relativamente bajo (30%).

La elevada participación que se observa en las mujeres jóvenes que emigraron del área rural y viven en la urbe, nos hace pensar que se movieron por motivos de trabajo.

También se observa una elevada proporción, sobre todo en las mujeres de 20 a 24 años de mujeres que se dedican al hogar en las migrantes rural-rural y urbano-rural. Estas últimas presentan un mayor porcentaje de mujeres de 15 a 19 años que estudian que las demás mujeres que viven en el campo.

CUADRO 2.7
POSICIÓN EN EL TRABAJO DEL JEFE DE HOGAR
DE LOS HOGARES DE LAS MUJERES DE 15 A 49 AÑOS,
SEGÚN SU COND Y TIPO DE MIGRACIÓN (de las mujeres).

	JEFE EMPLEADA O OBRERA	JORNALERO O PEÓN	TRAB POR SU CUENTA	PATRÓN O EMPRESARIO DOY OTROS	TRAB.NO REMUNERA	N.E
MIGRUR-RUR	35.6	20.9	38.2	1.7	3.0	.0
MIGURB-RUR	43.9	14.4	34.7	2.8	3.7	.5
MIGRUR-URB	68.5	2.3	24.8	3.0	.5	.4
MIGURB-URB	69.0	.9	24.6	4.6	.4	.4
NATIVA RUR	26.9	20.5	45.3	1.5	.1	.5
NATIVA URB	63.4	2.8	28.7	3.5	1.0	.5

FUENTE: ENADID, 1992

El cuadro 2.7 , nos muestra la posición en el trabajo del jefe de hogar de las mujeres consideradas. Esto nos permite introducir otra variable que se relaciona con las condiciones socio-económicas generales en las que vive la mujer.

Como podemos ver, las que viven actualmente en un contexto rural viven en hogares dónde el primer lugar en la posición en el trabajo del jefe de hogar la ocupa el trabajo por cuenta propia. En las migrantes rural-rural y nativas rurales, se presenta una marcada diferencia con los demás grupos, en el sentido de que presentan un 20% de jefes que trabajan como jornaleros agrícolas o peón de campo. Como podemos ver en el mismo cuadro, existe una mayor proporción de jefes que trabajan como empleados u obreros en el grupo de las migrantes rural-rural que en el grupo de las nativas rurales, lo que era de esperarse, ya que el grupo de mujeres de migrantes rural-rural es más joven y además como lo plantean los estudiosos del tema, cada vez más campesinos se ven

obligados a abandonar parcial o totalmente sus tierras y depender de un trabajo asalariado.

Si analizamos a las mujeres migrantes urbano-rural, vemos que tienen un mayor porcentaje de jefes de hogar que trabajan como jornaleros agrícolas (14.4%) que el grupo de mujeres que migraron rural-urbano (2.3%) y también estas últimas presentan un porcentaje menor de jefes que trabajan por su cuenta, por lo que se puede pensar que las migrantes rural-urbano están menos ligados al campo que los migrantes urbano-rurales.

Por otro lado, si seguimos comparando las distintas condiciones de migración de las mujeres, llama la atención el elevado porcentaje de jefes de esos hogares que trabajan como empleados o obreros (cerca del 70%) tanto en las mujeres migrantes rural-urbano, como en las mujeres migrantes urbano-urbano, porcentaje aún mayor que el de las nativas urbanas (63.4%).

El porcentaje de patrones o empresarios, es muy pequeño en cada grupo, siendo las migrantes urbano-urbano las que presentan la mayor proporción de jefes de hogar en esa posición económica (4.6%).

Al considerar únicamente estos datos, podríamos pensar que las diferencias en los niveles de fecundidad, se darían más entre las mujeres que viven actualmente en el area rural que entre las diferentes condiciones de migrantes, ya que algunas teorías sobre los cambios en los niveles de fecundidad, se dan más en el sentido de que la actividad del jefe de hogar es la más importante para definir las relaciones de producción que establecen los miembros del hogar con el sistema capitalista.

En ese sentido, plantean a grosso modo que las actividades asalariadas transforman las conductas de la reproducción, ya que el salario del jefe debe de cumplir con las necesidades económicas de la reproducción de los miembros del hogar, por lo que disminuye o desaparece el aporte económico de los hijos que no están en edad de trabajar y estos a su vez, se vuelven consumidores en lugar de productores. El trabajo asalariado de la mujer, se ha ido volviendo cada vez más importante en la economía del hogar, lo que conduce a que los hijos se vuelven un trabajo más para la mujer y/o la pareja, lo que puede influir en la decisión de limitar los nacimientos. Además, el trabajo asalariado, tanto del hombre como de la mujer los socializa y los pone en contacto con ideas más modernas, lo que puede transformar sus valores sobre el tener muchos hijos o usar métodos anticonceptivos.

Como podemos ver, las nativas rurales son las que presentan el menor número de jefes empleados o obreros (26.9%) de todos los grupos considerados, le siguen las migrantes rural-rural y las migrantes urbano-rural.

Como lo mencionamos anteriormente, se ha encontrado que los jornaleros agrícolas han mostrado mayores niveles de fecundidad.

Nuevamente por los datos se esperaría que son las mujeres que viven actualmente en el area rural las de mayor fecundidad, ya que son los grupos dónde aparecen los mayores porcentajes de jefes jornaleros o peones de campo. Asimismo, son las mujeres que viven

actualmente en un contexto rural, las que presentan los mayores porcentajes de jefes que trabajan por su cuenta.

Por otro lado, si observamos el cuadro 2.8 la posición en el trabajo de las mujeres que trabajan, vemos que en todos los grupos se observa una mayor participación de las mujeres en relación a los jefes de hogar en la categoría empleado o obrero. Esto se debe a que a que en esta categoría están incluidas, las trabajadoras domésticas, las enfermeras y las secretarias, actividades que predominan en las mujeres. No obstante, llama la atención la elevada proporción de mujeres empleadas o obreras (82.2%) de las nativas urbanas. Como en el caso de los jefes, las migrantes rural-urbano y las migrantes urbano-urbano presentan también una elevada proporción de mujeres que trabajan como empleadas o obreras. (76.8 y 79.9%, respectivamente). Es importante señalar que en esta categoría de posición en el trabajo de las mujeres en edad fértil, solo estamos analizando a las mujeres que realizan una actividad económica, es decir, se trata de alrededor 30% de la muestra. Las mujeres que no tienen una participación económica ya fueron analizadas anteriormente según su condición de actividad.

Cuadro 2.8
 POSICIÓN EN EL TRABAJO DE LAS MUJERES DE 15 A 49 AÑOS
 SEGÚN SU CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN

	EMPLEADA O OBRERA	JORNALERO O PEÓN	TRAB POR SU CUENTA	PATRÓN O EMPRESARIO	TRAB.NO REMUNERADO Y OTRO	N.E
MIGRUR-RUR	46.8	4.8	26.7	.5	20.3	.9
MIGURB-RUR	52.9	3.2	28.4	1.3	13.5	.7
MIGRUR-URB	76.8	.3	17.7	.4	2.7	2.0
MIGURB-URB	77.3	.0	17.1	.5	2.7	1.3
NATIVA RUR	39.9	4.4	26.0	.3	28.0	1.3
NATIVA URB	82.2	.2	13.1	.6	3.0	.9

FUENTE: ENADID,1992

Las actividades económicas no remuneradas, se vuelven importantes para las nativas rurales y para las migrantes rural-rural.

El trabajo por cuenta propia de las mujeres sigue la misma tendencia que la de los jefes , es decir mayor proporción de trabajadoras por su cuenta de las mujeres en las areas rurales, aunque en menor proporción que los jefes rurales. (ver cuadro 2.7 y 2.8) .

En conclusión sobre la participación económica de la mujer y de sus jefes de hogar, se podría concluir que las mujeres que viven en el area urbana presentan mayor actividad económica que las que viven en un contexto rural. Asimismo, los jefes de hogar y las mujeres de 15 a 49 años que viven en una zona urbana, presentan una notable mayor participación como asalariados que en las zonas rurales. Dentro del area rural, las migrantes rural-rural y urbano-rural presentan la mayor proporción de jefes jornaleros agrícolas. En el area urbana las migrantes rural-urbano destacan por mostrar

una muy elevada participación económica de mujeres de 15 a 19 años.

b.2) Diferencias en los niveles de escolaridad entre las mujeres migrantes y nativas y entre los jefes de hogar.

En México, desde la constitución mexicana, la primaria adquirió el carácter de obligatoria y sin embargo, a pesar de que la cantidad de personas que no cuentan con un nivel educativo mínimo ha decrecido, los servicios educativos nunca han sido accesibles para toda la población. Además, por diferentes razones, no todos los que ingresan al sistema educativo, concluyen la primaria.

Por lo tanto se ha ido generando un rezago que ha afectado a la población. Para 1990 se estimó que más de 20 millones de personas se encontraban en condición de rezago, es decir que no contaban con el nivel básico de primaria completa. El proceso de urbanización ha sido marcado por la importancia de las concentraciones productivas y de servicios para la población. Estas tendencias han producido desequilibrios regionales y reforzado la alta heterogeneidad en los niveles de educativos que caracterizan al país.

Los análisis disponibles indican que el fenómeno de la inasistencia escolar es más acentuado en los estados que integran mayor población rural, en las pequeñas localidades dispersas en el territorio, y en las zonas urbanas marginales.

CUADRO 2.9
 MUJERES EN EDAD DE 15 A 49 AÑOS
 SEGÚN CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN Y NIVELES DE ESCOLARIDAD
 (PORCENTAJES)

	SIN ESCOLARIDAD	PRIMARIA 1 A 3 AÑOS	4 A 5 AÑOS	PRIMARIA COMPLETA	SECUN TOT y MÁS	
RUR-RUR	19.1	26.5	12.9	20.7	20.8	100%
URB-RUR	8.5	19.6	10.7	23.7	37.5	100%
RUR-URB	8.7	16.4	8.9	25.3	40.7	100%
URB-URB	3.5	8.0	4.6	21.4	62.5	100%
NAT RUR	16.2	21.8	12.0	25.8	24.2	100%
NAT URB	2.8	6.1	4.9	19.6	66.8	100%

FUENTE: ENADID, 1992

Los datos que presentamos en el cuadro (2.9) ,evidencian también que existen fuertes diferencias en la escolaridad de las mujeres según condición y tipo de migración. Así, mientras que únicamente el 41.5% de las migrantes rural-rural cuentan con primaria completa o secundaria y más, el porcentaje que le corresponde a las nativas urbanas es de 86.4%.

Las .migrantes urbano-urbano, muestran niveles de escolaridad similares a las de las nativas urbanas.

El cuadro nos revela que las migrantes urbano-urbano, así como las nativas urbanas son las que muestran claramente mayores niveles de escolaridad en general. De nueva cuenta, las mujeres que migraron rural-urbano presentan un nivel de escolaridad mayor que las nativas rurales y sobretodo que las migrantes rural-rural. Asimismo, se observan porcentajes similares a las nativas rurales

aunque menores, respecto a las migrantes urbano-rural y muy por debajo de las nativas urbanas y migrantes urbano-urbano.

Como veremos más adelante, los niveles de escolaridad influyen fuertemente en los niveles de paridad de las mujeres.

En este cuadro se ve claramente que las mujeres que tienen que ver con una migración urbana de alguna manera (sea como lugar de origen o de destino) presentan niveles de escolaridad más elevados que las migrantes rural-rural o nativas rurales.

Aunque debemos resaltar que dentro de éstas, las nativas rurales presentan mayor porcentaje de mujeres con primaria completa o más que las migrantes rural-rural (50% contra 41.5%). Al parecer, dentro de estas movilizaciones al interior del area rural, no podemos hablar de selectividad positiva, en relación a las que nunca se han movido de municipio, o estado de residencia. Por el contrario, las migrantes rural-urbano, sí presentan mayores niveles de escolaridad que las nativas rurales pero menor que las otras mujeres, que como ellas, vivían al momento de la encuesta en el area urbana. Así, mientras que cerca del 60% de las migrantes rural-urbano no cuentan con más de primaria, el porcentaje de las nativas urbanas se reduce a 33%

Para seguir analizando algunas características de las mujeres, también incluimos la escolaridad del jefe de hogar, que, como explicamos anteriormente, influye en las condiciones materiales de existencia de las familias, lo que puede tener repercusiones en la fecundidad.

CUADRO 2.10
 ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR DE LOS HOGARES
 CUYO DE LAS MUJERES DE 15 A 49 AÑOS SEGÚN
 CONDICION Y TIPO DE MIGRACIÓN (de las mujeres)

	SIN ESCOLARIDAD	PRIMARIA 1 A 3 AÑOS	PRIMARIA 4 A 5 AÑOS	PRIMARIA COMPLETA	SECUN Y MÁS	TOT
RUR-RUR	3.4	42.1	12.4	20.8	21.3	100%
URB-RUR	2.1	31.7	11.2	25.5	29.4	100%
RUR-URB	1.4	20.9	9.1	24.9	43.7	100%
URB-URB	.5	13.0	5.9	22.2	58.4	100%
NAT RUR	3.5	47.6	13.9	21.8	13.2	100%
NAT URB	1.1	20.1	9.4	27.3	42.1	100%

FUENTE: ENADID, 1992

Si analizamos la escolaridad de los jefes de hogar de las mujeres vemos grados muy diversos según la calidad migratoria.

Es evidente que las mujeres que viven actualmente en las áreas rurales tienen jefes que presentan menores niveles de escolaridad. Así, las nativas rurales tienen jefes de hogar que en su mayoría no han cursado la primaria completa (65%), las migrantes rural-rural (57%) y las migrantes urbano-rural (45%). (ver cuadro 2.10)

Mientras que el porcentaje de jefes que no han cursado la primaria desciende drásticamente para todas las mujeres que viven en la urbe. Le corresponden el 31.4% de jefes sin primaria completa a las migrantes rural-urbano, 19.4% para las migrantes urbano-urbano, y finalmente 30.6% para las nativas urbanas.

Resalta el hecho de que los jefes de hogar de las migrantes urbano-urbano, presentan los mayores niveles de escolaridad, que se refleja sobretodo en la relativa elevada proporción de jefes con

secundaria y más (58.4%) comparado con el (13.2%) de las nativas rurales.

Contrariamente a otros resultados que hemos encontrado respecto a la escolaridad de las mujeres migrantes rural-urbano, los jefes de hogar de estas migrantes, presentan niveles de escolaridad muy similares a los jefes de las nativas urbanas.

y muy por arriba de las nativas rurales. (lo que puede relacionarse a las migraciones por buscar mejores niveles educativos del jefe o bien a una selectividad al migrar del jefe de hogar).

El hecho de que sí se observen diferencias entre las mujeres migrantes rural-urbano y las nativas urbanas, y no entre los jefes de esos hogares, puede hacer pensar que existen diferentes actitudes hacia la mujer y hacia su desarrollo personal, lo que puede también repercutir en la fecundidad de la pareja. Debemos acotar sin embargo, que los porcentajes entre jefes y mujeres no son comparables, ya que en las mujeres solo tomamos en cuenta las que tienen entre 15 y 49 años de edad, y en los jefes de hogar, se consideró necesario, contemplar cualquier edad, además que entre estos jefes, puede haber mujeres como jefes de hogar.

Vale la pena resaltar el hecho de que las migrantes que emigraron del area rural , presentan una mayor proporción que las nativas rurales, de jefes de hogar con secundaria y más, en especial las migrantes rural-urbano. Esto sugiere una importante heterogeneidad dentro de este grupo de mujeres, mientras que en el area rural solo el 13% de jefes de hogar cuentan con secundaria y

más. El hecho de que los jefes de los migrantes rural-rural y urbano-rural, y rural-urbano presenten mayor escolaridad, si puede hablar de cierta selectividad del jefe de hogar de las mujeres que migran del area rural. Para el caso de las migrantes rural-rural, esta selectividad en los niveles de escolaridad del jefe de hogar, no se refleja en los niveles de escolaridad de la mujer, lo que puede significar que tampoco se traduzca en una diferente concepción de la mujer y su desarrollo personal.

En las migrantes rural-urbano sí se observa mayor escolaridad, tanto del jefe de hogar como de las mujeres en edad fértil, por lo que sí podemos esperar una menor fecundidad, que en las nativas rurales.

Estas hipótesis de selectividad, solo se quedan en hipótesis, ya que no contamos con la historia socio-económica de las mujeres, por lo que no podemos saber si presentaban el mismo nivel de escolaridad, antes de migrar, o si migraron por motivos escolares. Creemos, sin embargo, que plantean interrogantes interesantes, desde el punto de vista de diferencias entre géneros, entre diferentes contextos de movilización y también plantean la necesidad de seguir estudiando las diferencias entre las distintas migrantes, y como se relacionan éstas, con el comportamiento reproductivo de las mujeres y sus familias.

ANEXO 1
CONDICION DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES MIGRANTES DE 15 A 49 AÑOS

	MIGRANTES			
	RUR-RUR	URB-RUR	RUR-URB	URB-URB
	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE	PORCENTAJE
COND. DE ACTIVIDAD				
Trabajó	23.8%	28.1%	37.1%	36.8%
Tenia trabajo, pero no trabajó	.3%	1.0%	.9%	1.4%
Buscó trabajo	.4%	.5%	.7%	.7%
Es estudiante	2.6%	4.8%	6.5%	9.7%
Se dedica a los quehaceres del hogar	72.5%	65.3%	54.2%	50.6%
jubilado(a) o pensionado(a)	.0%	.0%	.1%	.2%
incapacitado(a) permamentemente	.1%	.0%	.0%	.2%
ya no trab, rent o int, o otras raz	.1%	.2%	.3%	.4%
No especificado	.1%	.1%	.1%	.0%

ANEXO 2
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LAS NATIVAS DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD

	NATIVAS	
	NATIVA RURAL	NATIVA URBANA
	PORCENTAJE	PORCENTAJE
COND. DE ACTIVIDAD		
Trabajó	24.3%	35.3%
Tenia trabajo, pero no trabajó	.6%	1.2%
Buscó trabajo	.3%	1.1%
Es estudiante	6.3%	18.5%
Se dedica a los quehaceres del hogar	67.9%	43.1%
jubilado(a) o pensionado(a)	.0%	.2%
incapacitado(a) permamentemente	.1%	.1%
ya no trab, rent o int, o otras raz	.3%	.6%
No especificado	.2%	.1%

FUENTE: ENADID.

CAPITULO IV

DIFERENCIAS EN EL PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LOS MIGRANTES Y NATIVAS Y EN LA PRÁCTICA ANTICONCEPTIVA

A) PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES EN EDAD FERTIL DE LAS NATIVAS Y MIGRANTES

Como podemos ver en el cuadro (3.1), el promedio de hijos nacidos vivos presenta diferencias importantes, por condición y tipo de migración. El promedio más elevado, es claramente el de las mujeres cuya última migración se trata de una migración rural-rural (3.5). Este resultado no es nuevo, en el sentido que otros autores como Carlos Brambila (36), quien encontró con la encuesta de 1976, que eran las migrantes rurales las que presentaban el promedio más elevado de todas las mujeres según tipo y condición de migración.

En otro estudio que hicimos en las áreas rurales de México en 1981, (37) encontramos que era el grupo de asalariados agrícolas era el que presentaba los niveles más elevados de fecundidad del área rural. Este grupo estaba compuesto por una elevada proporción de hombres migrantes y además era el grupo que presentaba las condiciones de vida más desfavorables. Es probable pensar que una buena parte de estas mujeres pertenecen a este grupo social.

No podemos hacer comparaciones puntuales con otros estudios, ya que las categorías que establecimos son diferentes, sin embargo llama la atención la importante diferencia que se observa en el promedio de hijos de estas mujeres con el resto de la población.

Al parecer, esta diferencia ha ido cambiando con el tiempo, por lo que se vuelve evidente que hacen falta estudios más profundos que contemplen esta situación. Los datos parecen indicar también que, contrariamente a ciertos teóricos de la migración que proponen que la migración tiene efectos inhibidores en la fecundidad por el efecto disruptivo, en el área rural no se cumple tan claramente esta hipótesis. Nuestra hipótesis más bien es que estas mujeres se ven obligadas a migrar por la imposibilidad de obtener de sus parcelas la posibilidad de su reproducción y que presentan cierto grado de selectividad negativa, en el sentido de que son las mujeres que presentan los niveles más desfavorables de vida o condiciones de vida más inestables sobretodo en lo que se refiere a las familias de jornaleros agrícolas. De hecho, vimos anteriormente que las migrantes rural-rural, son las que presentaban menores porcentajes de mujeres que tenían primaria o más.

Otro aspecto a considerar, es que probablemente estas mujeres migraron por haberse casado y no encontrar en su zona de origen los medios para mantener a la nueva familia. Veremos más adelante que las diferencias en la estructura de edad también tiene influencia en el promedio total de hijos de las mujeres unidas.

Por otro lado, vemos que son las migrantes urbanas- rurales las que, después de las migrantes rurales, las que presentan los mayores niveles de paridad (2,82) (cuadro 3.1). Es probable pensar que estas mujeres tienen nexos importantes con las áreas rurales, lo que influye en su patrón reproductivo.

Si observamos a las mujeres que hicieron una última migración inter-urbana, vemos que son las mujeres que presentan el menor promedio de hijos nacidos vivos de todas las migrantes (2,12). Aunque muy similar al promedio nacional (2.26) y bastante superior al promedio de las nativas urbanas.(1,44) (cuadro 2)

Finalmente, el grupo que más nos interesa en nuestro análisis, es el grupo de las mujeres que migraron del area rural al area urbana. Como podemos ver, estas mujeres presentan un nivel de fecundidad (2,53) casi idéntico al promedio total de todas las migrantes(2,50). Sin embargo si las comparamos con el promedio de hnv de las mujeres nativas urbanas, vemos que existe una diferencia de más de un hijo . Los datos expuestos en este cuadro indican claramente que son tanto las migrantes urbano-urbano como las migrantes rural-urbano las que elevan el promedio urbano. Para estas mujeres rural-urbanas, no parece haber una diferencia significativa con las nativas rurales sin embargo veremos más adelante que cuando introducimos el estado civil y la edad, los resultados cambian.

Hay que hacer notar que estas mujeres presentan diferencias de más de un hijo respecto a las migrantes rural-rural, lo que indica claramente que las mujeres migrantes que se fueron del area rural y cuya última migración fue rural presentan un patrón reproductivo muy diferente de aquéllas cuyo destino fue urbano.

Sería interesante poder conocer la selectividad de estas mujeres en cuanto a sus niveles socio-económicos antes de migrar.

Desafortunadamente en la encuesta, no contamos con historias de vida para poder controlar esta selectividad.

Finalmente, si analizamos a las nativas urbanas, vemos que presentan promedios de hnv significativamente menores que las otras mujeres según condición de migración. (1,44). Al parecer, las mujeres que nacieron en la urbe y nunca se han movido, ni a nivel municipal, ni a nivel estatal, presentan una baja paridad, menor en un poco más que un hijo respecto al promedio nacional (2,25). Seguramente este grupo de mujeres presentan pautas reproductivas modernas por haber estado siempre en contacto con valores y conductas urbanas. Hemos mostrado, como las nativas urbanas son las que presentan mayores niveles de escolaridad.

Debemos señalar que en las diferencias de los promedios totales, influyen tanto la estructura por edad más jóvenes de las mujeres, como el mayor número de solteras.

Finalmente, si observamos el último grupo de nativas rurales, vemos que presentan una paridad menor (2,7) que las migrantes rural-rural y urbano-rural, por lo que podemos también concluir en este caso que son las migrantes en especial las migrantes rural-rural, las que elevan el promedio rural.

En el mismo cuadro 3.1, se pueden ver las tendencias en la paridad a la hora de estandarizar los datos con la estructura de edad a nivel nacional. Como era de esperarse, las migrantes al tener una estructura de edad más vieja, descienden el número promedio de hijos cuando se controla la estructura de edad y las nativas, por el contrario, lo aumentan. Así, al controlar la

estructura de edad, podemos ver que la brecha entre las nativas rurales y las migrantes rural-urbano se torna en casi medio hijo, y que las migrantes urbano-urbano y las nativas urbanas muestran la misma paridad.

No debemos olvidar señalar que en las diferencias que presentamos en los hijos nacidos vivos, no estamos considerando la mortalidad intrauterina por lo que algunas diferencias pueden deberse a las brechas en este tipo de mortalidad, sobretodo en el contexto rural.

CUADRO 3.1
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES
POR TIPO Y COND DE MIGRACIÓN

	PROMEDIO HNV	PROMEDIO HNV ESTANDARIZADO A PARTIR DE LA ESTRUCTURA DE EDAD DE LAS MUJ DE 15 A 49 AÑOS
MIGRANTE RURAL-RURAL	3.59	3.13
MIGRANTE URBANO-RURAL	2.82	2.62
MIGRANTE RURAL-URBANO	2.53	2.18
MIGRANTE URBANO-URBANO	2.12	1.82
NATIVA RURAL	2.66	2.87
NATIVA URBANA	1.44	1.82
PROMEDIO TOTAL MIGRANTES	2.50	2.18
PROMEDIO TOTAL NATIVAS	2.05	2.38
PROMEDIO TOTAL NACIONAL	2.25	2.25

FUENTE: ENADID, 1992.

Para acercarnos un poco más al promedio de hijos nacidos vivos, en el cuadro (3.2) y (gráfica 2) aparecen el promedio de hijos por grupos de edad de 15 a 45 años. En el grupo de 15 a 19 años de edad se observan prácticamente las mismas tendencias que a nivel del total de hijos, es decir una mayor proporción de hijos en el grupo de mujeres que migraron rural-rural y urbano-rural. Llama la atención que el promedio de hijos de las nativas rurales en este grupo de edad (15 a 19 años) es similar al de las migrantes rural-urbanas o urbana-urbanas, lo que probablemente significa que hay mayor proporción de mujeres casadas o unidas que migraron al area rural y que existe una mayor proporción de solteras que no migraron del area rural. Esto nos conduce a la pregunta de sí las mujeres que migraron están relacionadas con haber tenido uno o más hijos .

Al observar los restantes grupos de edad vemos que las migrantes rural-rural, siempre presentan un mayor promedio de hijos nacidos vivos que las nativas rurales, mientras que para las migrantes urbano-rural esta relación se invierte a partir de del grupo de edad de 25-29 años, presentando mayor paridad que las nativas rurales.

Un dato interesante que se presenta es que la diferencia relativa en el promedio de hijos de las mujeres que migraron rural-rural y el de las nativas rurales desciende a partir de los 35 años de edad.

Esto puede deberse a problemas de omisiones u olvidos que siempre se encuentran en las mujeres más viejas. Sin embargo, si suponemos que estos se dan de igual manera en ambos grupos, podemos creer que

la tendencia de que las mujeres que migran rural-rural de presentar más hijos, se ha ido acentuando a través del tiempo.

Otro dato que llama la atención es que en el grupo de 40 a 49 años de edad la relación se invierte para las mujeres que migraron urbano-urbano respecto a las nativas urbanas. Esto es, las mujeres que migraron urbano-urbano presentan ligeramente menores niveles de fecundidad (casi iguales) que las nativas urbanas en las mujeres más viejas, mientras que en las edades más jóvenes sucede al revés. Esto podría deberse a los problemas de omisión o de olvido que señalados anteriormente, pero dado las mejores condiciones socio-económicas de estas mujeres, más bien pensamos que se debe a que, como propone Balan, la selectividad de las mujeres en este grupo de migrantes ha ido cambiando en el tiempo, y que hace 40 años migraban otra clase de mujeres quizás con mejores condiciones de vida o que presentaban mayor innovatividad o aceptación a los cambios y que existe cada vez menos una población selecta que migra de las zonas urbanas.

Por otro lado, si comparamos las migrantes rural-urbano con las nativas rurales, podemos ver que sí muestran menores promedios de paridad que las nativas rurales, sobretodo en las mujeres después de los 25 años. Estas migrantes rural-urbano también presentan una paridad mayor que las nativas urbanas, lo que confirmaría la idea de que los migrantes rural-urbano presentan conductas en transición.

Ahora bien, si comparamos a las nativas urbanas con las migrantes urbano-urbano, podemos ver que los promedios son

ligeramente más elevados en los grupos de edad anteriores a los 35 años en las migrantes urbano-urbano, y después un poco menores, lo que confirma que las diferencias entre éstas mujeres en el promedio total se deben más a distintas estructuras por edad de las diferentes poblaciones.

Recapitulando sobre los datos presentados hasta ahora, sobre el promedio de hijos nacidos vivos, podemos ver que existen diferencias importantes según la condición y tipo de migración de las mujeres y que definitivamente son las mujeres cuya última migración fue rural-rural, las que presentan los promedios mayores de hijos nacidos vivos. Le sigue en importancia las mujeres urbano-rural y después las nativas rurales. Las mujeres rural-urbano presentan niveles totales ligeramente menores, pero muy parecidos a las nativas rurales, pero por grupos de edad las diferencias se vuelven más evidentes y también cuando se estandarizan los promedios. Después vienen las migrantes urbano-urbano y finalmente las que nunca se movieron de la urbe que presentan niveles claramente inferiores a todas las demás mujeres.

CUADRO 3.2
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS
POR CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN Y EDAD

	EDAD	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
MIG RUR-RUR	.37	1.55	2.85	4.14	5.12	6.14	6.8	
MIG URB-RUR	.30	1.32	2.43	3.27	4.37	5.21	5.71	
MIG RUR-URB	.15	.85	1.90	2.88	3.68	4.58	5.28	
MIG URB-URB	.13	.73	1.64	2.49	3.2	3.62	4.06	
NATIVA RUR	.17	1.09	2.54	3.88	5.02	5.89	6.58	
NATIVA URB	.10	.60	1.58	2.5	3.14	3.80	4.47	

FUENTE: ENADID, 1992

B) PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS

Para seguir profundizando en las diferencias de paridad según condición de migración debemos analizar ahora la paridad de las mujeres actualmente unidas, ya que las diferencias también pueden estar debiéndose al número de mujeres no unidas en cada grupo considerado.

En el cuadro 3.3, podemos ver que las tendencias señaladas cambian si consideramos únicamente a las mujeres unidas. Las mujeres que migraron rural-rural, siguen presentando los niveles más elevados de fecundidad (4,23), sin embargo vienen después las mujeres nativas rurales. (4,15). Comparando con los resultados analizados anteriormente, podemos ver que la importante diferencia que se observaba anteriormente en el promedio de hijos nacidos vivos entre las mujeres rural-rural y las nativas rurales, se debía principalmente a la mayor proporción de mujeres actualmente unidas de las migrantes rural-rural. Aquí se reafirma la hipótesis, que son las mujeres casadas o las que se van a casar, las que migran del área rural, lo que puede elevar significativamente el promedio de hijos de las mujeres migrantes rural-rural.

En este mismo cuadro (3.3) de las mujeres actualmente unidas, podemos ver que las migrantes urbano-rural, presentan casi medio hijo menos que las nativas rurales pero .8 hijos más que las nativas urbanas.

Respecto a las migrantes unidas que emigraron del area rural al area urbana, podemos también ver importantes cambios en las tendencias señaladas anteriormente. En primer lugar, esta vez sí se notan las diferencia en el promedio de hijos con las nativas rurales (3,40 y 4,15 respectivamente). Al igual que lo que sucedía con la estructura de edad, de nueva cuenta, podemos concluir que las mujeres que no están actualmente unidas, descienden el promedio de las nativas rurales pero que las mujeres rural-urbanas actualmente unidas, sí presentan diferencias con las nativas rurales. Respecto a las diferencias en la paridad de las migrantes rural-urbano actualmente unidas con las nativas urbanas unidas, podemos ver que ,aunque la brecha desciende significativamente, las primeras siguen presentando mayor fecundidad . Al parecer, no podemos hablar para estas mujeres de un patrón reproductivo ni urbano, ni rural. En este sentido, es importante distinguirlas, como lo haremos posteriormente para las mujeres que migraron a nivel estatal, según los años de residencia en la urbe para ver si presentan conductas reproductivas en transición.

Una diferencia importante, en relación a los análisis de las mujeres totales, es que las mujeres actualmente unidas urbano-urbano prácticamente no presentan diferencias en su paridad (2,87) con las nativas urbanas (2,77). Esto lo asociamos a la mayor proporción de mujeres solteras en las nativas urbanas.

CUADRO 3.3
 PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES
 UNIDAS POR TIPO Y COND DE MIGRACIÓN

	PROMEDIO HNV	PROMEDIO ESTANDARIZADO A PARTIR DE LA ESTRUCTURA DE EDAD DE LAS MUJERES UNIDAS (15 a 49)
MIGRANTE RURAL-RURAL	4.23	4.26
MIGRANTE URBANO-RURAL	3.55	3.64
MIGRANTE RURAL-URBANO	3.40	3.22
MIGRANTE URBANO-URBANO	2.87	2.72
NATIVA RURAL	4.15	4.26
NATIVA URBANA	2.77	2.95

FUENTE: ENADID, 1992.

CUADRO 3.4
 PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES UNIDAS
 POR CONDICION TIPO DE MIGRACIÓN Y EDAD

	EDAD 15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
MIG RUR-RUR	.86	1.97	3.09	4.39	5.32	6.31	7.19
MIG URB-RUR	1.03	1.82	2.77	3.53	4.55	5.46	5.85
MIG RUR-URB	.78	1.50	2.40	3.21	3.85	4.83	5.64
MIG URB-URB	.80	1.35	2.07	2.80	3.39	3.81	4.39
NATIVA RUR	.87	1.89	3.11	4.38	5.44	6.45	6.97
NATIVA URB	.83	1.4	2.21	2.99	3.62	4.08	5.20

FUENTE: ENADID, 1992

Si analizamos el cuadro 3.4, y en la Gráfica 3, vemos que las migrantes unidas rural-rural, presentan una fecundidad muy similar a la de las nativas rurales, y que por lo tanto el mayor nivel de hijos promedio total se explica por el número de mujeres unidas y la proporción de mujeres con más edad que acrecientan el promedio

rural. De hecho, el promedio de hijos nacidos vivos estandarizado de las mujeres unidas es exactamente el mismo en el caso de las migrantes intra-rural y nativas rurales.

Las migrantes rural-urbano, presentan un promedio significativamente más bajo que las nativas rurales pero más elevado que las migrantes urbano-urbano y nativas urbanas.

Estas mujeres que migraron del area rural, tienen como brecha respecto a las nativas urbanas, .2 hijos en promedio entre los 25 y 39 años, y después la brecha aumenta significativamente, siendo más de un hijo en las mujeres de 45 a 49 años, lo que parece demostrar que han habido transformaciones en la paridad según las diferentes cohortes de edad.. (ver cuadro 3.4)

También podemos ver que en todos los grupos de edad se observa menor promedio de hijos en las migrantes urbano-urbano respecto a todas las demás mujeres. Los promedios estandarizados de las mujeres unidas, refuerzan la menor fecundidad, controlando por la edad. (cuadro 3.4).

En conclusión sobre el promedio de hijos de las mujeres unidas, podemos decir que las diferencias entre las mujeres rural-urbana y nativas rurales se vuelven más evidentes, sobre todo al controlar la estructura por edad. La mayor proporción de hijos nacidos vivos que se observa en estas migrantes rural-urbano, respecto a las nativas urbanas, aunque persiste, se atenúa considerablemente al controlar por el estado civil y la edad. Los promedios tipificados a partir de la estructura de edad de las mujeres unidas totales, muestran que, al controlar la estructura de edad y el estado civil,

las migrantes rural-urbano presentan un hijo menos que las nativas rurales y solo cerca de .3 hijos en promedio respecto a las nativas urbanas.

También la mayor paridad de las migrantes rural-rural, se debe a la mayor proporción de unidas y a la estructura de edad más vieja de las migrantes rural-rural.

C) PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE LAS NATIVAS Y MIGRANTES

CUADRO 3.5a
PROMEDIO DE HIJOS SEGÚN COND Y TIPO DE MIGRACIÓN Y NIVELES DE ESCOLARIDAD DE TODAS LAS MUJERES DE 15 A 45 AÑO

	1 RUR-RURAL	2 URB-RUR	3 RUR-URB	4 URB-URB	5 NATIVA RURAL	6 NATIVA URBANA
SIN ESCOLARIDAD	5,43	5,04	4,45	4,59	4,80	4,10
PRIM DE 1 A 3 AÑOS	4,68	4,25	4,20	4,08	4,20	3,76
PRIMARIA 4 A 5 AÑOS	3,69	3,48	3,44	3,56	2,84	2,95
PRIMARIA COMPLETA	2,47	2,73	2,48	2,76	1,68	2,20
SECUN O MÁS	1,58	1,43	1,27	1,40	0,77	0,79

FUENTE: Enadid, 1992

- (1) RURAL-RURAL:mujer cuya última migración fue del area rural al area rural.
- (2) URB-RUR:mujer cuya última migración del area urbana al area rural.
- (3) RUR-URB:mujer cuya última migración fue del area rural al area urbana.
- (4) Urb-urb:mujer cuya última migración fue del area urbana al area urbana.

CUADRO 3.5b
PROMEDIO DE HIJOS SEGÚN COND Y TIPO DE MIGRACIÓN Y NIVELES DE ESCOLARIDAD LAS MUJERES UNIDAS DE 15 A 45 AÑOS

	RUR-RUR	URB-RUR	RUR-URB	URB-URB	NATIVA RURAL	NATIVA URBANA
SIN ESCOLARIDAD	5.8	5.2	4.9	5.2	5.6	5.2
PRIM DE 1A3 AÑOS	4.9	4.6	4.7	4.5	5.1	4.4
PRIM 4 A 5 AÑOS	4.1	3.9	4.0	3.9	3.9	3.8
PRIM COMPLETA	3.1	3.3	3.2	3.2	3.0	3.1
SECUN O MÁS	2.3	2.1	2.2	2.1	2.0	

FUENTE: ENADID,1992.

Como podemos ver en el cuadro 3.5a, el promedio de hijos disminuye sistemáticamente, a medida que las mujeres presentan mayor grado de escolaridad. En el caso de todas las migrantes y las nativas, el tener la primaria completa o secundaria y más, disminuye drásticamente los niveles de paridad. Existe una amplia literatura que demuestra las brechas tan importantes que existen en la paridad entre las mujeres según distintas condiciones socio-

económicas; fenómeno que se evidenciaba claramente en este cuadro. Así, mientras las migrantes rural-rural sin escolaridad, presentan en promedio 5.4 hijos, las mujeres nativas tanto rurales como urbanas con secundaria y más presentan en promedio cerca de 0.8 hijos.

Como vemos, la escolaridad influye fuertemente, en todas las categorías consideradas, pero quizás valdría la pena resaltar algunas diferencias. En primer lugar, podemos ver que el promedio de las mujeres rural-rural sin escolaridad (5,4), es mayor en casi un hijo al de las mujeres rural-urbano (4,5) (ver cuadro 3.5a). Lo que podría estar hablando de cierta influencia de la urbe en éstas últimas o que como vimos son mujeres que tienen en mayor proporción una actividad remunerada. Esta brecha entre migrantes rural-rural y migrantes rural-urbano se mantiene para las mujeres actualmente unidas. (ver cuadro 3.5b)

Las diferencias entre las nativas rurales y las migrantes rural-rural según la escolaridad pueden deberse a la estructura de edad más vieja de éstas últimas y a una menor proporción de unidas. De hecho, en el cuadro 3.5b, se demuestra que la brecha disminuye de manera importante para las mujeres unidas.

Este mismo cuadro 3.5b nos muestra que, independientemente de las características migratorias, las brechas en los niveles de paridad disminuyen drásticamente al considerar el estado civil y los niveles de escolaridad.

Como lo señalamos anteriormente, la escolaridad también se relaciona negativamente de manera importante con el uso de métodos

anticonceptivos, por lo que es de interés examinar el uso de éstos métodos.

B) PRACTICA ANTICONCEPTIVA

La anticoncepción en México, se ha caracterizado por un constante incremento en la demanda por uso de métodos anticonceptivos. En 1976, una de cada mujer unida en edad fértil regulaba su fecundidad. Este porcentaje se incrementó en los siguientes años a un ritmo anual entre 2 y 3 puntos porcentuales hasta llegar a un nivel de 47.7% en 1982. Para 1987 esta cobertura se estimó en 52.7%, lo que significó una ligera disminución en el ritmo de la cobertura. No obstante este ritmo pareció recuperarse, ya que para 1992 ,el 63% de las mujeres unidas usaban un método anticonceptivo. De estas mujeres, en 1992, el 82.6% estaba utilizando un método considerado como moderno, el 5% por preservativos y espermaticidas y 12.2% un método tradicional como serían el ritmo y el retiro.

Dentro de los métodos considerados como modernos, el efecto acumulativo en el tiempo de la operación femenina ha llevado a el 43.3% de estas mujeres hayan optado por la operación femenina (oclusión tubaria bilateral, OTB), el 20 % por los hormonales orales (pastillas), y el 17.7% por el dispositivo intrauterino. (VER CUADRO 3.6)

CUADRO 3.6
 PORCENTAJE DE MUJERES QUE USAN ANTICONCEPTIVOS Y
 DISTRIBUCIÓN DE USUARIAS ACTIVAS ENTRE
 TOTAL DE MUJERES EN EDAD FÉRTIL EN 1992.

USO DE TODAS LAS MUJERES	
método moderno	35.3%
cualquier método	40.2%
USO DE MUJERES UNIDAS	
método moderno	55.0%
cualquier método	63.1%
DISTRIBUCIÓN DE USUARIAS ACTIVAS	
pastillas	15.3%
diu	17.7%
Oclusión tubaria	43.3%
Vasectomía	1.4%
Inyecciones	5.1%
Preservativos y espermaticidas	5.0%
Métodos tradicionales	12.2%
Total	100.0%

Fuente: enadid, 1992.

En México, aunque la cobertura de la anticoncepción ha alcanzado las metas de los programas de planificación familiar, se observan diferencias importantes, según ciertas características socio-económicas: existe una cobertura casi tres veces mayor, entre las mujeres urbanas con secundaria y más, en comparación con las mujeres rurales sin escolaridad (27.9%).

De hecho, este último nivel de anticoncepción corresponde al observado en Kenya, mientras que el nivel más alto corresponde al de países más desarrollados, como Estados Unidos.

Otro aspecto muy importante de la anticoncepción en México, es que todavía es muy reducida la proporción de mujeres que usan algún método para retrasar el primer embarazo (el 20.7% para 1992), y únicamente el 6.5% en el area rural y 25.7%, en el area urbana.

Esto se relaciona con aspectos culturales relacionados con la valoración de la maternidad temprana y el matrimonio, con la

desigualdad entre los sexos y las condiciones al interior de la pareja, y la sub-valoración de las posibilidades de desarrollo personal de la mujer. Este último aspecto, se encuentra vinculado a una concepción muy arraigada de ligar estrechamente lo doméstico y lo femenino tanto en la urbe como en el campo.

Ahora bien, antes de analizar las mujeres que optan por un método anticonceptivo, es necesario saber si los conocen para poder determinar si existe una elección.

CUADRO 3.7
PORCENTAJE DE MUJERES QUE CONOCEN ALGÚN MÉTODO
ANTICONCEPTIVO SEGÚN TIPO Y CONDICIÓN DE MIGRA.

	CONOCE CON AYUDA O SIN AYUDA
RURAL-RUR	93.3
URBANO-RUR	96.5
RUR-URB	97.5
URBANA-URB	98.9
NAT RURAL	86.9
NAT URBANA	98.4

FUENTE: ENADID, 1992.

El cuadro 3.7 evidencia, que la gran mayoría de las mujeres han oído hablar de algún método de regulación natal. Únicamente las mujeres que viven actualmente en el area rural, presentan una proporción menor , lo que hace pensar que el conocimiento de algún método de regulación de la fecundidad, puede estar asociado a la movilidad territorial. Aunque no hay que olvidar que éstas mujeres nativas rurales, son mujeres más jóvenes, lo que puede explicar también las diferencias. Lo que sí queda claro, es que las

variaciones en la fecundidad entre las otras mujeres, no se debe a que no conocen algún método de regulación natal, como era el caso en épocas pasadas, aunque sí pueda haber diferencias en la eficacia y continuidad del método.

CUADRO 3.8
MUJERES DE 15 A 49 AÑOS SEGÚN USO DE MÉTODOS
ANTICONCEPTIVOS Y CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN

	USUARIA	EXUSUARIA	NUNCA USUARIA	TOTAL
MIG RUR-RUR	43.4	16.1	40.5	100%
MIG URB-RUR	46.2	17.2	36.7	100%
MIG RUR-URB	48.2	14.4	37.2	100%
MIG URB-URB	53.0	13.7	33.3%	100%
NAT RURAL	27.9	10.5	61.6%	100%
NAT URBANA	35.8	10.2	54.0%	100%

FUENTE: ENADID, 1992.

CUADRO 3.9
PROPORCIÓN DE MUJERES UNIDAS DE 15 A 49 AÑOS SEGÚN USO
DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN

mujeres actualmente unidas

	USUARIA	EXUSUARIA	NUNCA USUARIA	TOTAL
MIG RUR-RUR	53.4	17.9	28.4	100%
MIG URB-RUR	60.7	19.9	19.4	100%
MIG RUR-URB	69.1	16.8	14.1	100%
MIG URB-URB	74.9	14.7	10.5	100%
NAT RURAL	45.5	15.3	39.2	100%
NAT URBANA	72.1	15.8	12.0	100%

FUENTE: ENADID, 1992.

Comparando el uso de métodos anticonceptivos, (cuadro 3.8) podemos ver que la mayor proporción de nunca usuarias la

constituyen las nativas tanto urbano como rurales. En el primer caso, esto se debe en gran parte a la elevada proporción de mujeres que no se encuentran actualmente unidas y en el segundo caso veremos en el siguiente cuadro (3.9) que persiste el mayor número de nunca usuarias para las mujeres unidas.

Las mujeres que usan actualmente en mayor proporción los métodos anticonceptivos, son las mujeres que migraron de una zona urbana a otra urbana (53%).

Si observamos el uso de métodos anticonceptivos de las mujeres actualmente unidas (cuadro 3.9), vemos que son las nativas rurales, las que en una gran proporción nunca han utilizado un método anticonceptivo (39.2%) comparado con únicamente el 12% de las mujeres nativas urbanas. Estos datos, son importantes, ya que en el elevado nivel de fecundidad, en las áreas rurales, podría estar íntimamente relacionado con el no uso de métodos anticonceptivos. Sería importante estudiar si existe una demanda insatisfecha.

Como podemos ver, las mujeres unidas se diferencian más por vivir en la urbe que por su categoría de migrantes en su proporción de usuarias. Llama la atención la brecha tan importante de las mujeres que migraron rural-urbano respecto a las mujeres nativas rurales (25%), de nunca usuarias de métodos anticonceptivos. El que una cuarta parte de mujeres unidas de las migrantes rural-urbanas esté usando anticonceptivos en mayor proporción que las nativas rurales, sí hace pensar que estos son más accesibles (por conocimiento o por acceso a métodos para regular su fecundidad) en

la urbe. Aventurándonos, se podría creer que la urbe si vuelve más accesible los métodos de regulación hasta a las mujeres rurales que migraron a la urbe. Esto se relaciona con los planteamientos de Golstein, en el sentido de que la migración urbana influye en el descenso de la fecundidad, aunque habría que diferenciar si es la migración en sí como proceso disruptivo o el mayor acercamiento a los métodos de anticoncepción.

Otro resultado importante, es que si bien las migrantes rural-rural presentan más hijos que las nativas rurales, las primeras utilizan en mayor proporción métodos anticonceptivos. Esto podría deberse a la estructura por edad o bien nuevamente se podría pensar que la movilidad territorial permite mayor contacto con ideas menos tradicionales o con el uso en sí.

Por otro lado, debemos hacer resaltar que la diferencia de casi medio hijo en el promedio de hijos entre las mujeres unidas que migraron rural-urbano y las nativas urbanas, no parece reflejarse en la pequeña diferencia en el uso de métodos de regulación natal. Más adelante analizaremos el método utilizado para establecer si existen diferencias en su eficacia entre estos grupos de mujeres.

CUADRO 3.10
 PROPORCIÓN DE MUJERES DE 15 A 49 AÑOS
 NUNCA USUARIAS DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS
 POR CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN Y EDAD

	15-19 (AÑOS)	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
NUNCA USUARIA							
MIG RUR-RUR	83.2%	44.7	26.1	25.0	26.4	29.3	51.5
MIG URB-RUR	82.6	44.1	26.0	20.0	20.2	26.5	32.7
MIG RUR-URB	87.5	52.6	29.1	19.6	15.7	18.9	25.9
MIG URB-URB	90.1	53.4	23.3	13.0	12.3	13.4	26.0
NATIVA RUR	92.7	67.7	45.7	36.8	37.7	43.7	58.0
NATIVA URB	91.7	62.4	34.0	20.1	21.0	18.1	29.3

FUENTE: ENADID, 1992.

Para poder comparar el uso de métodos anticonceptivos, es conveniente analizar los datos por edad. Resulta claro en el cuadro 3.10, que son las nativas rurales las que en mayor proporción nunca han usado un método anticonceptivo, en todos los grupos de edad considerados.

En el grupo de mujeres de 15 a 19 años existe un elevado porcentaje de mujeres nunca usuarias de métodos en todos los tipos de migración. La elevada proporción que se observa en el grupo de 15 a 19 años se debe principalmente al número de mujeres solteras en esta edad.

En el segundo grupo (20 a 24 años) se da un cambio brusco en la proporción de mujeres que no han usado anticonceptivos (decrece en un 30%) seguramente debido a la edad de la primera unión.

En este grupo de edad todas las migrantes presentan menos peso en las mujeres nunca usuarias que las nativas urbanas y rurales, es

decir las migrantes en estas edades, han usado alguna vez en mayor proporción un método de regulación natal.

Por otro lado se observa una fuerte similitud de nunca usuarias (52.6 y 53.4%) dentro de las migrantes que viven actualmente en el area urbana y entre las migrantes que viven en el area rural (44.7 y 44.1%) en este grupo de 20 a 24 años. (ver cuadro 3.11).

En el grupo de 25 a 29 años de edad, el cambio más importante se observa en las nativas urbanas dónde desciende la proporción de nunca usuarias de 62.4% de 20 a 24 años a 34% en las edades de 25 a 29 años, edad en que la mayoría de las mujeres ya tuvo una unión. No obstante, en las nativas rurales no sucede lo mismo. Así, persiste una gran parte de mujeres nunca usuarias (cerca de la mitad), aunque en el area rural se unan temprano las mujeres. En las edades posteriores de 30 a 44 años, desciende el porcentaje de nunca usuarias de las nativas rurales, y después vuelve a subir, alcanzando el 58% en el grupo de 45 a 49 años.

Por otro lado, si comparamos a las migrantes rural-urbano con las nativas rurales, podemos ver que sobre todo después de los 25 años, existe una marcada diferencia en la proporción de nunca usuarias de métodos anticonceptivos, lo que remite a pensar en la influencia de la urbe en la regulación de la fecundidad de las mujeres.

Es importante hacer notar que, aunque las migrantes rural-rural tienen más hijos, existe en casi todas los grupos de edad menor nivel de nunca usuarias que en las nativas rurales.

CUADRO 3.11
 PROPORCIÓN DE MUJERES UNIDAS DE 15 A 49 AÑOS
 NUNCA USUARIAS DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS
 POR CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN Y EDAD

	15-19 (AÑOS)	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
NUNCA USUARIA							
MIG RUR-RUR	56.6	28.4	20.4	20.5	22.2	26.3	48.6
MIG URB-RUR	38.0	22.4	14.8	12.0	17.0	24.0	29.2
MIG RUR-URB	33.8	17.9	10.4	10.6	10.5	14.6	19.1
MIG URB-URB	37.6	17.2	6.4	.6	8.2	9.0	19.3
NATIVA RUR	61.2	43.5	32.4	29.3	31.7	38.2	55.5
NATIVA URB	29.4	17.7	.9	7.0	9.1	11.8	18.0

FUENTE: ENADID, 1992

Para darnos cuenta si esto se relaciona con el número de mujeres unidas, podemos ver en el siguiente cuadro 3.11 que para las migrantes rural-rural actualmente unidas, persiste la diferencia con las nativas rurales en todos los grupos de edad.

Creemos que es importante seguir profundizando en otros análisis, el hecho de que las migrantes rural-rural presentan en general más hijos que las nativas rurales, pero también una mayor proporción de mujeres alguna vez usuarias de métodos anticonceptivos. Habría que analizar los niveles de efectividad y de continuidad de las mujeres. Lo que si parece claro, es que todas las migrantes tanto urbanas como rurales, tienen un porcentaje menor de nunca usuarias que las nativas rurales, aún controlando por edad y estado civil.

De nueva cuenta se observa un salto muy importante en el nivel de nunca usuarias en el grupo de 45 a 49 años de edad, sobre todo en las migrantes rural-rural y nativas rurales.

Por otro lado, si observamos a las mujeres de 15 a 19 años de edad, vemos que las migrantes rural-rural y las nativas rurales, presentan un elevado porcentaje de nunca usuarias (cerca del 60%) aunque se encuentren actualmente unidas; lo que se relaciona con que no se pospone el tener hijos en edades tempranas, en especial en el area rural.

Respecto a las migrante rural-urbano actualmente unidas, podemos ver que presentan un nivel muy similar (ligeramente mayor) que las nativas urbanas de nunca usuarias de métodos anticonceptivos. Posteriormente, veremos la estructura de uso de estas mujeres, pero queda claro que el porcentaje de nunca usuarias de las nativas rurales es significativamente menor que el de las mujeres que nunca han residido en la urbe, lo que supone una influencia importante del entorno urbano en la utilización de métodos de regulación natal.

Como hemos visto, las tendencias hasta ahora presentadas en los niveles de fecundidad, no corresponden a las tendencias en el uso o no uso de la anticoncepción. Por esto es importante analizar el tipo de método utilizado por cada mujer.

Como podemos ver en el cuadro 3.12, la distribución de usuarias es diferente entre las mujeres migrantes y nativas, siendo más visibles los contrastes en las nativas. Así, vemos que las nativas rurales utilizan menos la operación femenina y el dispositivo que las demás migrantes, pero utilizan en mayor medida los métodos tradicionales que han presentado generalmente en México baja

efectividad, lo que puede también estar relacionado con los elevados niveles de paridad de estas mujeres.

Las nativas urbanas también presentan menor proporción de operación femenina.

El que las migrantes presenten un nivel mayor de operación femenina como método de anticoncepción, se debe a que existe una mayor proporción de mujeres menores de 20 años en las mujeres nativas y por lo tanto influye en los resultados, la estructura por edad.

Donde igualmente se observan diferencias en la estructura de uso, es en las nativas urbanas y las migrantes urbano-urbano, que presentan un porcentaje mayor de uso de dispositivo como método de control natal. (una cuarta parte de estas mujeres).

Esto se relaciona seguramente a que el dispositivo necesita en general, mayor información, acceso a centros de salud y/o recursos que otros métodos de anticoncepción y ha demostrado ser menos accesible que la misma operación femenina. Esta último, ha sido un método muy difundido y apoyado por los institutos de salud, para alcanzar una cobertura importante de mujeres que han deseado limitar sus nacimientos.

El que la estructura de uso sea diferente entre las mujeres, se relaciona a su efectividad, y por lo tanto puede repercutir también en variaciones de la fecundidad.

Llama la atención que las migrantes rural-rural, presentan una proporción más elevada de uso de métodos considerados modernos, (la suma de los métodos no tradicionales y otros) que las nativas

rurales, por lo que no es el tipo de método usado el que explica su mayor paridad acumulada.

CUADRO 3.12
DISTRIBUCIÓN DE USUARIAS ACTIVAS
SEGÚN TIPO Y CONDICION DE MIGRACION Y EDAD

	OTB	DIU	PASTILLAS	METTRADI Y OTROS	INYECCIONES	PRESERVAT Y ESPERMA	VASECTOMIA
MIG RUR-RUR							
15 A 30 AÑOS	11.6	23.1	30.7	14.9	13.5	6.4	.1
31 A 49 AÑOS	50.7	10.0	13.5	14.6	7.1	3.9	.1
15 A 49 AÑOS	33.5	15.8	21.0	14.6	9.8	5.0	.1
MIG URB-RUR							
15 A 30 AÑOS	10.5	25.6	29.8	15.4	9.3	9.5	0
31 A 49 AÑOS	50.8	11.1	13.2	13.4	5.9	4.9	.8
15 A 49 AÑOS	33.2	17.4	20.5	14.2	7.4	6.9	.5
MIG RUR-URB							
15 A 30 AÑOS	11.2	30.9	27.1	13.4	10.1	7.1	.2
31 A 49 AÑOS	53.7	11.3	12.8	11.9	3.7	5.3	1.4
15 A 49 AÑOS	38.0	18.5	18.1	12.4	6.1	5.9	1.0
MIG URB-URB							
15 A 30 AÑOS	12.4	37.3	22.7	11.6	7.4	7.3	1.2
31 A 49 AÑOS	51.1	17.7	9.5	11.9	2.9	4.5	2.5
15 A 49 AÑOS	37.9	24.4	14.0	11.8	4.5	.4	2.1
NATIVA RUR							
15 A 30 AÑOS	11.7	21.5	29.8	19.9	.9	7.0	.2
31 A 49 AÑOS	42.4	9.9	17.8	21.1	4.9	3.9	.1
15 a 49 AÑOS	29.1	14.9	23.0	20.5	7.0	5.2	.1
NATIVA URB							
15 A 30 AÑOS	10.5	35.1	23.0	14.0	8.8	.4	.3
31 A 49 AÑOS	47.5	16.2	12.1	13.8	3.0	5.5	1.6
15 A 49 AÑOS	29.6	25.4	17.4	13.8	6.0	6.9	1.0

Fuente: enadid, 1992

Nota: El método Norplant, no fue considerado, ya que solo en las migrantes urbano-urbano se llegó a utilizar, y menos del 1%.

Si observamos la edad, en el mismo cuadro 3.12 , podemos ver que la distribución de usuarias cambia, completamente. La operación femenina para el grupo de 15 a 30 años ya no resulta ser el método más importante, pues cae en todas las mujeres a cerca del 10%, y el primer lugar lo ocupan el dispositivo en las migrantes rural-urbano, urbano-urbano y nativas urbanas y las pastillas toman el primer lugar para las otras mujeres.

Otra diferencia que se observa, en las mujeres jóvenes según la migración, es que las nativas rurales presentan el mayor número de métodos tradicionales (19.9%), que las demás y que el porcentaje más bajo lo muestran las migrantes urbano-urbano.

Al observar la distribución de usuarias de las mujeres más viejas, las diferencias se reducen, aunque persisten algunas que vale la pena señalar:

La más importante, se observa en las nativas rurales, que presentan el porcentaje menor de operación femenina y de dispositivo, es decir de métodos considerados como más eficaces -- los más elevados en pastillas y métodos tradicionales.

Llama la atención, que las migrantes rural-rural y las migrantes urbano-rural, a pesar de mostrar elevados niveles de fecundidad, muestran menor proporción que las nativas rurales de mujeres que adoptan métodos tradicionales.

Al parecer, los cambios en la migración rural-rural y la migración urbano-rural, parecen estar más relacionados con el nivel de uso, y el tipo de método utilizado que con la descendencia final. Aunque éstas últimas, de todas formas presentan un porcentaje menor de uso de dispositivo como método de regulación natal que las nativas urbanas y las migrantes urbano-urbano, que son las que han mostrado un comportamiento menos tradicional que las demás.

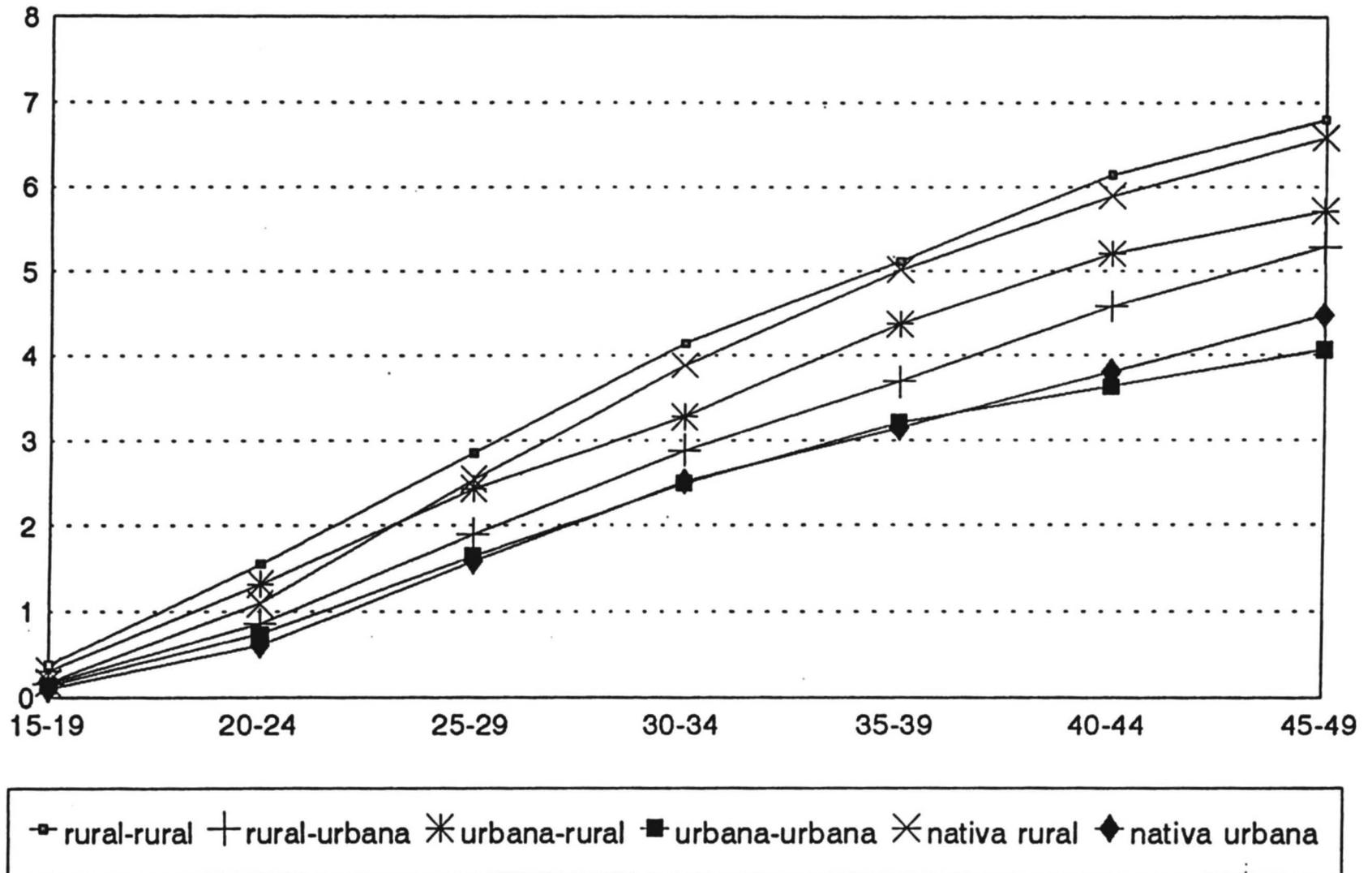
En conclusión sobre los métodos anticonceptivos, podemos decir que el mayor uso de las migrantes que viven actualmente en un contexto rural, no se ve reflejado en un el promedio de hijos

nacidos vivos comparando con las nativas rurales. Estas últimas presentan también un mayor uso de métodos tradicionales.

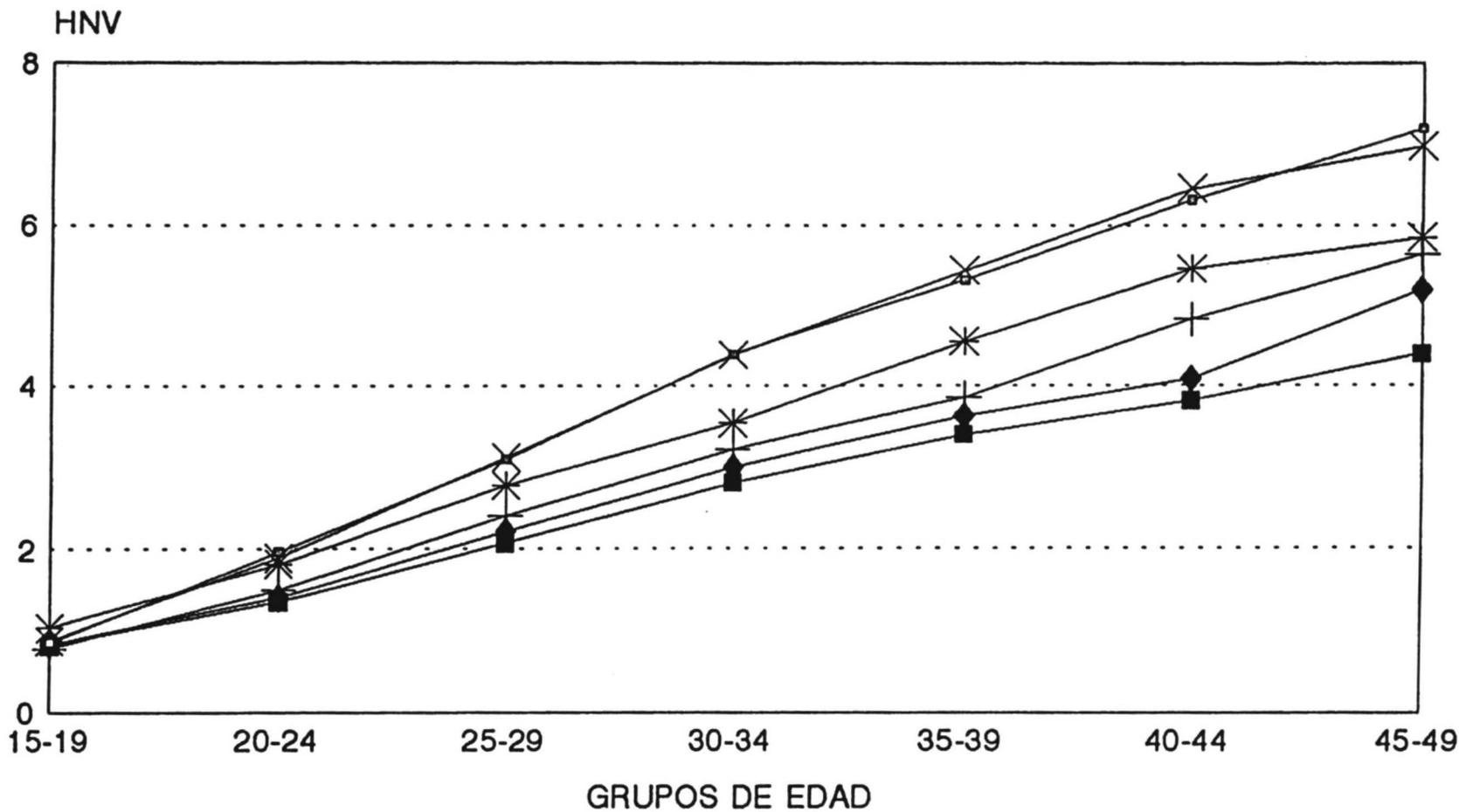
En futuros análisis, habría que tomar en cuenta también la mortalidad intrauterina, así como la continuidad en el uso de métodos anticonceptivos.

Respecto a las otras mujeres que viven actualmente en un contexto urbano, una elevada proporción de mujeres utiliza actualmente un método anticonceptivo (más del 70%, ver cuadro 1). También presentan un uso mayor de métodos considerados como más eficaces que las que viven en el campo. Una diferencia que encontramos, es que las mujeres rural-urbano, presentan menos mujeres que utilizan el dispositivo intrauterino que las otras mujeres que viven en la urbe, y mayor porcentaje de operación femenina.

GRAFICA 2
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES EN EDAD FERTIL
POR GRUPOS DE EDAD, POR CONDICION Y TIPO DE MIGRACION



GRAFICA 3
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS ACTUALMENTE UNIDAS
POR CONDICION Y TIPO DE MIGRACION



■ rural-rural
+ rural-urbana
* urbana-rural
■ urbana-urbana
× nativa rural
◆ nativa urbana

FUENTE: ENADID, 1992.

CAPITULO V

TASAS ESPECÍFICAS GLOBALES Y MARITALES DE FECUNDIDAD SEGÚN CONDICIÓN Y TIPO DE MIGRACIÓN DE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL Y MODELOS DE REGRESION MULTIPLE.

Como mencionamos en el capítulo metodológico, las tasas las construimos a partir de promedios trienales, para ampliar el tamaño de muestra.

Las tasas que observamos en el cuadro 3.1, y las gráficas 4 y 5, nos permiten conocer la fecundidad promedio reciente de las mujeres, independientemente de la estructura por edad.

Podemos ver en el cuadro 3.1 , que las tasas globales de fecundidad, presentan tendencias similares al promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres actualmente unidas.

Las migrantes cuya última migración fue rural-rural, presentan las tasas más elevadas de fecundidad global (5.0). El segundo lugar lo ocupan las nativas rurales (4.39) y siguen después, con un promedio muy similar (4.36) las migrantes urbano-rural. Por lo tanto, en las tasas globales de la fecundidad reciente de las mujeres, las migrantes urbano-rural tienen casi medio hijo menos que las migrantes rural-rural, pero muy similar a las nativas rurales.

El descenso más significativo, se da en el resto de las mujeres.

Así, las migrantes cuya última migración fue rural-urbano, presentan una TGF menor en dos hijos que las migrantes rural-rural y medio hijo más que las nativas urbanas. Lo que hace pensar que sí existe un cambio importante en la conducta reproductiva de las

mujeres, cuando se cambia de un contexto rural a otro urbano. El hecho de que las brechas en la fecundidad disminuyan respecto a las nativas urbanas, si consideramos la fecundidad reciente y no una medida longitudinal que es el promedio total de hijos nacidos vivos, nos hace pensar que, al contrario de una de nuestras hipótesis, las que hicieron una última migración rural-urbana sí han tendido a cambiar su comportamiento reproductivo, acentuando cada vez más la brecha respecto a las nativas rurales y las migrantes rural-rural.

Las migrantes urbano-urbano presentan una TGF de 2.7 hijos y las nativas urbanas, la TGF más baja de todas las mujeres. (2.53).

Llama la atención, las elevadas tasas específicas de las migrantes rural-rural y urbano-rural de mujeres de 15 a 24 años. Seguramente por la edad a la primera unión y al número de mujeres unidas.

Si observamos en el mismo cuadro 3.1, las tasas maritales de fecundidad, podemos ver que las tendencias cambian por las diferencias en el estado civil entre nativas y migrantes.

Las nativas rurales muestran la mayor tasa marital de fecundidad (6.0), le sigue en importancia las migrantes rural-rural (5.9) (prácticamente la misma).

La fecundidad marital de las migrantes urbano-rural (5.6), aunque menor a las nativas rurales y migrantes rural-rural, sigue siendo muy elevada en comparación con las demás mujeres.

Las migrantes rural-urbano presentan tasas maritales de 4.31, las nativas urbanas de 4.2 y finalmente las migrantes urbano-urbano de 4.0.

Al parecer, las tasas maritales de fecundidad recientes de las migrantes rural-urbano, sí tienden a parecerse a las de las nativas urbanas y migrantes urbano-urbano.

Si observamos las tasas específicas de fecundidad maritales, vemos que todas las mujeres de 15 a 19 años, presentan elevadas tasas. Esto se debe, muy probablemente a que en México, la gran mayoría de las mujeres no retrasa la llegada del primer hijo o que las mujeres tan jóvenes, se unieron por estar embarazada.

Además, Julieta Quilodrán ha demostrado que, tanto en la urbe como en el area rural, las mujeres que se unen muy temprano tienden a tener rápidamente muchos hijos.

Las tasas de las mujeres de 15 a 24 años, también son muy elevadas para las migrantes rural-rural, urbano-rural y nativas rurales. Por el contrario, las bajas tasas específicas que se observan en estas mujeres en las edades de 40 años y más puede deberse a la mortalidad intrauterina, que se observa en las mujeres con más riesgo reproductivo debido a su edad o a problemas de declaración.

En conclusión, sobre las tasas, podemos decir que sí existen diferencias en las TGF entre las que hicieron una última migración (estatal o municipal) del area rural al area urbana y las nativas rurales y las migrantes rural-rural así como en las tasas maritales de fecundidad. Además, la tasa marital de fecundidad de las

migrantes rural-urbano es menor en casi dos hijos y medio respecto a la de las nativas rurales. También se observa que la brecha respecto a las nativas urbanas es menor, siendo menos de medio hijo. Por lo que podemos concluir que la fecundidad reciente de las migrantes rural-urbano es radicalmente diferente a las de las mujeres que actualmente viven en el area rural.

Las migrantes que se desplazaron de una zona urbana a una rural, si bien tienen o han tenido contacto con la urbe, están muy lejos de presentar la conducta reproductiva de las mujeres que viven en la urbe.

Como podemos ver, existen en México, todavía elevadas diferencias en los niveles de fecundidad que se reflejan fuertemente según el tipo y condición de migración. En un polo están las migrantes rural-rural, con una TGF de 5 hijos, y en el otro las nativas urbanas con una tasa global de 2.5 hijos, es decir que tienen en promedio la mitad de hijos.

En las tasas maritales también encontramos diferencias muy importantes, presentando las nativas rurales una tasa marital de 6.0 hijos, mientras que las migrantes urbano-urbano presentan una tasa marital de 4 hijos.

Los datos parecen indicar que aún con el desarrollo del capitalismo en México , los procesos de globalización, y los programas de planificación familiar, la fecundidad de cierto grupo de mujeres que viven en el area rural sigue siendo muy elevada. Debemos destacar, sin embargo que los datos hasta ahora presentados, contrariamente a nuestras hipótesis, cuestionan el

CUADRO 3.1

1

Tasas específicas, globales y
maritales según tipo y cond. de migración

Condición de migración	Edad	Todas las mujeres	Mujeres Unidas
Migrante rural-rural	15-19	0.172966	0.270599
	20-24	0.275751	0.310452
	25-29	0.228163	0.246570
	30-34	0.167986	0.173434
	35-39	0.116203	0.124099
	40-44	0.033086	0.036899
	45-49	0.008564	0.010269
	TGF y TMF	5.013606	5.861624
Migrante urbano-rural	15-19	0.160217	0.303288
	20-24	0.247907	0.304174
	25-29	0.181192	0.198538
	30-34	0.162396	0.178415
	35-39	0.093608	0.100924
	40-44	0.019479	0.022099
	45-49	0.007654	0.008391
	TGF y TMF	4.362284	5.570703
Migrante rural-urbano	15-19	0.081516	0.207540
	20-24	0.181091	0.264950
	25-29	0.155382	0.190336
	30-34	0.096020	0.105286
	35-39	0.067363	0.074609
	40-44	0.018240	0.017643
	45-49	0.001953	0.002531
	TGF y TMF	3.007844	4.314498
Migrante urbano-urbano	15-19	0.068034	0.300377
	20-24	0.152598	0.229949
	25-29	0.157701	0.190116
	30-34	0.103298	0.111772
	35-39	0.046775	0.051812
	40-44	0.010603	0.013087
	45-49	0.005690	0.007490
	TGF y TMF	2.723527	4.022875
Nativa rural	15-19	0.099005	0.261428
	20-24	0.219183	0.305110
	25-29	0.203743	0.239731
	30-34	0.171614	0.193677
	35-39	0.122781	0.139186
	40-44	0.053135	0.059310
	45-49	0.009715	0.010385
	TGF y TMF	4.395896	6.039154
Nativa urbana	15-19	0.051094	0.205770
	20-24	0.138908	0.242605
	25-29	0.142892	0.189797
	30-34	0.091221	0.105215
	35-39	0.060074	0.070627
	40-44	0.019165	0.020032
	45-49	0.002438	0.003071
	TGF y TMF	2.528979	4.185601

FUENTE: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992.

hecho de que los antecedentes rurales no permitan cambios en el comportamiento reproductivo de las mujeres rurales que se van a vivir al area urbana, y sí parecen hablar por parte de las migrantes rural-urbano de ciertas conductas reproductivas en transición, cercanas a la fecundidad de los nativos urbanos.

En el siguiente capítulo, trataremos de ver el efecto de los diferentes tipos y condición de migración en el promedio de hijos de las mujeres, controlando por las demás variables socio-económicas y demográficas que hemos analizada hasta ahora.

F) MODELOS DE REGRESIÓN PARA TODAS LAS MUJERES DE 15 A 49 AÑOS QUE VIVEN ACTUALMENTE EN UN CONTEXTO URBANO Y RURAL.

A través de estos modelos queremos ver la influencia de las diferentes condiciones y tipos de migración en el promedio de hijos de las mujeres. Establecimos dos modelos de regresión múltiple, uno para el contexto urbano, otro para el contexto rural para ver la influencia de la migración tanto en la urbe como en el campo, controlando por otras variables sociales económicas y demográficas, que explicamos anteriormente en el capítulo metodológico.

En este capítulo, solo recordaremos rápidamente como fueron caracterizadas las variables y como entraron al análisis.

En todas las regresiones de este capítulo introdujimos las siguientes variables:.

-EDAD: edad de las mujeres de 15 a 49 años. En las regresiones entraron como grupos quinquenales de edad.

-EDUCAMUJER: educación de las mujeres de 15 a 19 años. En la regresión entraron como :sin escolaridad, 1 a 3 años de primaria, 4 a 5 años de primaria, primaria completa, secundaria y más.

-ALUSO:alguna vez uso se dividió en :mujeres de 15 a 49 años que han usado un método anticonceptivo, mujeres que no han usado un método anticonceptivo.

-CONACTMUJ:condición de actividad de la mujer:mujeres que trabajan y mujeres que no trabajan. Vale la pena resaltar aquí, que en todas las regresiones presentadas, esta variable no apareció como variable significativa por estar altamente correlacionada con la posición en el trabajo de la mujer.

-POSTMUJER :posición en el trabajo de la mujer. Esta variable fue dividida en mujeres que trabajan como asalariadas y mujeres cuyo trabajo principal no es asalariado.

-POSTJEFE: posición en el trabajo del jefe de hogar. Fue dividido en jefes que trabajan como asalariados y jefes cuyo trabajo principal no es asalariado.

-EDOCÍVIL : estado civil de las mujeres de 15 a 49 años. Fue dividida en mujeres actualmente unidas y mujeres NO unidas.

EDUCAJEFE: escolaridad del jefe de hogar.Esta variable fue clasificada igual que la de las mujeres.

-HNV:promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres de 15 a 49 años. Esta es la variable dependiente.

-MIG RUR-RURAL, MIG URB-RURAL,MIG RUR-URBANO, MIG URBANO-URBANO, NATIVA URBANA,NATIVA RURAL:migrante rural-rural, migrante urbano-

rural, migrante rural-urbano, migrante urbano-urbano, nativa urbano, nativa rural.

Vale la pena recordar que en la regresión para las mujeres que viven actualmente en el area urbana, solo introducimos a las migrantes rural-urbano y urbano-urbano para contrastarlas con las nativas urbanas.

En la segunda regresión, para las que viven en un contexto rural, introducimos las migrantes urbano-rural y rural-rural para compararlas con las nativas rurales.

Así, la primera regresión que presentamos se refiere a las mujeres que vivían al momento de la encuesta en un contexto urbano para medir el efecto de las migraciones con destino urbano en el promedio de hijos nacidos vivos, independientemente de otras variables socio-económicas y demográficas.

En el cuadro 3.14 se pueden observar los coeficientes estimados del modelo. El coeficiente de determinación (R^2) es del orden de 0.61, lo que significa que las variables independientes que se introducen al modelo explican el 61% las variaciones del número de hijos de la mujer.

Otra medida para validar el modelo, es la prueba F, que se utiliza para evaluar si existe una relación funcional entre la variable dependiente y las variables independientes. En los cuadros 3.14 y 3.15 se puede observar que la F es igual a 0.0001, lo que significa que en una de cada diez mil posibilidades la relación funcional que supone el modelo de regresión no existe.

En el cuadro 3.14 se pueden observar las estimaciones de los coeficientes del modelo de regresión para las mujeres que viven en la urbe.

Según este modelo se observa que las mujeres que migran del area urbana al area urbana tienen .006 hijos menos en promedio en las ciudades que las nativas urbanas, al controlar por las demás variables. El único efecto negativo de la migración lo presentan estas mujeres urbano-urbano. Esto nos hace pensar que sí existe un pequeño efecto disruptivo, es decir que la migración urbana-urbana

independientemente de ciertas características socio-económicas y demográficas, tiene un pequeño efecto negativo en el promedio total de hijos nacidos vivos. Es importante señalar, sin embargo, que esta variable solo resultó ser significativa al 10% de error, lo que significa que no es altamente significativa.

También se puede observar que según las estimaciones de este modelo para la urbe, existe un efecto positivo , en las mujeres que migran del área rural al area urbana controlando por las variables anteriormente mencionadas. Esto indica que ,las migrantes rural-urbano comparadas con las nativas que residen en la urbe presentan un promedio ligeramente mayor de hijos nacidos vivos, controlando otras variables socio-económicas y demográficas.

En realidad, al comparar con otras variables consideradas en el modelo, podemos ver que la variable edad y la variable educación de la mujer, son mucho más importantes en magnitud que el tipo y condiciones de migración . Cada vez que una mujer incrementa su grupo de edad, se incrementa tanto en la urbe como en el campo,

en casi medio hijo la variable dependiente y que en la medida que una mujer pasa de un grupo de escolaridad a otro mayor, disminuye en .25 hijos el número de hijos en la urbe y .21 en el campo. (ver cuadro 3.14 y 3.15).

Las variables que se asocian negativamente con los niveles promedio de hijos nacidos vivos en la urbe según el modelo (cuadro 3.14), serían la educación de la mujer, el uso de métodos anticonceptivos, la escolaridad del jefe de hogar, el que la mujer trabaje como asalariada y la migración urbana-urbana.

Las variables que tienen un efecto positivo en el promedio de hijos en la urbe son la edad de la mujer, el que la mujer esté unida, que el jefe trabaje como asalariado, y la migración rural-urbana.

Llama la atención que el efecto de la escolaridad del jefe de hogar, aunque negativo, es mucho menor que el de la mujer, lo que indica que según este modelo, el desarrollo personal de la mujer es más importantes que el del jefe de hogar, respecto al número de hijos. Asimismo, según este modelo, el trabajo asalariado del jefe no parece tener un efecto negativo en la paridad de las mujeres. Esto quizás se deba a que la gran mayoría de los jefes de hogar son hombres y por lo tanto el trabajo asalariado no entra en contradicción con los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos. Además, debemos hacer notar que, al controlar por los niveles educativos, el ser cuenta propia no significa necesariamente otro nivel en la escala social. Finalmente habría que agregar al respecto, que nuestra clasificación de la posición

en el trabajo es bastante general, ya que no es el interés central del estudio.

Así, podemos ver que, al controlar por otras variables, la migración urbana-urbana presenta un ligero efecto negativo en la paridad de las mujeres y por el contrario, la migración rural-urbana un efecto pequeño pero positivo. Esto último indica que las migrantes rural-urbano, independientemente de las condiciones demográficas y socio-económicas, han aumentado el promedio de hijos nacidos vivos en el medio urbano.

Si analizamos el cuadro 3.15, es decir las mujeres que únicamente residen en el area rural, debemos decir, en primer lugar, que las migrantes rural-rural no presentaron una relación significativa en el promedio de hijos al controlar por otras variables socio-demográficas. Esto reafirma, en primer lugar que estas migrantes no presentan un efecto disruptivo, y en segundo lugar que las diferencias con las nativas rurales no son importantes al controlar por otras variables socio-demográficas.

La migración urbana-rural sí presenta una relación negativa con el promedio de hijos, al controlar por las demás variables, lo que hace pensar que el contacto con el modo de vida urbano, sino transforma los patrones reproductivos hacia una conducta urbana, sí produce de todas formas diferencias respecto a las que nunca han residido en la urbe. No obstante, habría que tomar con cuidado esta conclusión, ya que no contamos con la selectividad de las mujeres antes de migrar.

Por otro lado, podemos ver en ambas regresiones que tanto en el area rural como en el area urbana, las variables socio-económicas se relacionan en el mismo sentido con el promedio de hijos nacidos vivos, aunque con diferente magnitud.

En el area rural, la edad tiene una importancia mayor que en el area urbana seguramente porque las mujeres en el area rural utilizan métodos en mayor proporción para limitar que para espaciar el número de hijos.

Es importante aclarar que la posición del jefe de hogar no resultó ser una variable significativa en el promedio de hijos al controlar por las otras variables en las zonas rurales. Esto puede deberse a que en el grupo de asalariados, se encuentran los asalariados agrícolas que han demostrado tener una elevada fecundidad y esto puede contrarrestar la menor fecundidad de los asalariados no agrícolas.

CUADRO 3.14
COEFICIENTES DE REGRESIÓN DEL MODELO DE REGRESIÓN
EN MUJERES EN EDAD FÉRTIL EN AREAS URBANAS

Variable	B	SE B	Beta	T	Sig T
EDAD	.424926	4.55413E-04	.381799	933.057	.0000
EDUCAMUJER	-.467705	7.52529E-04	-.250826	-621.511	.0000
ALUSO	-1.242214	.001973	-.303657	-629.585	.0000
POSTMUJER	-.401887	.001901	-.082068	-211.403	.0000
EDUCAJEFE	-.168029	6.90223E-04	-.097803	-243.442	.0000
EDOCIVIL	.328420	.001841	.081417	178.431	.0000
POSTJEFE	.114349	.001597	.026787	71.598	.0013
MIG RUR-URBANO	.087899	.001952	.017016	45.037	.0355
MIG URB-URBANO	-.028164	.001560	-.006867	-18.054	.5354
(Constant)	3.547974	.004494		789.494	.5334

MULTIPLE R = .78417
R SQUARE = .61492
ADJUSTED R SQUARE = .61492
STANDARD ERROR = 1.42026
SIGNIF F = .0000

CUADRO 3.15
COEFICIENTES DEL MODELO DE REGRESIÓN DE MUJERES EN EDAD
FÉRTIL EN EL AREA RURAL

----- Variables in the Equation -----

Variable	B	SE B	Beta	T	Sig T
EDAD	.732269	.015506	.474371	47.224	.0000
EDUCA	-.419280	.023395	-.219101	-17.922	.0000
EDOCIVIL	1.056232	.066759	.177477	15.822	.0000
ALUSO	-.641902	.062395	-.108953	-10.288	.0000
EDUCAJEFE	-.126022	.024357	-.058404	-5.174	.0000
POSTMUJER	-.260071	.062618	-.044193	-4.153	.0000
MIG URB-RUR	-.233209	.070258	-.028962	-3.319	.0009
POSTJEFE	.147260	.056051	.025034	2.627	.0086
(Constant)	1.788498	.127481		14.030	.0000

MÚLTIPLE R =.77833
R SQUARE=.60580
ADJUSTED R SQUARE=.60580
STANDARD ERROR=1.94405
SIGNIF F=.0000

Podemos concluir que al controlar por otras variables socio-económicas y demográficas en la urbe, la migración urbana-urbana, tiene un efecto pequeño, pero negativo en los niveles promedio de hijos. En esta condición de migración, sí podríamos pensar en un efecto disruptivo en la fecundidad de las mujeres migrantes.

El ser migrante rural-urbano en area el urbana tiene un efecto positivo en el promedio de hijos nacidos vivos, lo que indica que este tipo de migración aumenta el promedio urbano y por el contrario la migración urbana-urbana presenta un efecto negativo.

Por el contrario el ser migrante rural-rural no tiene un efecto negativo en el número de hijos en el area rural, controlando por las variables que introducimos en el análisis.

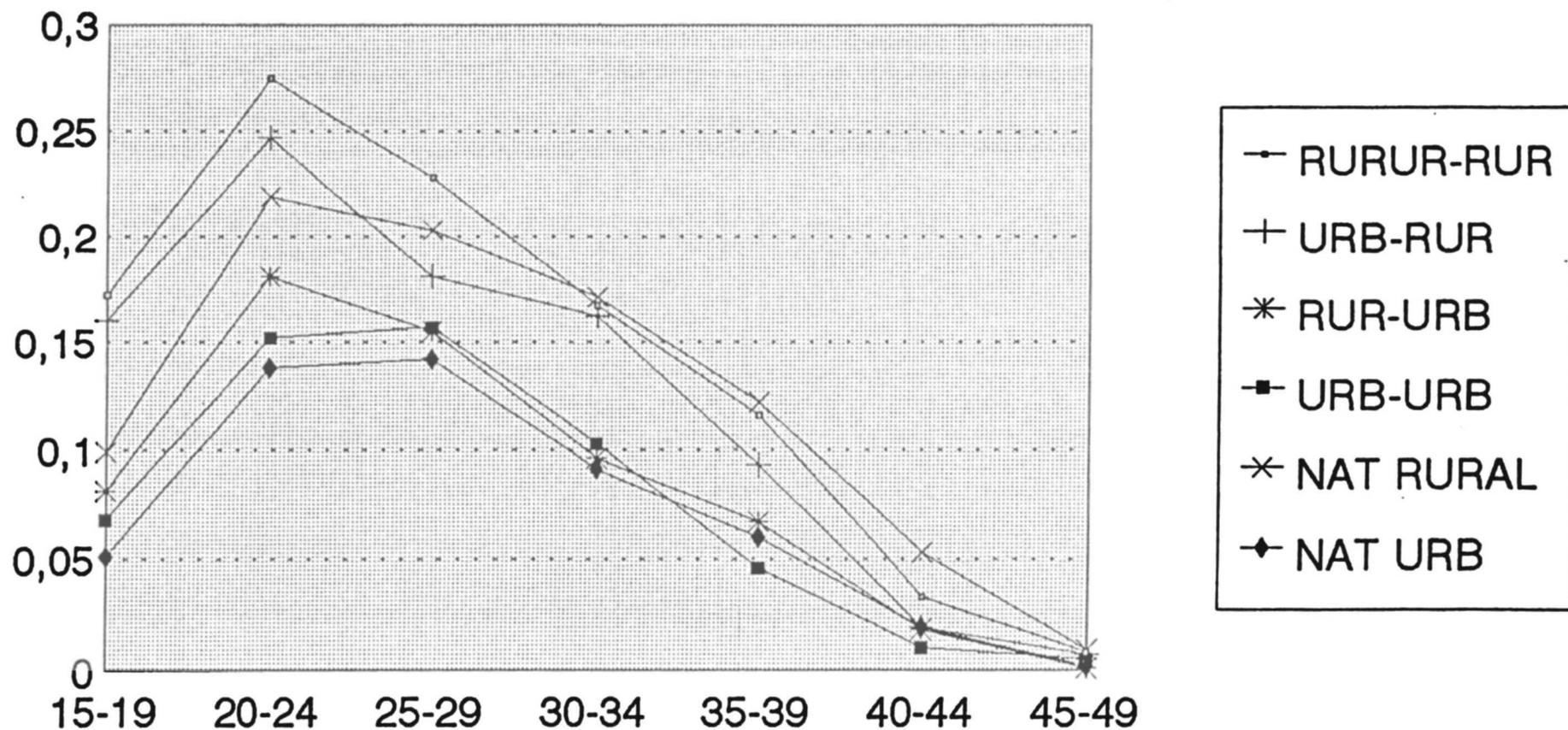
Finalmente en las zonas rurales, las migrantes urbano-rural presentan una relación negativa.

También encontramos que el efecto de la migración en la fecundidad, controlando por otros factores, es significativamente menor a otras variables como la escolaridad, la edad, el estado civil y el uso de métodos anticonceptivos. Esto refuerza la idea de que las diferencias entre las migrantes se deben más a las condiciones socio-económicas y demográficas de las mujeres que al efecto de la migración en sí.

En el siguiente capítulo, analizaremos el efecto de los años de residencia en la urbe de las migrantes rural-urbano para saber si el tiempo vivido en el area urbana tiene un efecto negativo en la paridad de las mujeres, si se controlan las condiciones socio-económicas y demográficas.

GRAFICA 4

TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD DE MUJ DE 15 A 49 AÑOS
POR CONDICION Y TIPO DE MIGRACION

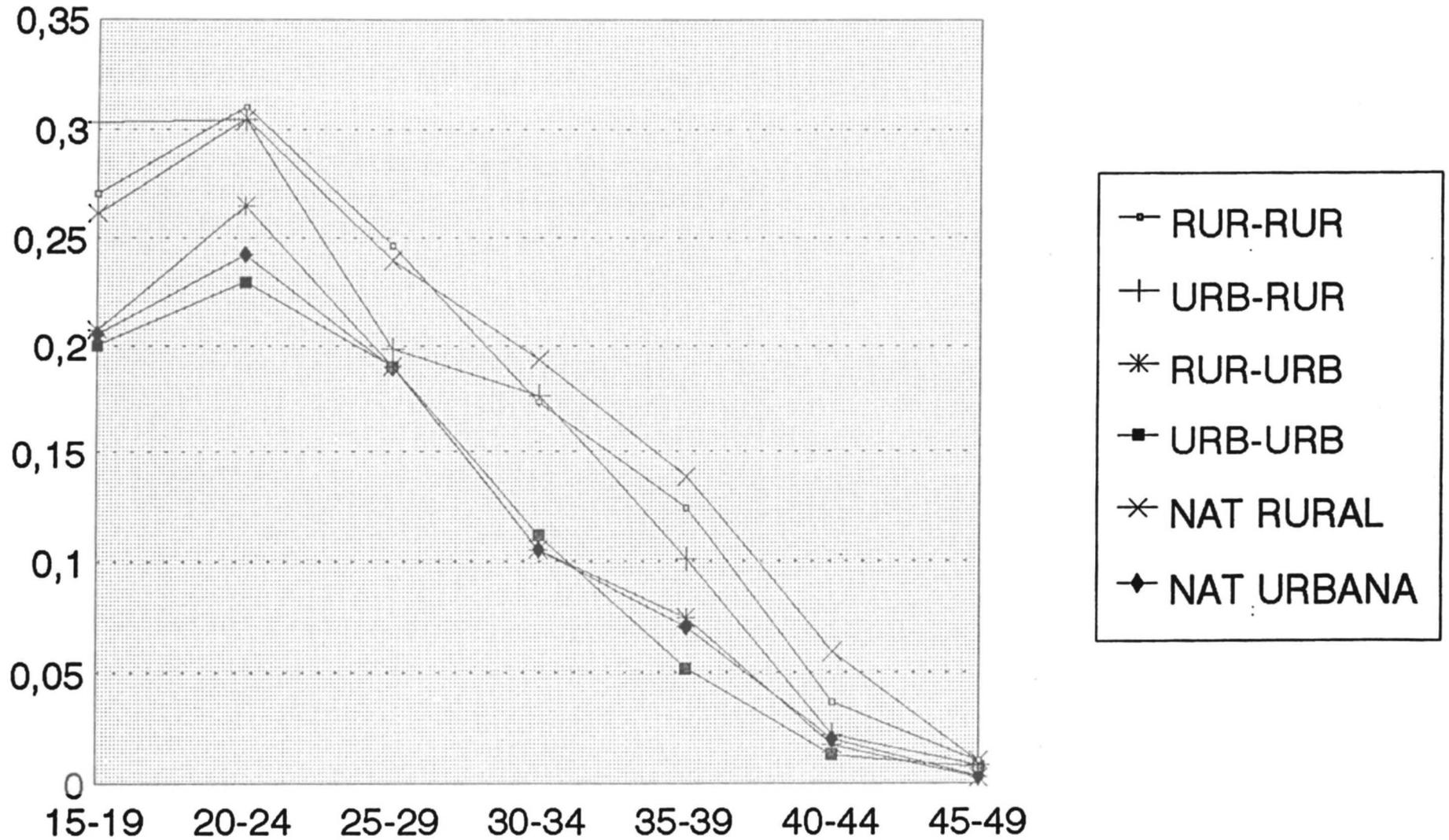


FUENTE: ENADID, 1992

~ R+11-1-A 5

TASAS MARITALES DE FECUNDIDAD DE MUJ DE 15 A 49 AÑOS

POR CONDICION Y TIPO DE MIGRACION



CAPITULO VI

MIGRANTES ESTATALES

A) PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MIGRANTES ESTATALES

Las migrantes estatales, están constituidas, en nuestro trabajo, por las mujeres cuya residencia ESTATAL anterior era diferente a la residencia ESTATAL al momento de la encuesta.

CUADRO 4.1
PORCENTAJE DE MIGRANTES ESTATALES SEGÚN
TIPO DE MIGRACIÓN Y RESIDENCIA ACTUAL

	0-5 AÑOS	5-9 AÑOS	10 Y MÁS
MIGRANTE			
RURAL-RURAL	20.8%	24.2%	54.9%
MIGRANTE	25.2	25.5	49.3
URBANO-RURAL			
MIGRANTE			
RURAL-URBANO	22.0	25.5	59.3
MIGRANTE			
URBANO-URBANO	23.2	22.9	54.0

Fuente: ENADID

En el cuadro 4.1 se observa que entre una quinta y cuarta parte de las migrantes, residen en el estado actual por menos de 5 años, y que cerca de la mitad de las mujeres han vivido más de 10 años en la residencia actual.

El porcentaje más elevados de mujeres con más tiempo de vivir en el estado actual, lo presentan las mujeres que emigraron del area rural al area urbana. (cerca del 60%).

CUADRO 4.2
 PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MIGRANTES ESTATALES
 DE 15 A 49 AÑOS POR TIPO Y COND DE MIGRACIÓN

PROMEDIO HNV	
MIGRANTE RURAL-RURAL	3.6
MIGRANTE URBANO-RURAL	3.0
MIGRANTE RURAL-URBANO	2.6
MIGRANTE URBANO-URBANO	2.2
PROMEDIO DE LAS MIGRANTES ESTATALES	2.5

Si observamos el cuadro 4.2 y 4.3, vemos que se observan tendencias similares a las que hemos encontrado para todas las mujeres, es decir mayor fecundidad en las migrantes rural-rural y urbano-rural y menor fecundidad en las nativas urbanas y migrantes rural-urbano.

Al analizar el promedio de hijos por grupo de edad en la gráfica 6, vemos que las diferencias en la brecha entre las migrantes urbano-urbano y las que emigraron del area rural, aumenta muy claramente después del grupo de edad de 35 años, lo que indica que las migrantes rural-urbanas estatales han tendido a disminuir el número de hijos o que la migración intra-urbana estatal ha sido cada vez menos selecta de mujeres con menor fecundidad.

Las migrantes que hicieron una migración estatal intra-rural, también muestran sistemáticamente promedios claramente más elevados

que las demás mujeres, incluso que las mujeres que regresaron de la urbe al campo. (ver gráfica 6) .

Ahora analizaremos los años de haber migrado al area urbana, para saber el efecto de los años de haber residido en la urbe sobre la paridad de las migrantes que viven una zona urbana.

B) MODELO DE REGRESION PARA MEDIR EL EFECTO DE LOS ULTIMOS AÑOS DE RESIDENCIA EN LA URBE DE LAS MIGRANTES ESTATALES

En este apartado, buscamos medir el efecto de los años de residencia en el area urbana sobre el promedio de hijos nacidos vivos de las migrantes rural-urbano. En la regresión introducimos las mismas variables que para las migrantes municipales, solo que esta vez también entró también la variable años de haber migrado a la residencia actual.

CUADRO 4.4
COEFICIENTES DEL MODELO REGRESIÓN DE LAS MUJERES EN EDAD FÉRTIL, PARA MIGRANTES ESTATALES RURAL-URBANA EN EL CONTEXTO URBANO, 1992

----- Variables in the Equation -----

Variable	B	SE B	Beta	T	Sig T
EDAD	.426838	.001759	.347699	242.597	.0000
EDUCA	-.490245	.002353	-.286010	-208.317	.0000
ALUSO	-1.161416	.007269	-.254409	-159.769	.0000
EDOCIVIL	.544968	.006830	.120082	79.793	.0006
POSTJEFE	.486285	.006068	.101698	80.144	.0288
EDUCAJEFE	-.122626	.002272	-.071823	-53.982	.0019
POSTMUJER	-.195592	.007286	-.036668	-26.846	.0007
(Constant)	2.972161	.016096		184.657	.0000

Si observamos el modelo de regresión en la urbe para las migrantes estatales rural-urbano (cuadro 4.4), vemos que se observan prácticamente las mismas tendencias que para las migrantes nacionales.

Lo que nos interesó aquí, fue medir el efecto de los años de residencia actual. Vemos que esta variable no tiene un efecto significativo sobre el número de hijos, lo que quizás se debe a que el cambio de los patrones reproductivos, no puede darse por el solo hecho de estar un tiempo importante de exposición en el area urbana si no se transforman los niveles de escolaridad, de posición en el trabajo tanto de la mujer como del jefe de hogar, y de otras variables socio-económicas y demográficas.

Las mujeres que no han experimentado cambios en sus niveles de escolaridad y condiciones económicas, no transformarán sus patrones reproductivos por el solo hecho de vivir en la urbe.

Podemos concluir que los procesos de adaptación a partir de la exposición al modo de vida urbano, solo se dan para aquellas migrantes que presenten diferentes condiciones económicas y demográficas , que pueden ser producto de cierta selectividad al migrar, o bien de transformaciones socio-económicas de la mujer y sus familias en la urbe.

CONCLUSIONES

Las conclusiones del trabajo son variadas ya que se trató de analizar la relación entre migración y fecundidad, desde distintos ángulos.

El principal objetivo del trabajo se relaciona con la necesidad de conocer los niveles de fecundidad de las distintas migrantes y hacer comparaciones entre las migrantes y nativas, así como entre las mismas migrantes.

Para esto, se necesitó conocer las diferentes características de las migrantes que se han relacionado tradicionalmente con los niveles de fecundidad. Desde variables demográficas, como la estructura de edad, el estado civil, y el uso de métodos anticonceptivos; hasta variables socio-económicas como la escolaridad, la participación y posición en el trabajo de ellas y del jefe de hogar.

Además de caracterizar a las migrantes, se consideró importante medir el efecto sobre la fecundidad de las diferentes condiciones y tipo de migración controlando por las variables socio-económicas y demográficas que se relacionan con su comportamiento reproductivo. Esto nos permitió medir el efecto de la migración en sí, controlando por las demás variables.

Aunque se obtuvieron distintas conclusiones importantes según la condición y tipo de migración, el principal interés se centró en las migrantes que realizaron una migración del area rural al area urbana, ya que interesa profundizar en los cambios reproductivos de

las mujeres que emigran de zonas que tradicionalmente han presentado una elevada fecundidad hacía zonas urbanas.

En los planteamientos teóricos, presentamos los diferentes enfoques que se han utilizado para relacionar la migración y la fecundidad, que se podrían resumir en el enfoque selectivo, "disruptivo" y de adaptación, y en la investigación se trató de dar un acercamiento cuantitativo a estos modelos, con las limitaciones de la información que provienen de las encuestas demográficas nacionales.

Para el acercamiento al modelo disruptivo se hicieron distintas regresiones, tomando el promedio de hijos nacidos vivos como variable dependiente y las variables socio-económicas y demográficas como variables independientes.

Para medir los procesos de adaptación, se estableció una regresión con las mismas variables anteriormente señaladas, pero únicamente para las migraciones estatales, para poder medir el efecto de los años de residencia en la urbe sobre la paridad de las mujeres.

También se consideró de gran importancia establecer las diferencias en la fecundidad reciente, a través de las tasas globales y maritales de fecundidad para saber, en particular, si la brecha entre las nativas urbanas y las migrantes rural-urbanas en los niveles de fecundidad ha experimentado cambios importantes.

En esta parte, se establece entonces los hallazgos que consideramos más importantes del trabajo.

En primer lugar, se puede decir que la siguiente investigación demuestra que persisten grandes diferencias en el promedio de hijos según las diferentes condiciones y tipo de migración.

Por los datos obtenidos, resulta evidente que no basta hacer comparaciones entre migrantes y nativas, sino que es muy importante diferenciar la localidad de dónde provienen las mujeres y la localidad de destino. La simple dicotomía entre migrante y no migrante, esconde enormes diferencias en la paridad de las mujeres y en sus niveles socio-económicos.

Así, se encontraron importantes diferencias en los niveles de fecundidad según las distintas condiciones y tipos de migración. La estructura de edad y el estado civil influyeron de manera fundamental en las diferencias encontradas en el promedio de hijos, sobre todo entre migrantes y nativas, presentando éstas últimas una estructura de edad mucho más joven y menor proporción de unidas. Esto, lógicamente descendió el promedio total de hijos nacidos vivos en las nativas.

La mayor proporción de mujeres viejas y unidas que se encontró en las migrantes tanto urbanas como rurales, se asocia a la probabilidad de haber hecho una migración que es mayor en las mujeres con más edad, y a la migración de mujeres unidas o casadas.

Si comparamos únicamente a las migrantes, las migrantes intra-rural y las que emigraron de la urbe y viven en un contexto rural son las que presentan el mayor porcentaje de mujeres unidas, lo que

es producto de una edad temprana a la primera unión que se ha observado tradicionalmente en el area rural.

En cuanto a las variables socio-económicas, se puede decir que, en general, las mujeres que viven en el area urbana, presentan mayor participación económica, en especial en trabajos asalariados. Asimismo, los niveles de escolaridad de ellas y del jefe de hogar son significativamente mayores que aquéllas que residen en el area rural. Esto es cierto tanto para las nativas y como para las migrantes.

Cabe destacar que las migrantes rural-urbano y urbano-urbano así como el jefe de sus hogares, son los que en mayor proporción realizan una actividad económica, mostrando una mayor proporción de actividades asalariadas.

Otro dato interesante respecto a la participación laboral, es que las migrantes rural-urbano más jóvenes (15 a 19 años), presentan una menor proporción de mujeres que estudian en relación a las otras mujeres jóvenes que residen en la urbe, y al mismo tiempo presentan la mayor participación económica, por lo que se puede pensar que la migración de éstas jóvenes se sigue relacionando más con aspectos del trabajo remunerado que por motivos de estudio.

De hecho, al observar los niveles de escolaridad vemos que las migrantes rural-urbano presentan niveles de escolaridad superiores a todas las mujeres que viven en un contexto rural, pero también significativamente inferiores a las mujeres que siempre han vivido en el area urbana. Por el contrario, la proporción de jefes de

hogar con primaria completa y más de estas migrantes rural-urbano es similar al nivel de los jefes de hogar de las nativas urbanas.

Vale la pena resaltar que si bien las variaciones en los niveles de escolaridad siguieron las mismas tendencias que las diferencias en los niveles de fecundidad, en la participación económica y la proporción de mujeres y jefes de hogar asalariados no siempre ocurrió así. Por ejemplo, la mayor proporción en la participación económica de los jefes y mujeres empleadas en las migrantes rural-urbano respecto a las nativas urbanas, no se reflejó en una menor fecundidad por parte de las primeras.

Acerca del promedio de hijos nacidos vivos total se encontró que existen diferencias importantes según la condición y tipo de migración de las mujeres y que definitivamente son las mujeres cuya última migración fue rural-rural, las que presentan los promedios mayores de hijos nacidos vivos (3.6). Le sigue en importancia las mujeres urbano-rural (2.8) y después las nativas rurales (2.6). Las mujeres rural-urbano presentan niveles totales ligeramente menores, pero muy parecidos a las nativas rurales (2.5); sin embargo por grupos de edad las diferencias en favor de las nativas rurales se vuelven más evidentes.

Las migrantes urbano-urbano tienen 2.1 hijos en promedio y las nativas urbanas presentan niveles significativamente inferiores (1.4).

Al controlar la estructura de edad y el estado civil en el promedio de hijos nacidos vivos, las tendencias cambian. La menor fecundidad de las migrantes rural-urbano respecto a las nativas

rurales se vuelve más clara, y la brecha entre éstas migrantes unidas rural-urbano y las nativas urbanas se reduce de más de 1 hijo a cerca de medio hijo en promedio.

Al igual que en el caso de las migrantes rural-urbano, se mostró que la mayor paridad total de las migrantes rural-rural respecto a las nativas rurales, se debe a la mayor proporción de unidas y a la estructura de edad de mujeres en edad fértil más viejas de las migrantes rural-rural.

En cuanto al conocimiento de métodos anticonceptivos, las diferencias en la fecundidad no parecen deberse al desconocimiento de éstos métodos de regulación natal, ya que la gran mayoría de todas las mujeres consideradas han oído hablar de algún método anticonceptivo. Únicamente las nativas rurales muestran un menor conocimiento de estos métodos, y sobretodo un uso menor de métodos de regulación natal.

En general, las migrantes que actualmente viven en el area rural, muestran una mayor proporción de usuarias y un mayor uso de métodos más eficaces que las nativas rurales, pero un uso considerablemente menor que las mujeres que actualmente viven en la urbe.

El mayor uso de métodos anticonceptivos por parte de las migrantes intra-rural ,no obstante, no parece reflejarse en un menor promedio de hijos nacidos vivos respecto a las que siempre han vivido en una zona rural. Esto parece indicar que en ciertos sectores de la población, como serían las migrantes intra-rural, el conocimiento y mayor uso de métodos anticonceptivos no es una

condición suficiente para producir cambios en su conducta reproductiva. No se debe olvidar sin embargo, que no se está tomando en cuenta la mortalidad intrauterina y además que la estructura por edad y el estado civil, también influyen en la incorporación de usuarias de métodos anticonceptivos.

En cuanto a las migrantes unidas que emigraron de una zona rural hacia la urbe, se observa un uso significativamente mayor en 25% respecto a las nativas rurales.

Así, se puede concluir que las mujeres que viven en la urbe presentan mayor escolaridad del jefe de hogar y la mujer, mayor participación económica, mayor uso de métodos anticonceptivos, y menor promedio de hijos nacidos vivos que las que viven actualmente en el campo.

También resultó claro que han sido las migrantes rural-urbano, las que más han aumentan el promedio de hijos en la urbe, por tener más hijos , por la estructura de edad, y la mayor proporción de unidas que las nativas urbanas. Las migrantes urbano-urbano también presentan mayor promedio, pero esto solo debido a la estructura por edad más vieja que las nativas urbanas y a la mayor proporción de mujeres unidas.

Al analizar la fecundidad reciente a través de las tasas globales de fecundidad, las migrantes rural-rural presentan la mayor tasa (5.0), y las nativas rurales y urbano-rural la misma tasa global de (4.4 hijos).

Las brechas de las mujeres que viven en el area rural y las migrantes rural-urbano parecen haberse ampliado de manera importante. Las migrantes rural-urbano, muestran una tasa global de 3.0 hijos, las migrantes intra-urbanas 2.7 hijos y las nativas urbanas 2.5 hijos en promedio.

Las tasas globales y maritales de fecundidad, muestran que existen todavía en México, elevadas diferencias en los niveles de fecundidad que se reflejan fuertemente según el tipo y condición de migración. En un polo están las migrantes rural-rural, con una TGF de 5 hijos, y en el otro las nativas urbanas con una tasa global de 2.5 hijos, es decir que tienen en promedio la mitad de hijos.

En las tasas maritales también se encontraron diferencias muy importantes, presentando las nativas rurales una tasa marital de 6.0 hijos, mientras que las migrantes urbano-urbano presentan una tasa marital de 4 hijos.

Los datos indican que, aún con el desarrollo del capitalismo en México, y los programas de planificación familiar, la fecundidad de cierto grupo de mujeres que viven en el area rural sigue siendo muy elevada.

Debemos destacar, sin embargo, que los datos hasta ahora presentados de la fecundidad reciente, contrariamente a nuestras hipótesis, cuestionan el hecho de que los antecedentes rurales no permitan cambios en el comportamiento reproductivo de las mujeres rurales que se van a vivir al area urbana, y sí parecen hablar por parte de las migrantes rural-urbano de ciertas conductas

reproductivas en transición , cercanas a la fecundidad de los nativos urbanos.

Habría que seguir profundizando en las condiciones de vida y la organización del trabajo en el hogar, pero pensamos que el hecho que las mujeres muestren una escolaridad menor que la de las nativas urbanas y que las jóvenes de 15 a 19 años muestren una participación económica mayor, puede estar relacionado a que el aumento de la brecha en la fecundidad respecto a los nativas rurales, se deba menos a la realización personal de la mujer y más a cambios en la organización y trabajo familiares.

En relación al efecto de la migración sobre la paridad de las mujeres, la migración urbana-urbano, presentó un efecto pequeño pero negativo sobre el promedio de hijos nacidos vivos, lo que se asocia a los procesos disruptivos de la migración. La migración rural-urbana mostró ,por el contrario, una relación positiva lo que indica que la migración rural-urbana, controlando por otras variables socio- demográficas, ha aumentado la fecundidad urbana. Sin embargo, las tasas globales y maritales, parecen estar hablando de una transformación en las brechas entre migrantes rural-urbanas y nativas rurales.

Las migrantes intrarrural no presentaron un efecto negativo de la migración en sí, al controlar por las otras variables socio-económicas.

Finalmente, respecto a las migraciones estatales de las mujeres que residen en contextos urbanos, se comprobó que, al controlar por las demás variables socio-económicas y demográficas, el tiempo de

exposición al modo de vida urbano no influye negativamente en los niveles de fecundidad. Por lo que los procesos de adaptación a las conductas urbanas , tienen que ver más con transformaciones en la escolaridad y actividad económica de la mujer y del jefe de hogar y las otras variables que consideramos en el análisis, más que a la migración a la urbe en sí. Esto refuerza la idea de que las migrantes rurales que migren al area urbana y no logren transformar ciertas condiciones socio-económicas de ellas y de sus familias difícilmente presentaran cambios en su fecundidad.

En relación a nuestras hipótesis, podemos decir que fue acertado pensar que la migracion urbana-urbana tendría efectos negativos en los niveles de fecundidad y que la migración intra-rural no implicaba por si sola cambios significativos en el promedio de hijos, y que en ambas condiciones de migración para la mujer se presentarían fuertes diferencias económicas, de escolaridad y de uso de métodos anticonceptivos.

Sin embargo la hipótesis que planteamos al inicio del trabajo acerca de que las migrantes rural-urbano seguirían presentando fuertes diferencias respecto a las nativas urbanas no parece cumplirse si analizamos la fecundidad reciente.

Falta por analizar en futuros estudios, si ha cambiado la selectividad de estas migrantes, y también la división del trabajo de los miembros del hogar para analizar sus transformaciones y adecuaciones a la nueva vida urbana .

Sabemos que las conclusiones presentadas son todavía generales, y que falta un largo camino que recorrer, para entender como la

vida moderna actual transforma los comportamientos reproductivos tradicionales en países como México.

En este estudio en particular, faltaría, entre otras cosas, regionalizar los diferentes contextos en que se moviliza las familias, conocer la fecundidad antes y después de migrar y profundizar en el lugar donde se socializó la mujer.

En relación a las políticas estatales, Goldstein propone que las acciones que impulsen la migración rural-urbana, deben de ser tomadas en cuenta en las políticas de reducción de la fecundidad.

Sin embargo, como vimos, la migración por sí sola, no garantiza este descenso si no ocurren otras transformaciones socio-económicas en los hogares de estas mujeres y quizás la crisis actual que ha tendido a agudizarse en los últimos años, ha rigidizado cada vez más el mercado de trabajo y las oportunidades de cambiar las condiciones de vida resulten cada vez más difíciles para los migrantes. Sobre este tema, sería de suma importancia estudiar, no solo la fecundidad de todos los migrantes, sino también los niveles de fecundidad y el tamaño de familia deseado de los migrantes más recientes que emigraron a la urbe.

Además, y esto nos parece mucho más relevante desde un punto de vista social, urgen estudios que contemplen las nuevas condiciones que se les presentan a las migrantes rural-urbano ante una reducción en los niveles de fecundidad. Nos referimos particularmente a que, frente a las ventajas relacionadas a una elevada fecundidad, qué nuevas respuestas encuentran los migrantes, sobretodo aquéllos que difícilmente obtienen una

seguridad en el empleo y/o el cuidado y seguridad en la vejez .

Estos aspectos que son cubiertos por el estado en las poblaciones más favorecidas, difícilmente la encuentran los migrantes que se encuentren con menos oportunidades en la escala social. Esta idea no es nueva, pero ante la evidencia de las reducciones en la fecundidad mostrada en este estudio, convendría seguir investigando sobre las poblaciones que transforman su conducta reproductiva debido a nuevas ideologías y condiciones de vida urbana, pero dónde la misma urbe no responde a las nuevas necesidades que plantean éstos mismos cambios en su conducta reproductiva.

NOTAS

1) Béjar Navarro y Héctor H. Hernández Bringas, *"Desigualdad social y población"*, en *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México 1994.

2) María Eugenia Zavala de Cosío *"Cambios de la fecundidad en México y políticas de población"*, El Colegio de México, México 1992.

3) INEGI, *"Encuesta nacional de la dinámica demográfica 1992, resultados generales"* México 1992.

4) Ibid P 34.

5) Jane Rubin, *"los determinantes socioeconómicos de la fecundidad"*, en *La fecundidad en México: Cambios y perspectivas*, El Colegio de México, México 1989.

6) Camarena y Salas *"Avances y perspectivas en el estudio de la planificación familiar, La investigación social en planificación familiar"* en Instituto de salud, México, 1995, p8.

7) Ibid p10.

8) Ibid p17.

9) Bartra, Roger *"Estructura agraria y clases sociales en México"*. Era, México, 1978, p92.

10) Welti Chanes, Carlos *"Algunos factores asociados al descenso de la fecundidad, analizados a partir de la información de la encuesta"* (VII reunión del grupo de trabajo de Reproducción de la Población, Comisión de Población y desarrollo, Clacso, México, 1982.

11) Canales Alejandro *"Orientaciones para la definición de programas de posgrados en estudios de población"* en VI reunión nacional de Investigación demográfica en México, México 1995.

12) ibid p23.

13) ibid p24.

14) Cresencio Ruiz Chiapetto *"Hacia un país urbano"* en *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, Alba y Cabrera, compiladores, El Colegio de México, México 1994 p177

15) Soledad González y Montes y Vania Salles, *"Relaciones de género y transformaciones agrarias"* el colegio de México, 1995.

16) Quilodrán Julieta, Raúl Benítez compiladores *"La fecundidad rural en México"* El colegio de México/unam, México, 1984.

- 17) Cadwell, John "The causes of demografic change in rural South india. Amicro approach" Population and Developpement Review 4, 1980.p225
- 18) Rubin Jane "los determinantes socioeconómicos de la fecundidad", en La fecundidad en México: Cambios y perspectivas, El Colegio de México, México 1989.
- 19) Brambila Paz Carlos "Migración y formación familiar en México", El colegio de México, México 1985.
- 20) Godstein "Migración y fecundidad" documento inédito presentado a la Regional and rural developmente division, 1986
- 21) Hendershot Gerry "City Ward Migration and Urban Fertility in the Philippines" Philippine social review, Philippine 1979.
- 22) Balan et.al "El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey" Fondo de cultura económica, 1940.
- 23) Bilsborrow et.al "Migration surveys in low-income countries" Croom Helm", Australia 1984.
- 24) Rodriguez Daniel y Venegas Silvia "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica" Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Población y desarrollo, México, 1975 pp-28.
- 25) Zárate, Alvan ,1967 "Differential Fertility in Monterrey, México: Prelude to Transition?", Milbank Memorial Fund Quartely, 45 (1967) núm.2.
- 26) Goldan, Ana María, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del area metropolitana en la ciudad de México", en Humberto Muñoz et al. (comps.) "Migración y desigualdad social' en la ciudad de México" 1a.edición, El Colegio de México, Universidad Autónoma de México, 1977, pp129-137".
- 27) Espinosa, Guadalupe, "Hogares y Migración", en investigación demográfica , 1980, México, CONACYT, 1982.
- 28) Chavez Galindo, Ana María "Migración, fecundidad y anticoncepción en Baja California. (Algunas hipótesis de trabajo). Cuernavaca, México, UNAM/CRIM, 1988. Aporte num 26.
- 29) Brambila Paz Carlos "Migración y formación familiar en México", El colegio de México, México 1985.
- 30) García Felipe y Bung Song Lee "The influence of rural-urban migration on the fertility of migrants in developing countries: analysis of Mexican data". prepared for Regional and rural development division, 1983

- 31) Muñoz García Humberto y Suarez Sosoya Ma Herlinda "Perfil educativo de la población Mexicana IV tomo" Crim inegi Unam, México, 1994 pag 13
- 32) Arrettz Carmen en "La fecundidad en México, cambios y perspectivas" p253. Beatriz Figueroa, compiladora, El Colegio de México, 1989.
- 33) Rubin, opcit p255
- 34) Zúñiga Herrera Elena y Menkes Catherine etal., "Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social", ed J. Martínez Manatou (Ed.), Planificación familiar, México, IMSS, 1986.
- 35) Chavez Ana Maria "Nuevo horizonte de la migración en el centro de México: 1970-1990" Trabajo inédito, 1995.
- 36) Brambila, opcit.
- 37) Zuñiga, opcit.

BIBLIOGRAFIA

- Alba francisco y Gustavo Cabrera (Compiladores) "*La población en el desarrollo contemporáneo de México*", El Colegio de México, México 1994.
- Arrettz Carmen en "*La fecundidad en México, cambios y perspectivas*"
Beatriz Figueroa, compiladora, El Colegio de México, 1989.
- Balan et.al "*El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*" Fondo de cultura económica, 1940.
- Bartra, Roger "*Estructura agraria y clases sociales en México*". Era, México, 1978, p92.
- Bilsborrow et.al "*Migration surveys in low-income countries* " Croom Helm, Australia 1984.
- Brambila Paz Carlos "*Migración y formación familiar en México*", El colegio de México, México 1985.
- Béjar Navarro y Héctor H. Hernández Bringas, "*Desigualdad social y población*", en *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México 1994.
- Canales Alejandro "*Orientaciones para la definición de programas de posgrados en estudios de población*" en VI reunión nacional de Investigación demográfica en México, México 1995.
- Cadwell, John "*The causes of demografic change in rural South india. Amicro approach*" Population and Developpement Review 4, 1980.
- Chavez Galindo, Ana María "*Migración, fecundidad y anticoncepción en Baja California. (Algunas hipótesis de trabajo)*" Cuernavaca, México, UNAM/CRIM, 1988. Aporte num 26.
- Chavez Ana Maria "*Nuevo horizonte de la migración en el centro de México: 1970-1990*" Cresencio Ruiz Chiapetto "*Hacia un país urbano*" en *La población en el desarrollo contemporaneo de México*, Alba y Cabrera, compiladores, El Colegio de México, México 1994
CONAPO, "*Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*", México 1992.
- David Knoke and Peter J. Burke, "*Log-linear models*", en *Quantitive Applications in the social sciences*, número 20, sage publication inc, California 1980.
- Espinosa, Guadalupe, "*El contexto de la migración rural en México*", documento presentado en la VI reunión de trabajo sobre migraciones internas, CLASO, julio, 1977.

Goldan, Ana María, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del area metropolitana en la ciudad de México", en

Humberto Muñoz et al. (comps.) "Migración y desigualdad social en la ciudad de México" 1a. edición, El Colegio de México, Universidad Autónoma de México, 1977

Hendershot Gerry "City Ward Migration and Urban Fertility in the Philippines". Philippine social review, 1979.

INEGI, "Encuesta nacional de la dinámica demográfica 1992, resultados generales" México 1992.

Figueroa Beatriz Campos (Comp.), "La fecundidad en México, Cambios y perspectivas", El Colegio de México, México 1989.

García Felipe y Bung Song Lee "The influence of rural-urban migration on the fertility of migrants in developing countries: analysis of Mexican data" prepared for Regional and rural development division, 1983

Instituto de salud "avances y perspectivas en el estudio de la planificación familiar, La investigación social en planificación familiar"

LERNER SUSANA, "La investigación y planeación demográfica en México", Demografía y economía, Volúmen 1, número 1, México, el Colegio de México 1967.

Muñoz García Humberto y Suarez Sosoya Ma Herlinda "Perfil educativo de la población Mexicana IV tomo" Crim inegi Unam, México.

Rodriguez, Daniel y Venegas, Susana "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica" Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Población y desarrollo Mexico 1986

Rubin Jane, "los determinantes socioeconómicos de la fecundidad", en La fecundidad en México: Cambios y perspectivas, El Colegio de México, México 1989.

Soledad González y Montes y Vania Salles, "Relaciones de género y transformaciones agrarias" el colegio de México, 1995.

Ordorica Manuel, 1984, "La fecundidad en México, 1940-1977" , EN R. Benitez et. al "Los factores del cambio demográfico en México" Instituto de Investigaciones sociales, UNAM y siglo XXI EDITORES, México.

Quilodrán Julieta , Raúl Benítez compiladores "La fecundidad rural en México" El colegio de México/unam, México, 1984.

Quilodrán Julieta 1980 "Algunas características de la fecundidad rural en México" Demografía y Economía.14, num 4

Walti Chanes, Carlos "Algunos factores asociados al descenso de la fecundidad, analizados a partir de la información de la encuesta" (VII reunión del grupo de trabajo de Reproducción de la Población, Comisión de Población y desarrollo, Clacso, México, 1982. Zavala de Cosío María Eugenia "Cambios de la fecundidad en México y políticas de población", El Colegio de México, México 1992.

Zárate, Alvan, 1967 "Differential Fertility in Monterrey, México: Prelude to Transition?", Milbank Memorial Fund Quarterly, 45 (1967) núm.2. Zúñiga Herrera Elena y Menkes Catherine et al., "Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social", ed J. Martínez Manatou (Ed.), Planificación familiar, México, IMSS, 1986.